

1889

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ALMANAQUE
DE
EL MOTÍN

PARA 1889

CON LA COLABORACIÓN DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

É ILUSTRADO CON CARICATURAS



MADRID
IMPRENTA POPULAR
P. del Dos de Mayo, 4.

Ayuntamiento de Madrid

ENERO

1 Mart. † *La Circuncisión del Señor*, y Santa Martina.

Luna nueva á las 8 y 43 minutos de la noche. Hielos flojos que alternan con lluvia ó viento, según el clima.

2 Miér. Venida de la Virgen á Zaragoza, y San Isidoro.

3 Juev. Santos Antero, Genoveva y Teógenes.

4 Vier. Santos Aquilino, Benita y Drafoza.

5 Sáb. Santos Telesforo, Simeón y Amelia.

6 Dom. † *La Adoración de los Santos Reyes*, San Meliano.

7 Lun. San Julián. — *Abrense las velaciones*.

8 Mart. Santos Luciano, Severino y Máximo.

Cuarto creciente á las 12 y 15 minutos de la mañana. Días buenos.

9 Miér. Santos Julián, Marcelo y Basilisa.

10 Juev. Santos Gonzalo, Nicanor y Juan Bueno.

11 Vier. Santos Higinio y Salvio, mártires.

12 Sáb. Santos Modesto, Benito y Victoriano.

13 Dom. † Santos Leoncio y Gumersindo.

14 Lun. Santos Hilario, obispo, Félix y Malaquías.

15 Mart. Santos Pablo y Mauro, *Patrón de Almendral*.

16 Miérc. San Fulgencio, *Patrón de Murcia y Plasencia*.

17 Juev. S. Antonio, abad, *Patrón de Monreal*.

Luna llena á las 5 y 12 minutos de la mañana. Continúa lo mismo, resolviéndose en nieve en varias partes.

18 Vier. Santas Prisca y Margarita, vírgenes y mártires.

19 Sáb. Santos Canuto, Ponciano y Mario.

20 Dom. † *El Dulcísimo nombre de Jesús* y San Fabián.

21 Lun. Santos Fructuoso, Inés y Publio.

22 Mart. San Vicente, *Patrón de Valencia y Huesca*.

23 Miérc. † San Ildefonso, *Patrón de Madrid y Zamora*.

24 Juev. Nuestra Señora de la Paz, *Patrona de Alcobendas*.

Cuarto menguante á las 3 y 32 minutos de la tarde. Alternativas de buen tiempo y viento frío.

25 Vier. La Conversión de San Pablo, *Patrón de Écija*.

26 Sáb. Santos Policarpo, Paula y Teógenes.

27 Dom. † Santas Eulalia, *Patrona de Arganda*, y Angela.

28 Lun. San Julián, obispo, *Patrón de Cuenca*.

29 Mart. San Valero, obispo de Zaragoza.

30 Miérc. Santa Martina y San Lesmes.

31 Juev. Santos Pedro Nolasco, Marcela y Ciro.

Luna nueva á las 8 y 49 minutos de la mañana. Días de buen tiempo, en otros aumenta el viento.

FEBRERO

- 1 Vier. San Ignacio, y San Cecilio, *Patrón de Granada.*
- 2 Sáb. † *La Purificación* y San Cándido.
- 3 Dom. † Santos Patricio y Blas, obispo, *Patrón de Cinco Olivas, Chiprana, Mazo y Bocairente.*
- 4 Lun. San Andrés Corsino y Aquilino.
- 5 Mart. Santa Agueda, virgen y mártir.
- 6 Miér. Santos Amando, Antoliano y Dorotea.
- 7 Juev. Santos Romualdo, abad, y Ricardo, rey.

Cuarto creciente á las 8 y 33 minutos de la noche. Hielos con buen tiempo.

- 8 Vier. San Juan de Mata, fundador.
- 9 Sáb. Santos Alejandro y Polonia, virgen y mártir.
- 10 Dom. † Santos Guillermo, mártir, y Escolástica, virgen.
- 11 Lun. Santos Desiderio, Saturnino y Lázaro.
- 12 Mart. Santos Gaudencio, Damián y Olalla.
- 13 Miér. Santos Benigno y Catalina de Rizzis.
- 14 Juev. San Valentín y el beato Juan Bautista de la Concepción, *Patrón de Almodóvar del Campo.*
- 15 Vier. Santos Faustino, Jovita y Nuestra Señora de Guadalupe.

Luna nueva á las 9 y 52 minutos de la noche. El hielo degenera en lluvias ó vientos, aunque algún día bueno.

- 16 Sáb. Santos Gregorio X, papa; Elías, profeta, Julián y Juliana.
- 17 Dom. † *Septuagésima.* Santos Alejo y Constanza.
- 18 Lun. San Simeón, obispo y mártir.
- 19 Mart. San Conrado y Nuestra Señora del Campanario.
- 20 Miér. Santos León y Eleuterio, obispos, é Irene.
- 21 Juev. Santos Ovidio, Félix y Maximino.
- 22 Vier. San Pedro en Antioquía.

Cuarto menguante á las 11 y 30 minutos de la noche. Lo mismo, aumentando el viento, que en partes sopla huracanado.

- 23 Sáb. Santos Florencio, Marta y Margarita.
- 24 Dom. † *Sexagésima.* Santos Matías, apóstol, y Modesto, obispo.
- 25 Lun. San Avertano.
- 26 Mart. Santos Cesáreo, obispo, y Alejandro.
- 27 Miér. Santos Leandro y Baldomero.
- 28 Juev. Santos Román y Macario, *Patrón de Andorra.*

Luna llena á las 9 y 36 minutos de la noche. El viento alterna con días hermosos.

MARZO

- 1 Vier. El Santo Angel de la Guarda, *Patrón de Alcañiz*, y San Rosendo, obispo, *Patrón de Mondoñedo*.
- 2 Sáb. Santos Jovino y Lucio, obispo y mártir.
- 3 Dom. † *Quincuagésima (Carnaval)*.—Santos Emeterio y Celedonio, mártires, *Patrón de Calahorra*.
- 4 Lun. Santos Casimiro, rey, Adrián y Caro.
- 5 Mart. Santos Eusebio y Nicolás.—*Ciérranse las velaciones*.
- 6 Miér. *Ceniza*.—Santos Olegario, Victor y Victorino.
- 7 Juev. Santos Tomás de Aquino y Felicita.
- 8 Vier. Santos Juan de Dios, fraile, y Julián, arzobispo.
- 9 Sáb. Santa Catalina y Francisca, y San Paciano.
- Cuarto creciente á las 5 y 31 minutos de la tarde. La temperatura moderada alterna con viento ó lluvia en varias partes.
- 10 Dom. † *I de Cuaresma*.—Santos Melitón y Víctor.
- 11 Lun. Santos Eulogio y Aurea.
- 12 Mart. San Gregorio el Magno, papa y doctor.
- 13 Miér. Santos Leandro, arzobispo, y Rodrigo, mártir.
- 14 Juev. Santa Matilde, reina, y Florentina.
- 15 Vier. San Raimundo y Longinos.
- 16 Sáb. Santos Ciriaco y Julián, mártires.
- 17 Dom. † *II de Cuaresma*.—San Patricio.
- Luna llena á las 11 y 22 minutos de la mañana. Lo mismo, y nieblas precursoras de buen tiempo.
- 18 Lun. El Arcángel San Gabriel y San Braulio.
- 19 Mart. Santos José y Apolonio.
- 20 Miér. Santos Niceto, Ambrosio, y Eufemia, *Patrón de Antequera*.—PRIMAVERA.
- 21 Juev. San Benito, *Patrón de Monreal y Monegrillo*.
- 22 Vier. Santos Deogracias y Lucio.
- 23 Sáb. San Victoriano y compañeros mártires.
- 24 Dom. † *III de Cuaresma*.—Santos Simeón y Agapito.
- Cuarto menguante á las 6 y 29 minutos de la mañana. Se generaliza la buena temperatura, aunque llueva en partes.
- 25 Lun. † *La Anunciación de Nuestra Señora* y San Dimas.
- 26 Mart. Santos Braulio, Félix y Cástulo.
- 27 Miér. San Juan, ermitaño.
- 28 Juev. Santos Cástor, Doroteo y Sixto III, papa.
- 29 Vier. Santos Ciró, Eustasio y Bertoldo.
- 30 Sáb. Santos Juan Clímaco, Quirino y Régulo.
- 31 Dom. † *IV de Cuaresma*.—Santos Benjamín y Toribio.

ABRIL

- 1 Lun. Santos Venancio, obispo, y Tesifón.
Luna nueva á las 11 y 12 minutos de la mañana. Los mismos incidentes y viento algún día.
- 2 Mart. San Francisco de Paula, *Patrón de Alhama*.
- 3 Miér. Santos Benito de Palermo y Pancracio.
- 4 Juev. San Isidoro, arzobispo, y *Patrón de Sevilla*.
- 5 Vier. Santas Emilia é Irene.
- 6 Sáb. Santos Celestino, Marcelino y Sixto X.
- 7 Dom. † *Pasión*. Santos Epifanio y Ciriaco, obispos.
- 8 Lun. Santos Dionisio y Perpetuo.
Cuarto creciente á la 1 y 22 minutos de la tarde. Continúa el buen tiempo, aunque ráfagas de viento y nieblas.
- 9 Mart. Santas María Cleofé y Casilda.
- 10 Miér. Santos Ezequiel y Urbano.
- 11 Juev. Santos León el Magno é Isaac, monje.
- 12 Vier. *de Dolores*.—Santos Constantino y Víctor.
- 13 Sáb. San Hermenegildo.
- 14 Dom. † *de Ramos*. San Telmo.
- 15 Lun. *Santo*. Santas Basilea y Anastasia, mártires.
Luna llena á las 9 y 53 minutos de la noche. Días hermosos alternan con vientos recios ó lluvias.
- 16 Mart. *Santo*. Santo Toribio, obispo.
- 17 Miér. *Santo*. Santos Aniceto, papa, y Elías, profeta.
- 18 Juev. *Santo*. Santos Eleuterio, Perfecto y Andrés Hibernón, *Patrón de Sevilla*.
- 19 Vier. *Santo*. San Vicente Ferrer.
- 20 Sáb. *Santo*. Santos Marciano, Cesáreo y Santa Inés.
- 21 Dom. † *Pascua de Resurrección*. Santos Anselmo y Siméon.
- 22 Lun. Santos Sotero, Cayo y Leónides.
Cuarto menguante á la 1 y 30 minutos de la tarde. Las mismas variaciones.
- 23 Mart. San Jorge, † *Aragón, Alcoy y Lucena*.
- 24 Miér. Santos Fidel y Gregorio, obispo y confesor.
- 25 Juev. San Marcos evangelista, *Patrón de Villafeliche*.
- 26 Vier. Nuestra Señora de la Cabeza.
- 27 Sáb. Santos Anastasio y Pedro Armengol.
- 28 Dom. † *Cuasimodo*. San Prudencio.
- 29 Lun. San Pedro de Verona, *Patrón de Gelsa*.
- 30 Mart. Santos Indalecio y Pelegrín, Santas Catalina y Sofía, y Nuestra Señora del Villar.

MAYO

1 Miér. Santos Felipe y Santiago, apóstoles.

Luna nueva á las 1 y 40 minutos de la madrugada. Mueve alguna tronada, quizá el día 2.

2 Juev. Santos Saturnino y Anastasio.

3 Vier. La Santa Cruz y San Alejandro, mártir.

4 Sáb. Santa Mónica, viuda, y Santos Florián y Ciriaco.

5 Dom. † La Divina Pastora, y Santos Pío y Angel.

6 Lun. San Juan Ante-Portam-Latinam.

7 Mart. Santos Estanislao, Flavia y Ubaldo.

8 Miér. Virgen de los Desamparados.

Cuarto creciente á las 6 y 17 minutos de la mañana. Alterna el buen tiempo con lluvias ó viento.

9 Juev. San Gregorio Nacianceno, *Patrón de Pina*.

10 Vier. San Antonino, arzobispo.

11 Sáb. Santos Anastasio y Florencio.

12 Dom. † Patrocinio de San José y Santo Domingo.

13 Lun. San Pedro Regalado, y Ntra. Sra. de los Mártires.

14 Mart. Santos Bonifacio y Victor.

15 Miér. Santos Isidro, *Patrón de Madrid*, y Torcuato.

Luna llena á las 6 y 17 minutos de la mañana. Algún día de viento frío.

16 Juev. Santos Juan Nepomuceno y Ubaldo.

17 Vier. San Pascual Bailón, *Patrón de Torrehermosa*.

18 Sáb. Santos Félix de Cantalicio y Venancio.

19 Dom. † San Juan Lorenzo, *Patrón de Cetina*.

20 Lun. San Bernardino de Sena, confesor.

21 Mart. San Victorio, y Santa María de Socors.

Cuarto menguante á las 9 y 28 minutos de la noche. Aunque algún día hermoso, las tronadas se repiten y el viento aumenta.

22 Miér. Santas Rita y Julia, vírgenes, y Quiteria.

23 Juev. Aparición de Santiago, y San Desiderio.

24 Vier. San Robustiano.

25 Sáb. Santos Gregorio VII y Urbano.

26 Dom. † Santos Felipe de Neri y Eleuterio.

27 Lun. Santa Emerancia, *Patrona de Teruel*.

28 Mart. Santos Germán y Justo, mártir.

29 Miér. Santos Voto y Félix.

Luna nueva á las 4 y 54 minutos de la tarde. Tempestades de aire en unos climas, de agua y piedra en otros.

30 Juev. † *Ascensión del Señor*, y San Fernando, rey.

31 Vier. San Pascasio y Santa Petronila.

JUNIO

- 1 Sáb. Nuestra Señora de la Luz, Santos Inigo, *Patrón de Calatayud*, y Segundo, *Patrón de Avila*.
- 2 Dom. † Santos Pedro, Marcelino y Erasmo.
- 3 Lun. Santos Issac, monje, y Clotilde, reina.
- 4 Mart. Santos Francisco Caracciolo y Quirino.
- 5 Miér. Santos Bonifacio y Sancho, mártires.
- 6 Juev. Santos Norberto, arzobispo, Amancio y Felipe.
arto creciente á las 7 y 36 minutos de la tarde. Lo mismo y días de hermoso tiempo y aun calor en parte.
- 7 Vier. Santos Pedro, mártir, y Roberto, abad.
- 8 Sáb. Santos Salustiano y Medardo.
- 9 Dom. † *Pascua de Pentecostes*. Santos Primo y Feliciano.
- 10 Lun. Santos Crispulo y Restituto, mártires, y Margarita, reina.
- 11 Mart. San Bernabé, *Patrón de Logroño*.
- 12 Miérc. San Juan Sahagún, *Patrón de Salamanca*.
- 13 Juev. San Antonio de Pádua, confesor.
Luna llena á las 12 y 33 minutos de la tarde.—Las tronadas, que se han extendido ocasionan gran descenso en la temperatura.
- 14 Vier. Santos Basilio el Magno y Eliseo.
- 15 Sáb. Santos Vito y Modesto.
- 16 Dom. † *La Santísima Trinidad*, y Santos Marcelino, Julita y Benom.
- 17 Lun. San Manuel y compañeros mártires.
- 18 Mart. Santos Ciriaco y Paula, *Patrón de Málaga*.
- 19 Miérc. Santos Gervasio y Protosio, mártires.
- 20 Juev. *Santísimo Corpus Christi*.
Cuarto menguante á las 7 y 10 minutos de la mañana. Vuelve el calor y en parte lluvia.
- 21 Vier. Santos Luís Gonzaga y Eusebio.—Estío.
- 22 Sáb. Santos Acacio, Paulino y 500 compañeros mártires.
- 23 Dom. † Santos Juan y Atropina, mártires.
- 24 Lun. Natividad de San Juan Bautista, *Patrón de Badajoz*.
- 25 Mart. Santos Guillermo, Eloy y Osorio, *Patrón de Jaca*.
- 26 Miérc. Santos Juan, Pablo y Pelayo, mártires.
- 27 Juev. Santos Ladislao, rey, y Zoilo, confesor.
- 28 Vier. El Sagrado Corazón de Jesús.
- 29 Sáb. † *Santos Pedro y Pablo*, apóstoles.
- 30 Dom. † La Commemoración de San Pablo y San Marcial.

JULIO

- 1 Lun. Santos Casto, Secundino y Leonor.
- 2 Mart. Nuestra Señora del Rosario.
- 3 Miér. Santos Trifón, Heliodoro y compañeros mártires.
- 4 Juev. Santos Laureano é Isabel.
- 5 Vier. Santos Miguel de los Santos y Zoa.
- 6 Sáb. Santos Rómulo, Dominica y Lucía.

Cuarto creciente á las 5 y 33 minutos de la mañana. Las tronadas se extienden donde no las hubo antes y el calor aumenta en general.

- 7 Dom. † *La Preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, San Fermín, *Patrón de Navarra*.
- 8 Lun. Santos Auspicio, Isabel, reina, y Prisca.
- 9 Mart. Santos Cirilo, Bricio y Anatolia.
- 10 Miér. San Cristóbal, *Patrón de Ondara*.
- 11 Juev. Santos Pío I, papa, y Laureano, arzobispo.
- 12 Vier. Santos Juan Gualberto y Marciana.

Luna llena á las 8 y 36 minutos de la mañana. Lluvias ó vientos, descendiendo en partes la temperatura.

- 13 Sáb. Santos Anacleto y Esdras.
- 14 Dom. † San Buenaventura, *Patrón de Pedreguer*.
- 15 Lun. Santos Camilo de Lelis y Enrique.
- 16 Mart. Santa Cruz y Virgen del Carmen.
- 17 Miér. Santos Alejo, Generoso y Teoclata.
- 18 Juev. Santos Federico, Sinforosa y Marina.
- 19 Vier. Santos Vicente de Paul, Justa y Rufina.

Cuarto menguante á las 7 y 20 minutos de la tarde. Fase tal vez la más calurosa de la estación.

- 20 Sáb. Santos Elías y Margarita, † *en Sigüenza*.
- 21 Dom. † Santa Práxedes, virgen y mártir.
- 22 Lun. Santos Pantaleón y María Magdalena.
- 23 Mart. Santos Apolinar y Liborio. — CANÍCULA.
- 24 Miér. Santa Cristina, *Patrona de Aquitón*.
- 25 Juev. † *Santiago, apóstol, Patrón de España*.
- 26 Vier. Santa Ana.
- 27 Sáb. San Pantaleón, *Patrón de Juslibol (Zaragoza)*.

Luna nueva á las 11 y 35 minutos de la noche. Tras el calor, ráfagas de viento que ocasionan descenso en la temperatura.

- 28 Don. † Santos Víctor, Nazario é Inocencio.
- 29 Lun. Santos Marta y Beatriz, *Patronas de Perdiguera*.
- 30 Mart. Santos Abdón y Senén, mártires.
- 31 Miér. San Ignacio de Loyola.

AGOSTO

- 1 Juev. San Pedro entre cadenas, *Patrón de Játiva*.
- 2 Vier. Nuestra Señora de los Angeles.
- 3 Sáb. San Estéban protomártir, *Patrón de Murillo*.
- 4 Dom. † Santo Domingo de Guzmán, *Patrón de Lécera*.
- Cuarto creciente á la 1 y 2 minutos de la tarde. Alterna el calor y temperatura moderada con alguna tronada.
- 5 Lun. Nuestra Señora de las Nieves, *Patrona de Aladren*.
- 6 Mart. Transfiguración del Señor, y San Justo.
- 7 Miér. San Cayetano, confesor, *Patrón de Aytona*.
- 8 Juev. Santos Ciriaco, Emiliano y Largo.
- 9 Vier. Santos Justo, Pastor y Román.
- 10 Sáb. San Lorenzo, *Patrón de Huesca*.
- 11 Dom. † Santa Susana II, *Patrona de Santiago*.
- Luna llena á las 4 y 17 minutos de la madrugada. Los mismos incidentes, y la temperatura descendiendo.
- 12 Lun. Santos Aniceto y Clara, virgen y fundadora.
- 13 Mart. Santos Casiano, Hipólito y Elena, mártires.
- 14 Miér. San Eusebio, presbítero y confesor.
- 15 Juev. † *La Asunción de Nuestra Señora*.
- 16 Vier. Santos Roque y Jacinto, confesores.
- 17 Sáb. Santos Paulo y Juliana.
- 18 Dom. † Santos Joaquín, Agapito, Elena y Clara.
- Cuarto menguante á las 10 y 26 minutos de la mañana. Viento que sopla frío, en partes alterna con lluvia.
- 19 Lun. Santos Luis, Magín y Mariano.
- 20 Mart. San Bernardo, *Patrón de Codo y Gibraltar*.
- 21 Miér. Santa Juana Francisca Fremiot, fundadora.
- 22 Juev. Santos Fabriciano y Sinfioriano, mártires.
- 23 Vier. San Felipe Benicio, confesor, y San Cristóbal.
- 24 Sáb. San Bartolomé.
- 25 Dom. † *El Purísimo corazón de María*, Santos Ginés de Arlés y Luis, rey.
- 26 Lun. Santos Ceferino y Licer.
- Luna nueva á la 1 y 35 minutos de la tarde. El tiempo inclinado á tempestades, desapacible y frío en partes.
- 27 Mart. Santos José de Calasanz, Rufo y Rufino.
- 28 Miér. San Agustín, obispo, *Patrón de Bujaraloz y Toro*.
- 29 Juev. Degollación de San Juan Bautista.
- 30 Vier. Santas Rosa de Lima y Tecla.
- 31 Sáb. Santos Ramón Nonnato y Dominguito.

SEPTIEMBRE

1 Dom. † *Nuestra Señora de la Consolación*, y Santos Lcto, Gil y Arturo.

2 Lun. Santos Antolín, mártir, y Estéban.

Cuarto creciente á las 7 y 9 minutos de la tarde. Mejora el tiempo, aunque alguna llovizna y viento.

3 Mart. San Sandalio, mártir, *Patrón de Córdoba*.

4 Miér. Santa Rosa y Columbano, *Patrón de Cariñena*.

5 Juev. Santos Lorenzo, Victoriano y Obdulio.

6 Vier. Santos Angel Custodio, y Zacarías, profeta.

7 Sáb. Santa Regina y Clodoaldo.

8 Dom. † *La Natividad de Nuestra Señora*.

9 Lun. Santos Gregorio y María de la Cabeza.

Luna nueva á la 1 y 27 minutos de la tarde. Borrascas y temperatura moderada alternan.

10 Mart. San Nicolás Tolentino, *Patrón de Almonacid*.

11 Miér. Santos Proto y Jacintos, mártires.

12 Juev. Santos Eulogio, obispo, y Leoncio, mártir.

13 Vier. Nuestra Señora de la Oliva, *Patrona de Ejea*, y *San Felipe*.

14 Sáb. La Exaltación de la Santa Cruz.

15 Dom. † *El Dulce Nombre de María* y San Nicomedes.

16 Lun. Santa Eufemia, *Patrona de Antequera*.

17 Mart. San Pedro Arbués, *hijo* y *Patrón de Epila*.

Cuarto menguante á las 4 y 23 minutos de la madrugada. Generalizanse las tormentas.

18 Miérc. Nuestra Señora de la Carrasca y Santo Tomás.

19 Juev. San Jenaro.

20 Vier. San Eustaquio, *Patrón de Sanlúcar*.

21 Sáb. San Mateo, apóstol, *Patrón de Logroño*.

22 Dom. † San Mauricio y compañeros mártires.

23 Lun. Santos Lino, y Tecla, *Patrona de Tarazona*.

24 Mart. Nuestra Señora de la Merced y el beato Dalmacio.

25 Miérc. Santa Pantaria, *Patrona de la Almunia*.

Luna llena á las 2 y 16 minutos de la madrugada. Tronadas con aumento de lluvias, y temperatura moderada en parte.

26 Juev. Santos Orencio, Cipriano y Justina.

27 Vier. Santos Cosme y Damián, mártires.

28 Sáb. Santos Wenceslao, Simón y Eustaquia.

29 Dom. † La Dedicación de San Miguel Arcángel.

30 Lun. Santos Jerónimo, confesor, y Sofía, viuda.

OCTUBRE

- 1 Mart. Santos Angel tutelar y Remigio, obispo.
- Cuarto creciente á la 1 y 13 minutos de la madrugada. Mejora el tiempo.
- 2 Miér. Santos Angeles custodios y Santa Cecilia.
- 3 Juev. Santos Cándido y Gerardo.
- 4 Vier. Santos Cayo y Francisco de Asis.
- 5 Sáb. San Atilano, *patrón de Tarazona y Zamora.*
- 6 Dom. † *Nuestra Señora del Rosario.*
- 7 Lun. Santa Justina.
- 8 Mart. Santos Brígida y Constanza.
- 9 Miér. San Dionisio, *patrón de Jerez de la Frontera.*
- Luna llena á la 1 y 8 minutos de la madrugada. Alterna el buen tiempo con borrascas y nieblas.
- 10 Juev. San Francisco de Borja, *patrón de Gandía.*
- 11 Vier. San Nicasio, *patrón de Novillas*, y el Santísimo Cristo sepultado, *patrón de Extremadura.*
- 12 *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, † en todo Aragón.
- 13 Dom. † *Nuestra Señora del Remedio.*
- 14 Lun. San Calixto, mártir, *patrón de Leciñena.*
- 15 Mart. Santa Teresa de Jesús, fundadora, *patrona de Ávila y Alba de Tormes.*
- 16 Miér. Ntra. Sra. de Aguas Vivas, *patrona de Carcagente.*
- Cuarto menguante á las 12 y 12 minutos de la noche. Tras el buen tiempo la temperatura desciende notablemente.
- 17 Juev. Santos Andrés y Eduvigis, duquesa.
- 18 Vier. Santos Lucas, evangelista, y Trifona, emperatriz.
- 19 Sáb. San Pedro Alcántara y Rosina.
- 20 Dom. † Santos Juan Cancio, Irene y Caprasio.
- 21 Lun. Santos Hilarión y Ursula con 11.000 vírgenes.
- 22 Mart. Santos Melanio, María Salomé y Córdula.
- 23 Miér. Santos Servendo y Germán, *patrón de Cádiz.*
- 24 Juev. San Rafael, custodio de Granada y Córdoba.
- Luna nueva á las 2 y 1 minuto de la tarde. Vientos fríos, algún día bueno.
- 25 Vier. Santos Crispín, Crispiniano y Frutos.
- 26 Sáb. Santos Evaristo, Florencio y Florentino.
- 27 Dom. † Santos Vicente, Sabina y Cristeta.
- 28 Lun. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles.
- 29 Mart. Santos Narciso y Marcelo.
- 30 Miér. Santos Gerardo y Cenobia.
- 31 Juev. Santos Quintín, Nemesio y Lucila.

NOVIEMBRE

Cuarto creciente á las 8 y 5 minutos de la mañana. Lo mismo, alternando con días de lluvia y nieblas.

- 1 Vier. † *Todos los Santos* y San Julián.
- 2 Sáb. La Conmemoración de los difuntos y San Justo.
- 3 Dom. † San Valentín y 7.000 mártires en Zaragoza.
- 4 Lun. Santos Carlos Borromeo y Modesta.
- 5 Mart. Santos Zacarías, profeta, Isabel y Eusebio.
- 6 Miér. Santos Leonardo, Severo y Félix.
- 7 Juev. Santos Florencio, Antonino y Ernesta.

Luna llena á las 3 y 40 minutos de la tarde. Mejora la temperatura, aunque vientos fríos á días.

- 8 Vier. Santos Severiano, Godofredo y Nicostrato.
- 9 Sáb. Santos Teodoro, Sotero y Ursino.
- 10 Dom. † Patrocinio de Nuestra Señora y San Andrés.
- 11 Lun. San Martín, obispo.
- 12 Mart. Santos Diego, Millán y Emiliano.
- 13 Miér. Santos Eugenio III y Estanislao.
- 14 Juev. Santos Serapio, y Lorenzo, obispo.
- 15 Vier. Santos Eugenio Gertrudis y Leopoldo.

Cuarto menguante á las 8 y 11 minutos de la noche. Se aproxima al hielo con alguna borrasca y lluvia.

- 16 Sáb. Santos Rufino, Fidencio y Edmundo.
- 17 Dom. † Santos Acisclo, Victoria y Gregorio.
- 18 Lun. Santos Máximo, Román y Odón.
- 19 Mart. Santos Ponciano é Isabel, reina.
- 20 Miér. Santos Félix, Agapito y Darío.
- 21 Juev. La Presentación de la Virgen y San Rufo.
- 22 Vier. Santa Cecilia, virgen y mártir, *Patrona de Lorca*.
- 23 Sáb. San Clemente, *Patrón de Lorca y Moyuela*.

Luna nueva á la 1 y 18 minutos de la madrugada. Los mismos incidentes, nevando en partes.

- 24 Dom. † San Juan de la Cruz.
- 25 Lun. Santos Erasmo y Catalina.
- 26 Mart. Los Desposorios de la Virgen y San Pedro Alejandro.
- 27 Miér. Santos Facundo y Primitivo.
- 28 Juev. Santos Gregorio III y Santiago, papas.
- 29 Vier. San Saturnino, festejado en Navarra.

Cuarto creciente á las 5 y 3 minutos de la tarde. Nieblas ó lluvias.

- 30 Juev. San Andrés, apóstol.

DICIEMBRE

- 1 Dom. † *I de Adviento*. Santos Eloy, Diódoro y Natalia.
- 2 Lun. Santas Bibiana y Elisa, mártires.
- 3 Mart. San Francisco Javier.
- 4 Miér. Santos Osmundo y Bárbara, virgen.
- 5 Juev. Santos Sabas, Anastasio y Dalmacio.
- 6 Vier. San Nicolás de Bari, *Patrón de Velilla de Ebro*.
- 7 Sáb. Santos Ambrosio, Martín y Urbano.

Luna llena á las 9 y 27 minutos de la mañana. Lo mismo, algún día bueno y en partes vientos fríos.

- 8 Dom. † *II de Adviento*. *La Purísima Concepción*.
- 9 Lun. Santa Leocadia, *Patrona de Toledo*.
- 10 Mart. La Virgen de Loreto y San Melquiades.
- 11 Miér. San Dámaso, papa y confesor.
- 12 Juev. La Virgen de Guadalupe.
- 13 Vier. Santas Lucía y Otilia.
- 14 Sáb. Santos Arsenio, Espiridión y Nicasio.
- 15 Dom. † *III de Adviento*. Santos Eusebio y Valeriano.

Cuarto menguante á las 2 y 33 minutos de la tarde. Inclinación á buen tiempo.

- 16 Lun. Santos Valentín, Adelaida y Albina.
- 17 Mart. Santos Lázaro y Francisco de Sena.
- 18 Miér. La Virgen de la O.
- 19 Juev. Santos Nemesio, Darío y Fausta.
- 20 Vier. Santos Domingo de Silos y Julio, mártir.
- 21 Sáb. Santos Tomás, apóstol, y Glicerio.
- 22 Dom. † *IV de Adviento*. Santos Demetrio, *Patrón de Laorre*, y Flaviano. — INVIERNO.

Luna nueva á las 12 de la mañana. Hielos flojos alternan con temperatura moderada y alguna lluvia en partes.

- 23 Lun. El beato Nicolás Factor, y Santa Victoria.
- 24 Mart. Santos Gregorio, presbítero, y Delfín.
- 25 Miér. † *La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo*.
- 26 Juev. Santos Esteban, Zenón y Marino.
- 27 Vier. Santos Juan, evangelista, y Nicerata, virgen.
- 28 Sáb. Los Santos Inocentes.
- 29 Dom. † Santos Tomás de Cantorbery y Trófino.

Cuarto creciente á las 4 y 51 minutos de la madrugada. Domina la buena temperatura.

- 30 Lun. La Traslación de Santiago, apóstol, y San Sabino.
- 31 Mart. Nuestra Señora de la Leche y San Silvestre.



Este humilde sacerdote,
que hizo voto de pobreza,
tiene por casa un palacio
y seis mil duros de renta.

EL COMUNISMO EN LA IGLESIA

Vamos á demostrar que la Iglesia ha profesado doctrinas comunistas.

Nació Cristo y se educó en medio de los esenios, los cuales practicaban el comunismo: nadie entre ellos poseía nada privadamente, porque todo era de todos. En sus predicaciones varias veces Jesús hace alusiones á la participación en común de los bienes, y manifiesta un profundo desprecio á las riquezas; á pesar de esto, no queremos citar textos evangélicos, ya porque los teólogos católicos pretenden violentar el significado de pasajes tan claros como aquel en que Cristo aconseja al joven mancebo la entrega de sus bienes á los pobres, ya porque nos sobran hechos evidentemente comprobados para demostrar nuestra tesis, y los hechos no se desvirtúan con sutilezas teológicas.

Los primeros cristianos de la Iglesia de Jerusalén, aquellos cristianos que oyeron la palabra del mismo Cristo y que estuvieron gobernados por los apóstoles, vivían en el más completo comunismo. Así lo dice la Biblia en los siguientes versículos:

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.—Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.—Y vendían las posesiones y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester.—Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón. (*Hechos de los apóstoles*; cap. II, vers. 42, 44, 45 y 46.)»

«Y de la multitud de los que habían creído era un co-

razón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes.— Que ninguno necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido.—Y lo ponían á los pies de los apóstoles, y era repartido á cada uno según que había menester. (*Hechos de los apóstoles*, cap. IV, vers. 32, 34 y 35.)”

Los anotadores de la Biblia, empeñados en hacerle decir todo lo contrario de lo que expresan las palabras citadas, aseguran que estos versículos se refieren á la participación en común de las limosnas; pero ante la claridad de las frases *“ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía”*; *“todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido”*; *“tenían todas las cosas comunes”*, ante textos tan claros y terminantes, no caben tortuosas interpretaciones: no hay teólogo capaz de oscurecer el sentido de esas palabras.

Los apóstoles, en cuyas manos se depositaba todo el caudal de los fieles, eran los administradores de la comunidad. Mas cuando la Iglesia fué numerosa, ya no era posible á los apóstoles predicar la buena nueva, resolver las cuestiones que surgían y dar satisfacción á las quejas que sobre el reparto de raciones se suscitaban; para esto último propusieron al pueblo que nombrase siete diáconos. Véase el texto bíblico:

“En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuraciones de los griegos contra los hebreos; de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.—Así que los doce (apóstoles) convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios y sirvamos á las mesas. Buscad, pues, hermanos, siete

varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. (*Hechos de los apóstoles*, cap. VI, vers. 1, 2 y 3).»

También este texto fué objeto de las habilidades de los teólogos y de los canonistas: pretendieron que la gestión de los diáconos se limitaba al interior del templo; que sólo administraban las limosnas, citando para probar esto las funciones que desempeñaron en tiempos posteriores. *Risum teneatis amici*, decimos con el poeta: para martirio de los comentaristas, ahí están las palabras transcritas.

Queda demostrado, á no ser que los neos digan que los *Hechos de los apóstoles* son apócrifos, que los cristianos que recogieron la doctrina de labios de Jesús y que la practicaron bajo la dirección apostólica, vivieron en común. La causa de que se vendiesen las heredades de los que ingresaban en la comunión, la explican los historiadores. La Iglesia no tuvo existencia legal hasta Constantino, y, por ende, no podía poseer bienes inmuebles: para salvarlos de las frecuentes confiscaciones que decretaban emperadores y prefectos, reducía á metálico todos los que poseía.

Por si alguien pretende argüir sobre el valor de los versículos que dejamos copiados, citaremos párrafos de escritores cristianos, algunos de ellos canonizados por la Iglesia, que confirman la comunidad de bienes de los primeros cristianos.

El Papa San Clemente, discípulo de los apóstoles, ardiente partidario del comunismo, y que practicó la vida en común, refiriéndose á la muerte de Ananías y Safira, dice á los cristianos de Jerusalén:

“No abandonéis el precepto apostólico; antes bien, viviendo en *común* andáis solícitos en cumplir lo ofrecido al Señor. (Epístola 5.^a de San Clemente Romano á la Iglesia de Jerusalén y á su obispo Santiago. — *De la vida en común.*)”

“Conservando esta costumbre los discípulos de los apóstoles, hicieron vida en común con vosotros y nosotros. (El mismo.)”

San Bernabé, que existió en el siglo primero de la Iglesia, dice á los fieles:

“Todo lo pondrás en *común* con tu prójimo, y nada llamarás *tuyo*, pues si sois hermanos en lo imperecedero, ¡cuánto más no lo seréis en lo perecedero! — (San Bernabé, cap. XIX.)”

Orígenes (ya en tiempo de este escritor comenzaba á relajarse el precepto apostólico), excitando á los cristianos á adoptar la vida en común, se expresa así:

“Porque así habría algún modelo de aquella vida en común que los fieles practicaban en tiempo de los apóstoles. (Orígenes, *Comentarios al Evangelio de San Mateo*, cap. XV, núm. 15.)”

Luciano (este no era cristiano), hablando de los cristianos, escribe:

“Su primer legislador les persuadió que eran todos hermanos. Por lo cual, naturalmente, desprecian todas las cosas y las ponen en común, siguiendo estos preceptos con la fe más acendrada. (Luciano, *Muerte de Peregrino.*)”

Clarísimas son las palabras de San Justino sobre la comunidad de bienes entre los cristianos:

“Lo que amábamos sobre todas las cosas, el producto del dinero y de los bienes, *lo poseemos ahora en*

común, y todo cuanto poseemos lo disfrutaremos entre los menesterosos. (San Justino, Apología 2.^a en favor de los cristianos.) »

No son menos terminantes las de Tertuliano:

«Somos hermanos para las riquezas que entre vosotros (los gentiles) casi rompen la fraternidad, y así confundimos nuestras almas haciendo sin vacilar á los demás partícipes de lo nuestro. *Todo es común entre nosotros*, menos las mujeres. (Tertuliano, Apología, cap. XXXIX.) »

Si alguien pone en duda la comunidad de bienes entre los primeros cristianos, haremos nuevas citas de Arnodio, Posidio y de todos los escritores de aquella época.

Varias causas impidieron que la Iglesia convirtiese al Imperio romano en un gran falansterio: la dificultad de vencer la extensión, la oposición que encontraba el comunismo en los ricos, la repugnancia que á la vida en común se manifestaba entre los fieles, y el egoísmo y la avaricia que se despertaron en los sacerdotes.

El comunismo no era posible más en los primeros tiempos en que la Iglesia se halla limitada á un pequeño territorio; pero cuando la predicación ganó las conciencias en provincias muy distantes entre sí, no en todos los pueblos se prestaban los fieles á la organización comunista. Ciertamente que los apóstoles y sus discípulos predicaban la vida en común; pero también lo es que no en todas partes lo conseguían, viéndose desobedecidos apenas se alejaban. Los ricos oponían viva resistencia á despojarse de sus bienes, y pocos eran los que abrazaban la nueva religión: los evangelizadores, comprendiendo la gran influencia que los po-

seedores de inmensas riquezas podían dar al cristianismo, hacían la *vista gorda*, como suele decirse, y, transigiendo con las impurezas de la realidad, toleraban la propiedad privada; pero sin dejar de combatirla en teoría.

Surgían grandes conflictos en el reparto de raciones, y esto también fué causa de que cesara la vida en común. Esos conflictos no eran mas que la naturaleza que se rebelaba contra el comunismo; la naturaleza que se rebelaba contra el precepto de los representantes de Dios, según ellos se apellidaban.

Pero la causa que más influyó, el principal motivo de que se abandonara la comunidad de bienes fué la avaricia de los obispos: la sórdida avaricia que hacía exclamar á San Jerónimo en el siglo V, hablando de la Iglesia: *Potentia quidem et divitiis major, sed virtutibus minor*. «Es mayor en poder y en riquezas, pero menor en virtudes.» Y refiriéndose al edicto en que decretó Teodosio que los clérigos no pudiesen heredar á las diaconisas: *Yo no me quejo de la ley; lo que deploro es que la hayamos merecido. La ley es severa, pero previsora y sabia. Y, sin embargo, todavía la avaricia no ha podido ser refrenada. Eludimos la ley por medio de los fideicomisos. Y como si los edictos de los emperadores fuesen antes que los preceptos de Cristo, tememos las leyes y despreciamos el Evangelio*. La avaricia clerical fué lo que más influyó en el abandono de la vida en común. No se acomodaban ya entonces los obispos á la pobreza, á la humildad y á la igualdad evangélica: necesitaban grandes tesoros para sostener el lujo oriental á que se entregaron, á poco de la

muerte de los apóstoles y para costear la vida de las mancebas é hijos de que hablan algunos concilios.

A pesar de que la corrupción era grande, viéndose obligados los reyes á reprimir los vicios de la clerecía, no faltaban virtuosos varones que, abrazados por el entusiasmo evangélico, tronaban contra las impurezas en que se hallaba sumida la Iglesia, y procuraban restablecer el dogma cristiano en su pristina pureza. Estos santos varones, que la Iglesia canonizó y declaró sus primeros doctores, recurriendo á sus obras como inspiradas por el mismo Dios; estos definidores de la doctrina cristiana dirigieron sus más violentos ataques á la propiedad privada, presentando siempre como el ideal del estado perfecto la vida en común. Para los padres de la Iglesia, el rico es un expoliador y un ladrón: nadie tiene derecho mas que á lo estrictamente necesario para la vida.

Inspirándose en las predicaciones de los apóstoles y de los santos padres, la Iglesia adoptó para las comunidades religiosas el comunismo: lo mismo hizo con los canónigos, que vivieron también en comunidad. El mismo patrimonio de la Iglesia, todos los bienes que poseía y las limosnas que recibía en los siglos III, IV y V constituían un acervo común. Sólo en posteriores siglos se rompió la vida en común de los canónigos y la comunidad de los bienes de la Iglesia, con el nacimiento de los beneficios establecidos por ésta. Hasta nuestros días las comunidades religiosas mantuvieron y mantienen el más completo comunismo.

Demostraremos que los padres de la Iglesia, los grandes escritores católicos y algunos papas, riñe-

ron grandes batallas contra la propiedad individual y en pro del comunismo, citando varios textos de las obras de esos pensadores. La dificultad está en elegir los párrafos y los escritores: todos defendieron lo mismo y casi en la misma forma, y de aquí lo difícil de la elección. Citaremos á San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín en la Iglesia latina; San Crisóstomo y San Basilio en la griega; éstos en los siglos IV al V; además daremos algún texto de San Gregorio el Grande, en el VI; y si fuere necesario para esta polémica citaremos á San Damián y San Anselmo, en el XI; San Bernardo, en el XII; San Hilario, Teodoreto, el papa San León, etc., etc.

Advertimos, antes de entrar en las citas, que no son textos aislados los pasajes de los santos padres que se refieren al comunismo, como dijo en las Cortes el actual obispo de Salamanca: San Ambrosio tiene los libros de Naboth y Tobías, que son dos obras en que se halla tratado el socialismo hasta con lógica. No son párrafos sueltos; las obras de esos escritores están inspiradas en el más perfecto comunismo.

Comenzamos por San Clemente, tercer papa:

«El uso de todas las cosas de este mundo debía ser común para todos los hombres, pero hubo alguno que *inicuamente* hizo esto suyo, y otro aquello, y *así se estableció* la propiedad entre los mortales. (Epístola 5.^a á la iglesia de Jerusalén y á su obispo Santiago.—*De la vida en común.*)»

San Ambrosio decía:

«¿Hasta dónde ¡oh ricos! habréis de llevar vuestra desenfrenada codicia? ¿Habitáis solos por ventura la tierra? ¿Por qué arrojáis al compañero de la naturale-

za y reclamáis la propiedad de ella? *La tierra se hizo para ser disfrutada en común por pobres y ricos: ¿por qué ¡oh ricos! os la apropiáis para vosotros solos?.....*

....El mundo, que un corto número de ricos se empeña en quitar á los demás, fué creado para uso de todos. No sólo la propiedad de las tierras, sino también la del suelo, aire y mar reclaman unos cuantos ricos. Ese aire que encierras en tus vastos dominios, ¿cuántas gentes podría sustentar? ¿Por ventura los ángeles se reparten el cielo, para que tú dividas la tierra con linderos? *Lo que das al pobre no es tuyo sino suyo: ¿por qué usurpas para ti solo, lo que fué dado en común para el uso de todos? De todos es la tierra, no de los ricos: das, pues, lo debido, no lo indebido.* (Lib. de Naboth, cap. I. núm 2; cap. III. núm. 11; cap. XII, número 53.)»

El mismo:

«La naturaleza lo dió todo para ser disfrutado en común: así Dios ha dispuesto que los alimentos fuesen para todos comunes, y la tierra una propiedad también común para todos. *El derecho natural es, pues, la comunidad; y la propiedad tiene su origen en la usurpación...* (Lib. de las Viudas, cap. I, núm. 5. — *De los deberes de los sacerdotes*, lib. I., cap. XXVIII.)»

«Dios, señor nuestro, quiso fuese la tierra poseída en común por todos los hombres, y repartir á todos sus frutos; pero *la avaricia concedió el derecho de poseerla.* Es, pues, justo que si reclama como propiedad algo de lo concedido al género humano, ó más bien á todos los animales, por lo menos, des algo á los pobres, y no niegues el sustento al que es por derecho contigo copartícipe. (Exposición del Salmo 118.—Sermón 8.º, núm. 22.)»

«Es una ley natural procurarse lo necesario para vivir, y considerarse *solo* dueño de lo necesario para alimentarse (Libro de Tobías, cap. XXIV.)»

No es menos enérgico San Jerónimo en las palabras siguientes:

«Con razón llama Jesús á las riquezas injustas, porque todas ellas provienen de la iniquidad: uno no puede ganar sin que otro pierda, y de aquí el proverbio: *todo rico es inicuo ó heredero de inicuo*. (San Jerónimo, *Carta á Hedibia*.)»

Hemos dado la traducción que al proverbio dan los escritores católicos, traducción que atenúa la energía de las palabras de San Jerónimo, el cual decía: *Omnes dives aut fur, aut furis filius*. Lo cual debe verse al castellano: *todo rico es ladrón ó hijo de ladrón*.

Escribía en otra epístola:

«Evitar el pecado de la avaricia: entendiéndolo por esto, no el codiciar lo ajeno (lo cual castigan las leyes civiles), sino el guardar lo propio, que es *ajeno*. Ajenos son de nosotros el oro y la plata: no tenemos otra propiedad que la espiritual. (San Jerónimo, Epístola 18 á Eustaquio.)»

San Agustín, el doctor de los doctores, es uno de los adversarios más decididos de la propiedad privada. Véanse sus palabras:

«He aquí vuestras fincas. ¿Con qué derecho las reclamáis? ¿Por el divino ó por el humano? El divino lo tenemos de la Escritura, y el humano de las leyes dadas por los reyes. ¿Por dónde es cada uno dueño de lo que posee? ¿*No es por ventura por derecho humano?* Pues por derecho divino la tierra y cuanto contiene es de Dios. *Este formó del mismo barro á pobres y ricos: á ricos y pobres sustenta el mismo suelo*. Según el derecho humano, se dice: esta finca, esta casa, este esclavo son míos. El derecho humano es de los emperadores, porque por ellos distribuyó Dios á los hombres

aquellos derechos. ¿Qué me importa, dirás, el emperador? Según su derecho posees. *Quita el derecho establecido por los emperadores*, ¿y quién se atreverá á decir: esta finca, este esclavo, esta casa son míos? No digas: ¿qué tengo que ver con el rey? *¿Qué tienes entonces que ver con la propiedad?* Se posee conforme al derecho establecido por los reyes. Has dicho: ¿qué tengo que ver con el rey? *Pues no hables de tu propiedad, porque has renunciado al derecho humano en virtud del cual posees* (San Agustín, Tratado VI sobre el capítulo I de San Juan, números 25 y 26.)»

«Quien pretenda ser agradable á Dios *debe amar la sociedad en común y aborrecer la propiedad*. Así, aquellos (los primeros cristianos) entregaron á la comunidad la propiedad de sus bienes. Por ventura, ¿perdieron lo suyo? Cuando lo suyo lo hicieron común, hicieron suyo lo de los demás. Los pleitos, discordias, guerras, tumultos, disensiones, escándalos, pecados, indignidades y homicidios, nacen de la propiedad. ¿Cuándo se ha litigado por lo que poseemos en común, como el aire y el sol?... *Abstengámonos, pues, hermanos, de poseer privadamente*. (San Agustín, Exposición del Salmo 85, núm. 4; ídem del 131, núm. 5.)»

San Crisóstomo, á quien llamaban *boca de oro*, decía:

«A fin de darnos el ejemplo, que por desgracia no imitamos en lo más mínimo, hizo Dios comunes las cosas necesarias á la vida, como la luz, el aire, la tierra y el sol. Hizo también de uso común los caminos, las ciudades, las calles y las plazas. *Por eso la comunidad es de origen divino y natural, siendo artificial y humana la propiedad*. Cuando usamos en común las cosas, ninguna cuestión surge, ninguna pugna entre los partícipes de ellas. ¿Quién disputa la propiedad de las calles y de las plazas? Los crímenes, las guerras, los pleitos, todas esas calamidades humanas nacieron cuando hubo uno que quiso apropiarse lo que era de todos,

cuando se pronunciaron aquellas heladas palabras *tuyo y mío*, que todo lo trastornan y perturban. Donde estas palabras se han desterrado, ni hay guerras ni disputas, y por eso debemos imitar el ejemplo de la vida en común dado por los discípulos de los apóstoles, emulando la vida de los ángeles, que no dividen el cielo con linderos. La economía aconseja también este género de vida; siguiéndolo, no habría pobres, porque lo existente bastaría para todos. ¿Qué diríamos de una familia en que el padre, la madre y los hijos hiciesen vida aparte cada uno, con su casa, sus criados y sus servicios? Nadie se muere de hambre en los conventos, y todos disfrutan allí de alimento abundante. (San Crisóstomo, *Contra los adversarios de la vida monástica*, libro III, núm. 8.—Homilía 5.^a sobre la penitencia, número 1.; ídem sobre las palabras de San Pablo: «Conviene que haya herejes,» núms. 1, 2 y 3.—Homilías sobre las palabras del Evangelio «El hijo nace sin el padre;» ídem 7.^a sobre los *Hechos de los Apóstoles*, número 2.)»

«¿Habrás nadie tan loco que se figure rico por tener en depósito cuantiosas sumas que no le pertenecen? ¿Cómo puede llamarse propietario de lo que tantos dueños ha tenido y tantos habrá de tener todavía? Nadie es propietario de lo que á su muerte habrá de devolver forzosamente, y con harta frecuencia durante la vida. Causa risa leer en los testamentos: *dejo á éste la propiedad, á aquél el usufructo*, cuando solo tenemos éste, no siendo de nadie la propiedad, *palabra vana y que carece de sentido.*»

Expresivas son estas frases de San Basilio:

«No seáis, los que blasonáis de racionales, más crueles que las mismas bestias, porque ellas usan naturalmente sin división de la tierra en donde nacen. El ganado pace en un mismo y solo monte, y una yeguada pasta en el mismo campo, y así se ceden mutuamente cuanto necesitan para la vida. Nosotros obramos de otra

manera: guardamos las cosas comunes, y lo que es de muchos, lo poseemos solos. Respetemos é imitemos la manera de vivir tan humana de algunas naciones extrañas, donde existe la ley dictada para un pueblo numeroso de tener una mesa común y disfrutar de los mismos alimentos formando una sola familia. (San Basilio, Homilía sobre el hambre y la sequía, número 8.)»

«¿A quién perjudico, dices, al conservar lo mío? ¿Y qué es lo tuyo? ¿De dónde trajiste al venir á la vida lo que recibiste? Hablas como aquel que, ocupando un sitio en un teatro, impidiese la entrada en él á los demás, destinando para él solo lo preparado para el uso de todos, porque apoderándose de las cosas comunes, se las apropia fundándose únicamente en la ocupación. Si cada uno tomase solamente lo necesario para sus necesidades, no habría ricos, pero tampoco pobres. ¿No has salido desnudo del vientre de tu madre, y no has de volver desnudo á la tierra? ¿De dónde has sacado tus bienes? Si los atribuyes al acaso, eres un impío que desconoces á tu criador y no lo agradeces á quien te los ha dado. Si los debes á Dios ¿para qué te los dió? ¿Es por ventura Dios injusto, que distribuya desigualmente lo necesario para vivir? ¿Por qué has de ser tú rico y otro pobre? (San Basilio, Homilía 6.^a núm. 7.)»

Por último, citamos á San Gregorio el Grande:

«Nuestros bienes *no son nuestros*, sino recibidos de quien nos crió, y por eso tanto menos debemos *retenerlos privadamente*, cuanto más propios sean para la utilidad común... Repartid con humildad vuestro bienes al prójimo, pues sabéis *no es vuestro lo que poseéis*. (Libro I, Homilía 7.^a, sobre Ezequiel.)»

«De otra manera se debe amonestar á los que ni codician los bienes ajenos, ni dan los suyos. Deben tener aprendido que la tierra, de donde todos procedemos, *es común para todos los hombres*, y por eso procura el sustento *igualmente* á todos los hombres. En vano, pues, se consideran *inocentes* los que guardan para su

uso *privado* los dones que Dios ha hecho *comunes*. Los que no dan de lo recibido, caminan en la matanza de sus prójimos; porque diariamente destruyen todo lo que para sí guardan de los recursos de los pobres moribundos. Porque, cuando damos al pobre cualquiera cosa necesaria, no damos de lo *nuestro*, le devolvemos lo *suyo*, y cumplimos con un deber de *justicia* más que ejercemos una obra de *misericordia*».

Después de citar varios textos de la Escritura, observa que :

«Al ordenar Dios la caridad, no la llamó *misericordia*, sino *justicia*; pues es justo disfruten todos igualmente lo distribuido por el amo de todos. (San Gregorio el Grande, *Instrucciones á los obispos*, parte 3.^a, capítulo XXI.)»

Lo mismo dicen Salviano y San Damián, de los cuales no copiamos párrafos porque sobrado largo va siendo este trabajo.

Por otra parte, habiendo citado á San Crisóstomo, San Ambrosio, San Basilio, San Gregorio, etcétera, á nada conduciría citar á San Damián: este santísimo varón fué socialista y comunista hasta en el terreno literario; copió, sin decirlo, á los escritores anteriores, enlazando los trozos que robaba con grosero y bárbaro lenguaje. Se conoce que la Iglesia al canonizarlo no estimó pecados los robos literarios.

¿Qué tal los párrafos transcritos? ¿Fué comunista la Iglesia?

* *
* *

Hablando de un avaro, decía una de sus *víctimas*:

—Es un hombre de tal naturaleza que no duerme por ahorrarse el sueño.

* *
* *

Un hombre, que se llamaba *Conejo* de apellido, salió de caza en cierta ocasión; pero con tan mala suerte, que, disparándosele la escopeta, quedó muerto en el acto. Al saberlo uno de sus amigos, exclamó:

—Es el primer conejo que ha cazado en toda su vida.

* * *



Como el asno de la fábula
que Samaniego nos pinta,
camina este peregrino
con su carga de reliquias.

En cierta ocasión, al dar el pésame por la muerte de una hija á un compañero, escribió un sujeto en una carta:

«La perdida de tu hija, que esté en gloria...»

En vez de la *pérdida*, etc.

Y es claro: el padre se ofendió, y faltó poco para que aquel tuviera que batirse.

¡Y hay todavía quien le da poca importancia á los acentos!

*
* *

Tuvo una disputa un actor dramático con un señor que solía ir á su cuarto, y le dirigió frases tan duras y agrias, que el buen señor tomó el sombrero y la puerta. Reconviniéron al actor los sujetos allí presentes, por no haber habido motivo para tal destemplanza, y él dijo:

—¡Señores! Cuando me estoy enfadando con tanta frecuencia por cuenta ajena, bien se me puede dispensar que lo haga alguna vez por cuenta propia, aunque sea sin razón.

*
* *

—Acusado, ¿qué oficio es el que usted ejerce?

—El de ciego.

—Pero eso no es una profesión.

—¿No lo es el ser *vista* de Aduanas? Pues ¿por qué no ha de serlo el ser ciego?

*
* *

Un médico tenía la costumbre de presentar la cuenta á la familia de sus enfermos cuando estaban ya en la agonía. En cierta ocasión le dijeron en una casa al tiempo de pagarle:

—Usted debería llamarse *Frascuelo* ó *Lagartijo*.

—¿Por qué?—preguntó admirado.

—Porque *mata usted recibiendo*.

*
* *

Bajaba un aguador cargado con su cuba una empinada escalera, fuéle un pie y el hombre llegó rodando hasta el portal. Levantóse el pobre como pudo renegando de su suerte, y un sujeto que entraba en la casa y había presenciado la caída, le dijo:

—Pues da gracias á la Providencia porque la cosa no ha sido más.

—¡Qué tengo de darle gracias—contesto el aguador furioso—si no me ha perdonadu un escalón!

* * *

—Usted dispensará que le moleste; pero me debe usted cuarenta duros, y estoy tan apurado, que en esta ocasión un duro representa para mí lo menos veinte.

—En ese caso, tome usted dos, y estamos en paz.

¿FUÉ SUEÑO?

Agonizaba Marzo; el fuerte viento
rugía en la elevada chimenea.
Dante y Doré, dos genios implacables,
teníanme á merced de su grandeza.
Leía á un tiempo mismo y contemplaba
el trágico episodio de *Francesca*,
si admirado del vate florentino,
no menos del pintor que lo completa.
De noche, hora avanzada, allá á lo lejos
el eco mugidor de la tormenta
cual si fuese un preludio apocalíptico,
siniestro ujier de la espiral dantesca.
Trocóse presto la lectura en fiebre;
domado por la lúgubre belleza
del sombrío pasaje, nada oía;
hallábame sumido en el poema.
Qué tiempo transcurrió decir no puedo.
De pronto una visión, una silueta
ceñida por fantástico ropaje

vi surgir ante mí; miróme atenta,
la contemplé un instante fascinado,
dibujó una sonrisa, hizo una seña,
y obedeciendo á su ademán altivo
seguía á impulsos de ignorada fuerza.

Dejó calles y plazas, llegó á un bosque
hundióse en lo intrincado de la selva,
cruzó después un río, un valle, un lago...
ruidos ignotos, risas epilépticas
zumbaban en mi oído, horrible música
remedo de rugidos de caverna;
rodaba el trueno, en el cenit el rayo,
orgía de fantasmas y de ideas,
el vértigo en redor y en pie mi guía
impávido cruzando la floresta.

Llegó del viaje al término, paróse
frente á la humilde casa de una aldea;
penetró, penetré y trocóse el cuadro.
En una estancia por demás modesta,
un limpio y blanco lecho allá en el fondo,
sobre él un crucifijo, á la derecha
bajo un dosel de tosca y rancia hechura
la imagen de una virgen... todo emblema
de la fe ardiente y del fervor católico
del dueño de tan mísera vivienda.
Dos personajes hay, verdugo el uno,
el otro una mujer joven y bella,
de negros ojos, elevado seno,
esbelto talle y rubia cabellera,
tendida en haces por los curvos hombros,
tentación de alabastro mal cubierta,
pero hay tanta amargura en su semblante
que su dolor rechaza la impureza.
¡Suplica la infeliz y hasta las lágrimas

parece que en sus párpados se quejan!
A su lado aquel hombre, con codicia
y ardiendo la mirada, la contempla.
Trémulo, repulsivo, palpitante,
con el salvaje instinto de la fiera,
seméjase á un aborto del abismo,
esfinge del deseo y la impudencia.
Llanto, suspiros, ayes... ¡todo inútil!
¿Cómo esperar ternura de la hiena?
¡Sacie la carne su brutal lascivia
hasta que quede ahita la materia!

.....
» ¡Piedad, piedad! — la desdichada exclama. —
» De deshonor en mi seno va la prenda,
» pero soy madre al fin, y amo á mi hijo,
» aunque debe la vida á la sorpresa.
» Todo lo sabe ese hombre, y ¡me ama tanto!
» que víctima jugándome inexperta,
» con tal de conseguir el amor mío,
» encubre con su nombre mi vergüenza.
» — ¿Le amas mucho? — Mezquina es la palabra
» cuando le debo más que la existencia.
» — Que le olvides exijo. — Absurdo empeño.
» Mil muertes antes... — ¡Desdichada, observa
» que con tu negativa me enloqueces,
» que corre algo infernal por mis arterias
» y á responder no llego de mí mismo
» si la ola de sangre al fin me ciega!
» ¿Tú, de otro en brazos?... ¡Presumirlo sólo
» hace hervir el volcán... y abofetea!
» — ¿Y vuestra condición? — Soy no mas hombre,
» un hombre que te adora ó que se venga.
» ¿Fuiste mía no más?... Pues sólo mía.
» ¿Lo entiendes? — ¡Por piedad! — ¡Tenaz protesta!
» ¡Desiste! — ¡Nunca! — ¡Olvidale! — ¿Y mi hijo?
» — ¡De pronunciar acabas tu sentencia!
.....
¡Dijo... irguióse feroz, mudo, espantoso,

brilló un instante el hierro entre su diestra,
hundióselo hasta el pomo en la garganta
y terminó la desigual pelea!

Luego solo un gemido, un mar de sangre,
horrible imprecación y un cuerpo en tierra;
impreso el matador en la pupila
dilatada, fatídica, simestra
como si la venganza reclamase
testigo acusador de una conciencia.
Sombras después y lúgubre silencio
y el cobarde asesino que se aleja.

Partí de allí también; en el Oriente
batíase la luz con las tinieblas.
Destacáronse en breve en la penumbra
los góticos perfiles de una iglesia,
perenne hacinamiento de granito,
símbolo religioso escrito en piedra,
de pasadas edades fiel resumen,
mansión de fe, del dogma fortaleza.
El címbalo á los fieles congregaba,
y el dintel traspasé. Casi desierta
la casa de Dios vi, mas de la misa
el sacrificio santo ya comienza.

Sonó el toque de alzar; el sacerdote
entre sus manos la hostia santa eleva;
arrodilleme, y en aquel momento
saltó un rayo del sol por la alta reja
y envolvió al celebrante; de él al lado
una figura elévase sangrienta.

Un grito ahogué; reconocido había
los dos actores de la vil tragedia;
de Dios en el ministro al asesino:
en mi guía la imagen de la muerta,
sarcástica, terrible, vengadora,
con un rojo sudario por librea.
Quedé mudo de horror, y en mi cerebro

solo interrogaciones y dilemas.

Quien apuñala y viola ¿en el instante
sin la divina gracia no se queda?

¿No hay milagros? ¿Dios juzga? ¿Pues qué aguarda
que al réprobo y sacrílego tolera?

Sabiéndolo, ¿desciende hasta sus manos?

A la lógica pido la respuesta.

Existe la antinomia como el monstruo;
que lo real excede á la quimera.

¡Justicia!—exclamo.—¡Ja, ja, ja! ¡Insensato!
una risa sardónica contesta.

Desperté bruscamente; por mi rostro
sudor frío y el caos en mi cabeza...
el lecho intacto, riente la alborada,
prólogo fiel de una mañana espléndida.

Mi horrible pesadilla fué sin duda
producto de la trágica leyenda.

¿Soñé? ¡Quiero creerlo! ¡Es necesario!

.....
¿Y si acaso un engendro así existiera?

JUAN MAILLO.

Septiembre de 1888.

* * *

Un padre aconsejaba á su hijo de esta manera:

—El hombre no debe engañar nunca á sus semejantes.

—Entonces, padre, ¿por qué cuando vienen á pedir
dinero dice usted que no está en casa?

—Porque los acreedores no son nuestros semejantes.

* * *

—Oye, chico, ¿sabes que P... está tomando leche
de burras?

—Pues qué ¿todavía mama ese señor?

* * *



—¿Sabe usted una cosa?

—¿Qué?

—Que el chiquitín, hace un rato,
le cortó una oreja al gato.

—¡Qué gracioso!

—Como usted.

*
* *

Un padre como hay muchos, dirigiéndose al cate-
drático.

—Vengo á quejarme de las injusticias que se co-
meten con mi hijo...

—Usted dirá en qué consisten.

—Sí, señor. Hace ya dos años que se reprueba á mi
hijo en geografía, cuando la sabe tan bien como el
que más.

—¡Pero, señor, si dijo en el examen que Soria es puerto de mar!

—Y qué ¿no lo es?

* * *

Un cazador, disparando sobre una liebre, mató á su perro favorito; para disimular su torpeza á los ojos de sus compañeros, exclamó:

—Lo mismo hubiera hecho con la liebre.

* * *

Histórico:

Salió de caza el cura de cierto pueblo de la Mancha, y viendo retozar dos conejos se echó la escopeta á la cara mientras se hacia la reflexión siguiente:

—Si mato los dos, uno para las benditas ánimas y el otro para mi buen ama.

Dispara y solo mata uno, y viendo al otro salir escapado, exclama desternillándose de risa:

—¡Vaya un paso que lleva el de las ánimas benditas!

* * *

Un padre de muchos hijos encuentra al mayor de ellos fumando un magnífico habano de los que cuestan dos francos.

—Es vergonzoso que fumes un cigarro tan caro. Yo no fumo mas que cigarros de diez céntimos.

A lo que el hijo contesta:

—Si yo tuviera tantos hijos como usted, no fumaría ni aun eso.

* * *

«Mi infeliz ama se muere
de cólico miserere»

—clamaba afligido un *páter*.—

Vila y dijo: «No se altere,
¡es cólico stabat mater!»

EL DOCTOR F.

EL SANTO CRISTO DE LA LUZ

Cuenta la tradición que antes del decreto de los Reyes Católicos expulsando de estos reinos á los judíos, la ciudad de Toledo se veía oprimida por la tiranía del dinero de aquella desgraciada raza, lo que hacía cada vez más insoportable la situación del pueblo toledano, agravada más y más con las herejías y sacrilegios que cometían en todas las venerandas imágenes y aun en el mismo Santísimo Sacramento.

Estos tales, y no otros, son para mí los aborígenes de la masonería moderna, y los que fomentan y sostienen esa maldita secta, pues que sus fines y sus medios son los mismos que los del judaísmo.

Pues bien, en la época á que me refiero, vivía un opulento judío en una casa de la plazuela de Valdecaleros, y, rabioso de la devoción que el pueblo profesaba á la imagen del *Cristo de la Luz*, concibió con otro de su raza la idea de impregnar por la noche de un veneno muy activo, que producía la muerte instantánea, los pies del Crucifijo, para que al día siguiente todos los que fuesen á besarle, según la devota costumbre, cayeran muertos como por un rayo.

Su plan era que al ver los cristianos que en vez de encontrar la vida en los pies del Crucificado encontraban la muerte, y la enfermedad en vez de la salud, habrían de abandonar necesariamente aquella devoción y entibiarse notablemente el respeto y sentimiento religioso de los toledanos.

Por la madrugada fué una pobre mujer á besar el pie de la imagen, y con gran sorpresa vió que lo levantaba bruscamente con clavo y todo. Salió desconsolada y gritando, creyendo que el Señor no quería concederle la gracia de que le besara su santo pie.

Al oír esto se acercó otra á besarlo, y la imagen repitió lo mismo con ella y con cuantos lo intentaron, hasta que quedó con el pie levantado cual lo conserva aún.

Después de pasados los primeros momentos de sobresalto, se procedió á reconocer detenidamente el Crucifijo, viniéndose por último á averiguar que se le había untado el fatal veneno.

Sabedor Abisain (que así se llamaba el hebreo) de que se había descubierto su infamia, aunque nadie sospechaba quiénes fueran los autores, por más que los perspicaces se lo achacaban á los judíos, procuró que dejaran la ermita sola y entró, quedándose estupefacto al ver la actitud de la imagen. Entonces, turbado é iracundo al verse vencido, sacó un dardo que en el pecho llevaba al efecto, y lo lanzó al pecho del Santo Cristo con toda la fuerza de que se sentía capaz. Un ¡ay! que nada tenía de humano, hendió los aires y se perdió en lo alto de las bóvedas, cayendo la imagen pesadamente, primero sobre el altar y después sobre el suelo, produciendo un ruido sordo y singular.

Ciego de cólera, cogió el Crucifijo, lo envolvió en su ropaje y salió precipitadamente hacia su casa. Al llegar á ella, corrió á un muladar donde depositaba el estiércol, y allí arrojó la pequeña escultura, entrando en su habitación sigilosamen-

te y acostándose, pues esto ocurrió á la media noche.

Por la mañana vió el pueblo que la querida imagen había desaparecido, que un dardo se veía en el suelo, y tanto éste como el altar estaban llenos de sangre, continuando un reguero de ella por las calles.

Siguieron el rastro, y ¡cuál no fué su asombro al ver que terminaba en la casa de Abisain y que en el estiércol se veía un gran resplandor! Excavaron y se encontraron con el perdido Crucifijo todo lleno de sangre.

Una santa indignación se apoderó del pueblo, y cogiendo al infame Abisain lo apedrearon delante de la bendita imagen que tanto aborrecía, y que le MIRABA CON AIRE DE TRIUNFO y compasión.

Después se organizó una gran procesión, y fué devuelto á su ermita el santo Crucifijo, en donde permaneció hasta la rendición de la ciudad al ejército árabe mandado por Tarif.

Los cristianos, temerosos de que volviese á ser objeto de profanaciones, tapiaron al Crucifijo en un nicho abierto en la pared de la ermita, con una pequeña lamparilla que apenas tendría aceite mas que para dos días; y así permaneció oculto é ignorado, hasta que, al entrar victorioso el rey D. Alfonso VI por la puerta llamada de la *Conquista*, y hoy de *Visagra*, advirtió que el caballo se arrodillaba ante la ermita convertida en mezquita. Al ver aquel prodigio, mandó hacer varios reconocimientos, tanto en el suelo como en las paredes, hasta que dió con el nicho, en el que apareció la imagen ennegrecida por el humo de la luz, que aún se conservaba encendida á través de 333 años.

El piadoso monarca agrandó y mejoró considerablemente la ermita, y desde entonces al Cristo se le conoce con el apelativo de *la Luz*.

Sobre el arco del pequeño presbiterio se ve un escudo de madera con una cruz sobrepuesta y debajo una inscripción que dice: «*Este es el escudo que dejó en esta ermita el Rey D. Alfonso VI cuando ganó á Toledo, y se dijo aquí la primera misa.*»

Conque... ya lo han oído nuestros lectores, y no hay que dudarlo: ¡Una escultura... (de madera sería), que levantó un pie con clavo y todo, de la que manó sangre en abundancia por la herida que le infirió Abisain con un dardo; y por último, una lampara que ardió 333 años—¡cerca de tres siglos y medio!—á pesar de no contener tal vez ni dos ochavos de aceite!...

—Caballeros, no reirse, que la cosa es seria. ¡Acordaos de la fe católica y de su definición!

—¿Qué cosa es fe?

—Una virtud sobrenatural que nos inclina á creer todo lo que no tiene sentido común.

*
* *

En un pueblo de Teruel,
de la iglesia en un costado,
se leía este cartel
por el cura redactado:

«Con tanto pelotear
están las paredes rotas;
al que se empeñe en jugar
se le quitan las pelotas.»

SENÉN AMIERA.

*
* *

Al alcalde de un pueblo acudieron en queja unos viajeros, lamentándose del robo de sus equipajes.

—Vamos á ver—preguntó el alcalde—¿qué les han quitado á ustedes?

—Nos lo han quitado todo, y no nos han dejado mas que la ropa puesta.

—Pues entonces no son de este pueblo, porque los de aquí acostumbran á quitar hasta la camisa.

*
* *

En una sociedad científica se discute acerca de la longevidad humana.

—Desde la Revolución francesa la vida media es mucho más corta que antes—dice con aire de profunda convicción uno de aquellos sabios.—Yo os reto á que me enseñéis un centenario que haya nacido después de 1793. (Aplausos.)

*
* *

Al pasar un viajero un profundo río en una barca, se le ocurrió preguntarle al barquero:

—Dígame usted, buen amigo, ¿le ha sucedido alguna vez perder los pasajeros por venir el río muy crecido?

—¿Perderse?—exclamó el barquero;—ca, no, señor, no se pierden nunca: los que se ahogan se vuelven á encontrar siempre al otro día.

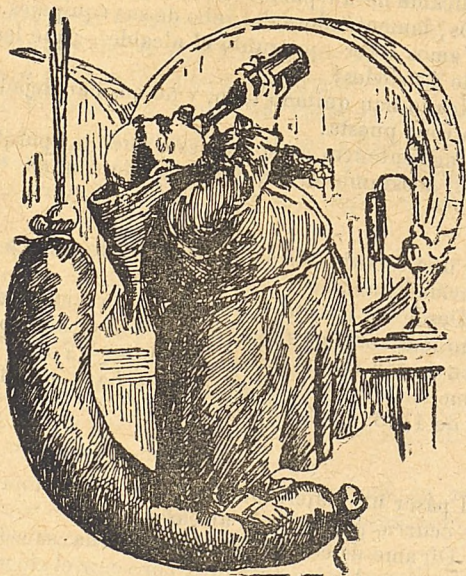
*
* *

Un cesante estaba parado en la Puerta del Sol mirando un reloj; llegó por detrás un ratero y con mucho cuidado le metió la mano en el bolsillo para robarle.

El cesante, que lo notó, le dijo con desprecio:

—¿Qué buscas ahí, estúpido! ¡Si hace dos años que meto yo la mano y no encuentro nada!

*
* *



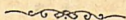
Bebe con tal fuerza y brío
el hermano Rafael,
que deja el tonel vacío
y él se convierte en tonel.

* * *

Nada hay que revele el natural apego á la vida
como la siguiente anécdota.

Decía un viejo á su médico y amigo:

—¡Oh! No tengo miedo á la muerte, nada de eso;
á lo que tengo miedo es á la enfermedad. Quisiera
acostarme una noche tranquilamente, dormirme como
un bienaventurado... y despertarme muerto.



REVELACIÓN

—Quisiera, padre mío,
consultaros un caso de conciencia.

—Ya os escucho.

—Decidme, ¿no es impío
y digno de sufrir la penitencia
más enorme que se haya imaginado,
el esposo imprudente
que olvida sus deberes de casado?

—Sí tal; es un abuso...

—Que la gente
censura á troche y moche.

—¿Empina acaso el codo?...

—Eso lo aguanta
cualquiera... No; es peor. A media noche,
creyéndome dormida, se levanta
y sin hacer ruido
se las *guilla*...

—Lo había presumido.
—Sospechando que fuera un trapicheo
lo que nublaba el sol de mi ventura,
en mí nació el deseo
de seguirle una noche, señor cura.

—¿Y lograsteis, sin que él lo sospechara,
espíarle?

—La noche estaba oscura
como boca de lobo, y... ¡cosa rara!
¿Quién había de pensar lo que ocurría?
—¿Qué era ello?

—Llegó junto á la huerta
de esta iglesia; llamó y se conocía
que le esperaban, pues se abrió la puerta
al punto, y sin ruido
despareció por ella mi marido.

—¡Canastos!... ¿y después?

—Ya convencida

de su buena conducta...

—¡Desdichada!

—Al punto recobré la paz perdida,
pero... ¿Qué os pasa, padre?

—Nada... nada...

—Comprendo que falté, mas soy celosa
y esto amengua no poco mi delito.

—¡Qué conducta más vil, más vergonzosa!

—Mucho... sí... el pobrecito
resulta ahora inocente,

y su conducta es buena *mayormente*.

Pero yo, la verdad, como temía
que me jugara alguna, fuí imprudente...

Y apuesto á que él venía

á limpiar su conciencia

cumpliendo alguna dura penitencia...

—¡Basta ya!

—¿Qué tenéis?

—¡Maldita hora
en que me referisteis esta trama!

—Pero...

—¡Sabad, señora,
que vuestro esposo me ha soplado el ama!...

ARTURO RAMOS.

* * *

En una biblioteca:

—¿Podría usted darme dos ó tres diccionarios?

—¿De qué idioma?

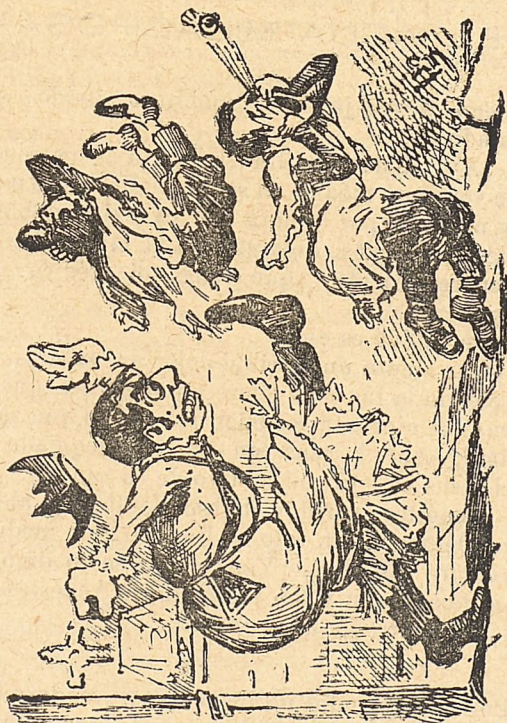
—De los que usted quiera. Es para sentarme en-
cima.

* * *

Viendo á una pobre con las dos piernas de palo, di-
jo una niña á su mamá, que es bailarina de ópera:

—Mamá, dale limosna, para que se compre unas
piernas como las tuyas.

* * *



Vió en un vidrio del altar
que durante la colecta
sus acólitos querían
estafarle dos pesetas,
y, volviéndose iracundo,
tan gran palizón les pega,
que al que menos salta un ojo
y no le deja una muela.

EL AGUA MILAGROSA

Llegué á casa jadeante, sudoroso, lívido, des-
encajado.

—¡Ay, doña Aquilina!—dije á la patrona—
¡Que venga un médico en seguida! Me siento malo,
muy malo. Si por la hora que es exige dobles ó
triples honorarios, diga usted á la muchacha que
no repare en nada; ¡que venga el médico, que
venga!

—Pero ¿qué es eso?

—Que siento un terrible dolor de cabeza, que
me ofende la luz más tenue, que parece que las
piernas se niegan á sostenerme... Creo que se me
ha indigestado la cena con que ha obsequiado Ma-
nuel á sus amigos con motivo de su santo.

—Acuéstese usted y déjese de llamar al mé-
dico. Dentro de un rato le llevaré una medicina
eficaz, un vaso de... ¡Vamos! No se lo digo. Es
usted tan burlón y tan incrédulo... Acuéstese us-
ted, iré dentro de un momento.

Por dos segundos no llegó á sorprenderme en
ropas ligeras doña Aquilina cuando entró en mi
alcoba con el ofrecido medicamento.

Verdad es que no se hubiese asustado gran cosa.
Había sido ama de cura catorce años y llevaba
otros tantos de pupilera.

Se acercó á mi cabecera, y presentándome un
vaso de no sé qué líquido, se sentó en la silla in-
mediata y me encajó el siguiente discurso:

—Hijo mío (doña Aquilina era madre nominal

de todos los huéspedes), es preciso que antes de beber esto apele usted á su amortiguada fe. Porque á usted le habrán educado sus padres en el santo temor de Dios. ¿Verdad, hijo?

—Sí, señora; pero...

—Nada tienen que ver las calaveradas de la juventud, porque yo también en mis tiempos...

—Bueno, doña Aquilina; abrevie usted, si puede, porque me duele mucho la cabeza y el reflejo de la luz del pasillo me molesta bastante.

—Pues bien; esta es agua de la gruta de Lourdes, de ese milagroso manantial que la Purísima Concepción se dignó señalar á la humilde Bernardita Soubirons. Quiso hacer esta revelación á ella y no á otra persona, porque era una niña inocente, casta, virtuosa, de catorce años...

—¡Quien la pillara! —interrumpí.

—¿El qué?

—Nada. La ocasión de conferenciar personalmente con María Santísima; pero procure usted ser breve.

—A eso voy, hijo mío; á eso voy. Estos remedios sobrenaturales requieren de parte del que los ha de usar mucha devoción, fe sincera.

—Bien, conformes; ¿se necesita algo más?

—Nada; que lo tome usted en la firme creencia de que se verá curado, y rece tres salves á tan augusta Señora, rogando por la libertad del Sumo Pontífice, la extirpación de las herejías y el advenimiento al trono de San Fernando de un príncipe verdaderamente cristiano.

—Bueno, bueno; haré todo eso. Venga el vaso.

Y después de beber el contenido, me volví del otro lado dando las buenas noches á doña Aquili-

na, que se retiró, no sin antes repetirme diez veces lo menos que no echase en olvido los rezos que había dicho.

Ríanse ustedes todo cuanto gusten; pero el piadoso medicamento surtió su efecto: tres ó cuatro veces me vi precisado á levantarme de la cama.

Cuando al amanecer del día siguiente entró en mi cuarto la patrona, la indisposición había desaparecido, á pesar de que sólo me había medicinado á medias tomando el agua y suprimiendo los rezos.

—Ahora—me dijo la pupilera—es preciso que dé usted gracias á la Santísima Virgen, y reconociendo la eficacia del milagro, se prepare á un sincero arrepentimiento de sus culpas, postrándose á los pies de un confesor.

¿Querrán creer mis lectores que estuvo en un tris el que siguiese los consejos de doña Aquilina?

La virtud del agua era incontrovertible. Merced á ella, me encontraba restablecido; pero...

El demonio, que muestra especial empeño en retener á los pecadores en la vía del arrepentimiento, hizo que en aquel instante se despertase mi compupilo del cuarto inmediato y empezase á gritar á grandes voces:

—¡Doña Aquilina! ¡doña Aquilina! ¡el agua!

—Voy corriendo—respondió ella, dejándome solo.

Al cabo de algunos minutos volvió, y entrando en la antigua habitación, oí que le decía á mi compañero de hospedería:

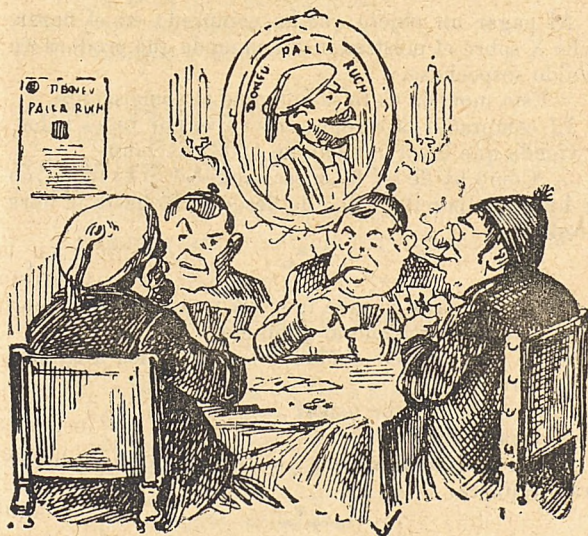
—¡Ay! usted dispense, don Jerónimo. Anoche vino indispueto este joven de al lado, y como la alacena estaba á oscuras, creyendo darle agua de

Lourdes le he dado el cortadillo de la de Loeches que contenía la botella inmediata.

Y he aquí por qué se frustraron mis fervientes deseos de conversión, y he aquí por qué Satanás tendrá un súbdito más en sus dominios.

Por la torpeza de una patrona, que no distingue el agua de Lourdes de la de Loeches.

JOAQUÍN G. LOSADA.



Son jefes de una partida,
y emprenden otra de banca;
y hacen, siempre que se ocurre,
muchas partidas... serranas.

Encontráronse en la calle dos maestros de escuela, magros hasta lo inverosímil, y después de hablar de sus asuntos, se separaron dándose un tierno abrazo.

—¡Esta es la última vez que nos vemos!—dijo el uno.

—¿Piensa usted morir?—le preguntó el compañero.

—No, señor; pero como hoy apenas nos distinguimos, mañana ya no podremos vernos.

* * *

Al pagar un objeto que ha comprado en el bazar, echa X sobre el mostrador una moneda que produce un sonido sospechoso.

—Esta moneda es falsa—le dice el comerciante.

El comprador la recoge, la vuelve por todos lados, y viendo que lleva la fecha de 1803, exclama:

—¿Cómo ha de ser falsa esa moneda? Si lo fuera ¿no se habrían apercebido de ello desde 1803 hasta la hora presente?

* * *

En una casa se prende fuego á una chimenea y un criado acude corriendo al gabinete:

—No tenga usted cuidado, señora—dice á su ama—no hay peligro.

—¿Y cómo lo sabe usted?

El criado muy serio:

—¡Yo qué he de saber! Lo decía para que usted se tranquilizara.

* * *

Dos ladrones entraron en casa de un ricacho con ánimo de robarle. Echáronse sobre él, lo maniataron, y amenazáronle con los puñales, diciéndole:

—¿Dónde tienes el dinero?

—No lo digo—respondió con resolución el sorprendido, que á mas de rico era avaro.

Los ladrones trataron de persuadirle para que hablara, y desesperados de ver que no respondía, uno de ellos dijo al otro:

—Vamos, vamos á cortarle la lengua, para que diga dónde tiene el dinero.

* * *

Un sastre á su criado:

—¿Has llevado la cuenta al senador?

—Sí, señor.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que se la lleve al demonio.

—Y tú ¿qué has hecho?

—Traérsela á usted.

* * *

Entre padre é hijo:

—Estoy harto de vuestros despilfarros; entre tus cuentas y las de tu madre vais á acabar conmigo.

—Pero, papá, si somos un modelo de economía...

—Silencio ó te vuelvo á encerrar en el colegio.

—Entonces serás tú el que haga gastos inútiles.

SO COLOR DE SANTIDAD

Dieron fin á un buen almuerzo
con un puro café Moka,
en comedor *confortable*,
como decimos ahora.

Ni calle cito, ni nombres,
por si gentes maliciosas
hallan lo mejor del cuento
en que al fin pique en historia.

Dan las dos; sombrero en mano
y un rico habano en la boca,
él se despide, y dice *ella*:

—¿Vas, como siempre, á la Bolsa?

— Ya lo sabes. — Pues ¡cuidado!
que es casa pecaminosa,
y hay quien entra por dinero
y deja dinero y honra.

— Y tú, ¿saldrás? — Ya lo sabes;
iré á las Cuarenta horas.

— Eres una santa. — Menos;
buena cristiana y católica.

— ¡Ojo con los atrevidos!

— No hay quien se atreva á tu esposa,
que en tu honor lleva su escudo.

— ¡Dios te corone de gloria!...

Váse él confiado, y entra
en su tocador la hermosa;
se mira al cristal, se alinea
y se perfuma y retoca.

Se echa el velo sobre el rostro
y el devocionario toma,
y deja el hogar doméstico
como una santa matrona.

Rápida cruza la calle,
y luego la esquina dobla
con el paso temeroso
de una cándida paloma.

Llega al templo y, en el atrio,
entre grupos de devotas,
una bruja se le acerca
en son de pedir limosna.

Ella se la da, y en plata,
que en plata las brujas cobran
servicios de confidente
y oficios de encubridora;

que del entreabierto orario
deslízase entre las hojas,
sobre una imagen de Cristo
una cita pecadora.

Besa en el libro la cita
con ansiedad tan piadosa,

que ni ella misma sospecha
que, al besar, al Cristo azota.

Sale del templo la dama,
y escucha, por dadivosa,
un coro de bendiciones
de pobres de la parroquia.

Y diez minutos más tarde,
y en casa abierta á traidoras,
los besos á Dios vendidos
en labios del vicio cobra;

mientras el mísero esposo,
que la regala y la adora,
dice, pensando en *su santa*:
«¡Dios la corone de gloria!»

EDUARDO BUSTILLO.

* * *

Anuncióse en un pueblo una compañía de la legua,
que durante tres noches vió con dolor el teatro vacío.
Quejábase de ello uno de sus individuos al secretario
del ayuntamiento, diciéndole:

—Maldita la afición al teatro que hay en este
pueblo.

—No lo crea usted — le contestó el otro.

—¡Cómo que no, si en tres noches hemos tenido
seis reales de entrada!

—Eso consiste en que la gente de este pueblo siem-
pre huye de las malas compañías.

* * *

En un examen:

—Niño, relate usted á estos señores algo de la vida
de Colón.

—¿Y yo qué sé de eso?

—¡Cómo que no sabe!

—¿Usted mismo no ha dicho que es malo andar ave-
riguando *vidas ajenas*?

* * *

Un operario de una fábrica, cuyos pies cogió el engranaje de dos ruedas, tuvo que sufrir la amputación. Su mujer exclamaba en el mayor desconsuelo:

—Pero, hombre, si pensabas quedarte cojo, ¿para qué tenías tanto empeño en que te hiciese calcetines?

* * *

Una vieja coqueta decía:

—Aquí donde ustedes me ven, he tenido muy buenos quince años.

Y un pollo le preguntó:

—Pero ¿es posible que tenga usted memoria para acordarse de cosas tan remotas?



¡Qué exquisito chocolate
de las monjas de San Blas!
Si el soconusco me gusta,
las que lo elaboran más.

SERMÓN CÉLEBRE

Aunque muy conocido, es tanta la gracia que tiene el pronunciado por el cura de Chaora, pequeño pueblo que perteneció al ducado de Medina-celi, que lo reproducimos á continuación :

«Hoy, fieles míos, celebramos la fiesta del Santo Bernardo, sin que le falte ni sobre día; hoy lee la Iglesia nuestra madre el Evangelio que está escrito en la Biblia, aunque no falta quien diga que fué parábola; esto no lo entendéis vosotros; pero basta que sepáis, como es el Evangelio del buen Pastor, que dice: *Pascua oves meas*: es preciso mezclar los Evangelios; así, pidamos todos las gracias diciendo: *Ave María*.

I

*Ego sum pastor bonux.
Ut supra et vox extictix.*

»Crió Dios á nuestro padre Adán, para que así viniese el primero al mundo, infundiéndole el sueño de las lecciones del breviario que yo rezo: *ob dormibit in Dominus*. Atended ahora un realce más que yo daré al texto. Dormía Adán, como digo, y no sé si de la tetilla izquierda ó zurda (que esto no lo declaran bien los doctores ni los expositores), crió Dios á Eva, la mujer más liviana que en aquellos tiempos se conocía. ¡Oh Santo Dios! Reflexionemos más este asunto.

»Antes que naciese Eva, era Adán hermoso, bello, corpulento, fornido, sagaz, bien quisto en todo el mundo; sus vecinos apetecían su conversacion; las monjas subían á hacerle sus visitas por

mirarle; era, en fin, un Narciso entre las lechugas silvestres. ¡Válgate Dios!, parece que le estoy mirando. Pero la pícara Eva, gulusmera, amiga de bailoteos, de oler, saber, murmurar y reirse del prójimo, le hizo comer la manzana del árbol del Paraíso, á quien en pena de su desobediencia y disolución, no permitió Dios que llevara más fruto que el de su tripa, y la castigó con la maldición. Pero ¡oh ansias crueles! ¡Cuántos Adanes y cuántas Evas hay en este pueblo de Chaorna! ¿Os parece, pícaras desolladas, que yo ignoro cuánto me murmuráis con mi ama, la más bella y corpulenta moza del pueblo? ¿Pensáis que no sé yo que me andáis royendo los zancajos, diciendo que si tornó, si volvió, si fué, si vino, si por arriba, si por abajo, si por delante, si por detrás, si gordo, si flaco, si alto, si bajo, si bueno, si malo, si chusca, si maja, si guapa y aun más; sí; todo, sí, todito lo diré en lengua castellana... Pero dejemos esto á un lado, pues como dice el gran doctor de la Iglesia San Pantaleón: *clamores de borrico no llegan al cielo*.

»Pues bien: considerad que llegará aquel día, *dies ire, dies illa*, en que veáis que aun cuando ella y yo hayamos sido malos, no seremos los primeros; y si no, Arnaldo Alonso y la mujer de Juan Gil, que ya murieron, y que santa gloria hayan, digan cómo andaban, y digan también los bribones consentidores si lo consentían ó no; hable también la viuda de la huertecilla, y la viuda de Máximo Andrés, que repito, ya murieron y que santa gloria hayan; digan cómo andaban; y para no cansarnos, todos y todas las que me vienen consultando en mi cuarto, ó en mi confesonario, que hablen y sabréis cosas primorosas y de mucho gusto, que

habréis de taparos las orejas; y finalmente, diga el señor alcalde lo que me tiene consultado. Pues enmienda, pecadores; mirad que hay demonios que cargarán con todos los que me están escuchando, con todos los que me estén oyendo. No lo permita el Señor. *Vos estis lux, vos estis sal.*

»Ya os he probado el primer punto; paso al segundo, aunque tratar con vosotros es lo mismo que echar margaritas á puercos.

II

*Vos estis lux,
Vos estis sal.*

»¡Qué gran santo fué San Bernardo! Fué fraile mercenario de la Merced, con su escapulario y escudo con cruz y su hábito blanco; hizo muchas penitencias en los desiertos; dormía sobre la tierra y comía sólo las hierbas del campo; se daba azotes crueles y desaforados puñetazos sobre sus hombros. ¡Ojála os los dieran á vosotros, bribones y bribonas que me estáis oyendo! *Vos estis lux, vos estis sal.* Comía nuestro santo la comida con ceniza y sin sal. *Vos estis sal.* Zurrábase la badana de lo bueno que yo he visto entre los de su tiempo; pero vosotros y vosotras, picaronazas de Chaorna, ¿qué hacéis? Zambra y más zambra, baile y más baile, bulla y más bulla, sin más honra que la Puerta del Sol de la ciudad de Madrid. Aquí te quiero ver, Perico de la Guiringaina, ¡qué poco modo! Pues decidme todos y todas las de Chaorna, ¿cómo iréis ante el acatamiento de nuestro Soberano Dios? *Vos estis sal.* ¿Cómo han de ir vuestras luces á los ojos de los hombres? *Olvidant opera vestra coram omnibus.*

„Atended á este *coram*, que dice el texto, que es un busilis muy grande y oscuro. Sabed que quiere decir, según la pluma del águila más alta de la Iglesia, San Guillermo, que todo lo que se debe usar en este mundo ha de ser *coram omnibus* para la tierra, en opinión de Pedro Robero, y por la figura *análisis*. Pero vosotros, ¿qué entendéis de la figura *análisis*? De figurada si entendéis vosotros, malos cristianos, y vosotras, desolladas, pues todo en vosotras es figurada, y más figurada, y todo es *coram vobis* y más *coram vobis*, *luceas lux vestra*. ¿Cuándo, decidme, animales, merecéis vosotros tenerme por cura de esta parroquia de la villa de Chaorna? Y ¿cuándo habéis oído cosas tan bien dichas ni más al caso? Pues mirad lo que os digo: que si no hay enmienda, la sabré tomar yo con un garrote.

„*De profundis clamavi ad te domine*, dice una hoja rota á más de la mitad de la Biblia que yo leo ó rezo, y quiere decir: *que de lo profundo clamaba la sangre de Abel que mató con una quijada vuestra á su tío Caín*. Y así, así clamarán vuestras obras, mientras en el día del juicio moriréis á manos de vuestras borricadas. ¡Oh hombres! ¡oh mujeres de Chaorna! Enmienda, hijos; enmienda, padres, y enmienda, hombres. No haya más iras, no haya más disoluciones, no más zaramandeos. ¡Jesús, Jesús! advertid la paz, *in terra pax monibus*. Atended, que estas son palabras del sabio Salomón, en el capítulo no sé si VIII ó CXXXIII de su Evangelio; paz os encarga y paz os promete.

„Pardiez, que bien claro queda todo; no diréis que tenéis un cura tonto. Otro domingo tomaré

otra idea, pues cuesta un ojo *de la cara* andar concordando los Evangelios.

„Dios nos asista con su gloria, que es prenda cercana de la gracia. *Amén.*”

Y cuenta la historia que así que el rey tuvo conocimiento de este sermón, mandó dar al cura un beneficio simple, con prohibición de volver á predicar.

Si hoy se hiciera lo mismo con todos los curas que barbarizan desde el púlpito, el Espíritu Santo no tendría que molestarse mucho en inspirar cernícalos, porque no subirían tres al año á predicar.

* * *

Leyendo un hombre una revista de toros, al llegar al resumen en que decía: „el ganado bueno,” exclamó:

—Pero, señor, ¡qué manera de mentir! ¡Asegurar que el ganado está bueno, cuando mataron ayer á los pobrecitos bichos!

* * *

La mujer de un borracho decía:

—Mi marido es el hombre más humilde del mundo; siempre anda *arrastrándose* por los suelos.

* * *

Cuando la ley de vagos se aplicaba rigurosamente en España, un sujeto, sin oficio conocido, fué llevado ante la autoridad.

—Conmigo se comete un atropello—gritaba el detenido.—Yo tengo oficio.

—¿Qué oficio tiene usted?—le preguntó el inspector.

—Pues... vendo palmas el domingo de Ramos.

* * *

EPIGRAMA

Cierto padre preguntaba
á su hijo con gran ternura
qué carrera le agradaba,
y el muchacho contestaba
que deseaba ser cura.

—¿Por qué?—volvió á preguntar
el padre, grave y severo.
Y el chico, sin vacilar,
dijo:—Por ganar dinero
sin tener que trabajar.

L. DÍAZ PINTADO.

* * *

A un gran señor muy avaro anunció un día su mayordomo que los pajes estaban sin camisas.

—¡Sin camisas!—exclamó el magnate.—A ver, que venga el hortelano.

Y cuando éste estuvo en su presencia, le dijo:

—En seguida, vete á la huerta y siembra en un rinconcito un poco de cáñamo.

Sonriéronse los pajes, no se sabe si por lástima de sí mismos ó por gratitud al señor, y éste, dándoles palmaditas en los hombros, añadió:

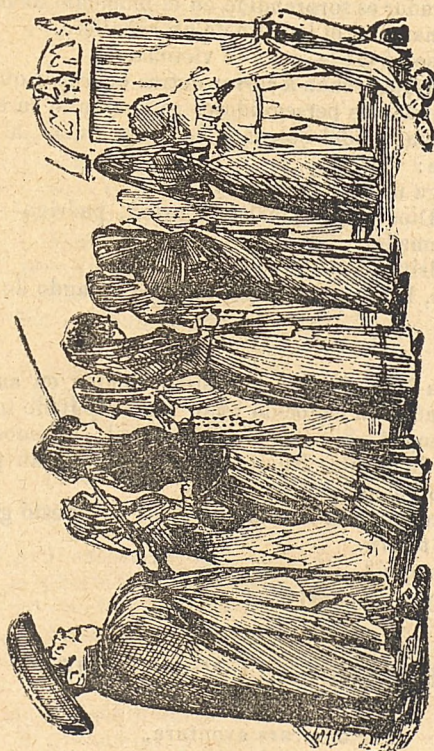
—¡Tunantes! ¡Cómo os reis de gusto al saber que ya tenéis camisas!

* * *

Entre las infinitas picardías que los chicos de un colegio inventaban para mortificar á su maestro, se le ocurrió á uno de ellos sonar de vez en cuando una campanilla que tenía oculta. El pobre dómine exclamó:

—Ya me chocaba á mí que no hubiera un cabestro para conducir este rebaño de bestias.

* * *



Lo mismo que un sultán en su serrallo
y en su corral el gallo,
manda en jefe don Crispulo á su grey;
y entre tanto los novios y maridos
lo toleran sufridos...
(El animal más manso no es el buey.)

Un tomador es sorprendido en el momento de introducir su mano en el bolsillo de un caballero.

—¡A ese, á ese!—grita la víctima.

Los guardias echan á correr detras del *caco*, que para librarse de sus perseguidores se zambulle en el pilón de la Puerta del Sol. Uno de los guardias, al verle, le dice:

—¡Salga usted, tunante!

—Por Dios, no me maltrate usted, padrino—contesta el tomador.

—¿Padrino?

—Pues, hombre, ¿no me está usted sacando de pila?

*
* * *

En una fonda de San Sebastián comían en amigable compañía un conocido tenor y un reputado torero.

—Desengáñese usted—decía aquél.—Somos dos hombres de mérito. Nuestros nombres circulan por la prensa con elogio.

—Yo tengo más mérito que usted—contestó gravemente el torero.

—¿Por qué?

—Porque no ensayo.

EL OBRERO Y EL CURA

Por una rara aventura,
tuve el gusto de escuchar
la discusión entre un cura
y un obrero de un lugar,
junto una fábrica enorme,
que trabaja en aquel suelo,
única masa disforme
de humo que enegrece el cielo,
de humo que ante el sol rendido
se esparce en esa mansión...

¡de humo que mancha el vestido
y esclarece el corazón!

.....

—Yo soy ministro de Dios.

—¡Yo soy del trabajo rey
y voy de la ciencia en pos
y es el progreso mi ley!

—Este traje es más divino
que el tuyo, que está manchado...

—Este mío es menos fino,
pero en cambio es más sagrado.

—Eso solo te deshonra,
porque mancha...

—¡Torpe excusa
Nunca ha manchado la honra,
como esa capa, esta blusa.

—Jamás te han subido al cielo
los rezos de tu deber.

—¡Pero he subido en un vuelo
entre el humo del taller!

—Nunca en las manos tuviste
al Dios que nos da su palma...

—¡No te importe! Eso consiste
en que lo guardo en el alma.

—Tú formas parte del lodo
que envilece la nación.

—Tú eres fango, tú eres todo
lo que sobra del montón.

El gusano que ha roído,
el tigre que ha devorado,
la serpiente que ha mordido,
el criminal que ha matado...

—Tú eres más... eres la broza,
la miseria entre ese espacio...

—Soy la honradez en la choza,
tú el crimen en el palacio.

—Me venera todo el mundo.

—La ignorancia te respeta;

mas el pensador profundo
te ha quitado la careta.

—Te desprecio... lo merece
el que vive entre tunantes...
—¡Bien se conoce que escuece
la verdad á los farsantes!
—¡Te excomulgo y te maldigo!...
—Desprecio esa excomunión
y gozo en ella...

—¡Mendigo!
—¡Me une á Dios tu maldición!
—No provoques mi humildad
delante del crucifijo...
—¡No maldigas la verdad
porque Dios no la maldijo.
—¡Te escupiré si me irritas!...
—¡No lo consiento: eso no!
—Es que quiero.

—Necesitas
tener más fuerza que yo;
y hoy no me ganas en eso,
porque me he desarrollado
con el ruido del progreso
por quien siempre he trabajado.
Mientras que tú en un rincón
oscuro, donde una cruz
se levanta, sin razón
has huído de la luz.
—¡Miserable!

—Menos ira.
—Me faltas, y no te asombre.
Llamó á un guardia y dijo: «Mira,
lleva á la cárcel á ese hombre.
Me ha faltado; es un tunante.»
—*El guardia:* «Descuide usted;
irá conmigo al instante
adonde el sol no le dé.»
—Yo no he faltado.

—¡Truhán!

No se falta á ese señor.

—Mis hijos no tienen pan
si no trabajo.

—¡Mejor!

—¡Mi mujer está en el lecho,
delgada como un alambre,
y en un cuarto muy estrecho
se me va á morir de hambre!

—¡Serás un vago insolente!

—Me ofendes.

—¡Menos gritar!

—No hay justicia.

—¡So indecente,
á la cárcel y á callar!

*
* *

Y en tanto que el pobre obrero
suspiraba en la prisión,
el sacerdote grosero
cobraba cierto dinero
por el alma de un ladrón.

Así anda la sociedad
cuando en lo falso se inspira:
¡La deshonor y la maldad
y el crimen y la mentira
escupiendo á la verdad!

R. SANCHEZ DÍAZ.

*
* *

Una frase de un personaje que está indicado para
senador vitalicio:

Tratábase de una niña de diez años dotada de gran
precocidad, y dijo el personaje:

—Esta niña razona como no razonaría ninguna per-
sona mayor á su edad.

*
* *

Abofetearon públicamente á un caballero, dejándole un carrillo lo mismo que una sandía.

—Tú debes tomar una resolución enérgica—le decía un amigo.—Es necesario que haya sangre.

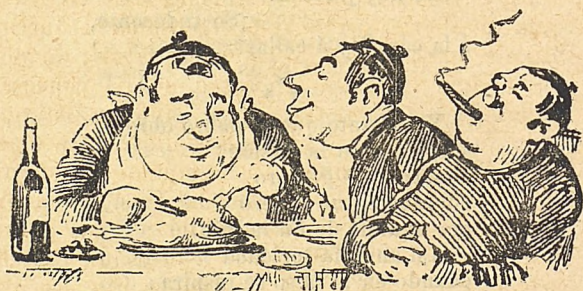
—Sí—contestaba el agredido.—Ya pienso ponerme sanguijuelas.

* * *

—¿Hace usted el obsequio de decirme cuál es el camino más corto para ir al ministerio de?...

—Sí, señor; el de la adulación.

* * *



¿Que ha muerto de hambre un obrero
y una maestra de escuela?
No te apures, compañero,
y siga la francachela.

* * *

Un sujeto tomó un carruaje por horas, y el cochero, contra lo que suele ocurrir, arreó el caballo.

Entonces sacó la cabeza por la ventanilla y le dijo:
—¡Hombre, vaya usted más despacio, porque si corre usted así, al momento se va á acabar la hora!





COSAS PASMOSAS

El Señor se sirve de medios misteriosos é impenetrables, lo mismo para salvar que para condenar sus criaturas: la vida del glorioso San Cipriano es un ejemplo evidente de lo dicho. Ningún libertino desenfrenado sería nunca capaz de imaginar que sus propias liviandades y la impureza de sus deseos pudiesen ser los medios por el Señor excogitados para conducirle á la eterna gloria celestial.

En el siglo III del cristianismo vivía en Antioquía una hermosísima doncella llamada Justina, hija de un sacerdote de los dioses falsos; de modo que, según se ve, la dificultad no ha consistido nunca en encontrar sacerdotes, sino en distinguir entre los falsos y los verdaderos dioses. Un diácono de la Iglesia romana puso empeño en conquistar á Justina para la religión del Dios verdadero, y no sólo la convirtió, sino también á sus padres, después de haberse aparecido á éstos un crucifijo rodeado de una multitud de ángeles que les dijo: —Venid á mí, yo os daré el reino de los cielos.

Un joven llamado Cipriano, célebre mágico, que á la edad de siete años había sido consagrado por sus padres al demonio, adelantó de tal modo en tan infernal arte, que se le había visto muchas veces transformar á las señoras en jumentos y hacer una multitud de milagros sorprendentes.

Este tal Cipriano se enamoró frenéticamente de Justina, y, para alcanzarla, recurrió á la magia y evocó á un demonio.

—¿Qué quieres de mí?—preguntó á Cipriano el aludido.

—Que hagas lo posible para que Justina secunde mi pasión—respondió Cipriano.—¿Puedes hacerlo?

—Veremos—replicó el réprobo.—Toma este licor, viértelo alrededor de la casa de Justina, yo penetraré en ella durante la noche, y haré cuanto quepa para que te ame.

Al sentir en la noche siguiente un deseo inusitado, Justina hizo por todo su cuerpo la señal de la cruz. Aterrado el demonio por este signo, tomó soleta, y Cipriano, al ver el mal éxito de la empresa, despidió á su ayudante, llamando en seguida á otro demonio más poderoso que el primero.

El demonio número dos corrió á encandilar á Justina para complacer á Cipriano. Colocóse al lado de la doncella mientras estaba en su cama, y empleó toda la destreza de que es capaz un demonio para pervertir el corazón de la doncella. Pero ésta, adivinando el juego, «hizo en seguida la señal de la cruz, sopló sobre el demonio, y éste huyó al momento avergonzado.»

—¿Qué has hecho de Justina?—preguntóle Cipriano.

—Soy vencido—contestó el diablo.—Una señal terrible que temo nombrar, me ha obligado á retirarme.

—Márchate tú también—exclamó furioso el mágico Cipriano.

Entonces evocó al príncipe de los demonios, quien, tomando el asunto á pechos, hizo las mil y una diabluras para marchitar la castidad de Justina.

Transformóse de buenas á primeras en una linda doncella, amiga de Justina, y con argumentos

muy contundentes la hizo entrar en dudas acerca si era ó no agradable á Dios conservarse la mujer en un estado que la impide cumplir el precepto que el Creador impuso á nuestros primeros padres, cuando en latín les dijo: *Crescite et multiplicamini*, etcétera.

La pobre Justina hasta llegó á temer ser algún día castigada por desobediencia al Señor, y mientras así iba discurriendo, sentía nacer en su alma los ardores más provocativos. Esto mismo la hizo temer que quizás todo lo que sentía y pensaba era obra de Satán, y acto seguido hizo la señal de la cruz: sopló sobre la fingida amiga, y ésta desapareció instantáneamente, disipándose la tentación.

Pero el príncipe de los demonios no se dió todavía por vencido, sino que, mientras Justina estaba acostada, entró de nuevo bajo la figura de un arrogante mozo, arrojóse sobre la cama y quiso hacer diabluras. Una nueva señal de la cruz forzóle á huir, si bien tampoco se retiró definitivamente. Abrumó á Justina con enfermedades, y esparció la muerte por toda la ciudad de Antioquía, haciendo decir al mismo tiempo á los endemoniados que no cesarían aquellas calamidades hasta que Justina consintiera en casarse.

De suerte que se veía todos los días una multitud de *moribundos* arrastrarse á la puerta de la casa de la virgen, suplicándole que tomase un esposo y salvara al pueblo de Antioquía. Pero no quiso consentir Justina, y la peste continuó haciendo estragos *durante siete años*. Entonces, como la ciudad estaba casi despoblada, y el resto de los habitantes amenazaba asesinar á la obsti-

nada virgen, Justina oró por el pueblo, y la desolación cesó.

No sabe aquí el lector qué admirar más, si la terquedad de Justina en conservar la inestimable joya de su integridad; si su flemma en decidirse á orar por el pueblo, después de verle siete años seguidos sufriendo los rigores de la peste por causa de su terquedad; si la cachaza suma con que Dios contemplaba tanta desdicha por tan leve motivo; ó la dicha de haber vivido en aquellos tiempos en que ocurrían, ó se escribían sucesos tan verídicos, por mas que digan los impíos, que se publicaron con todas las licencias eclesiásticas, en la *Oms auream. Jac de Voragine*, editio Claudii á Rota. Rothomagi, 1544.

Prosigamos.

Viendo el diablo que nada conseguía, y que de ningún modo podía seducir á la candorosa doncella, resolvió al menos conservar su reputación. Tomó la figura de esta joven y se presentó á Cipriano con amorosos ojos.

Persuadido el mágico que la que estaba viendo era la misma á quien amaba, exclamó:

—Sed muy bien venida, encantadora Justina.

Pero á este nombre el diablo, como herido de un rayo, se desvaneció en humo. Cipriano, asombrado y confuso, no desterró por esto su amor. Transformóse él mismo ya en una joven, ya en pajarillo, y fué en persona á hacerle la corte por espacio de algunos días; mas no por eso fué más feliz que sus emisarios.

Esta debilidad del poder infernal contra los cristianos le asombró al fin; renunció á la magia y al comercio del infierno, abrazó el cristianismo,

y tuvo una conducta tan ejemplar, que llegó á ser luego obispo de Antioquía. Trocóse entonces su amor para con Justina en estimación y pura amistad. Estableció un convento de monjas, del que Justina fué abadesa, y desde entonces la pudo ver sin crimen. Justina fué Santa, San Cipriano Santo. »

Si en nuestros tiempos todas las mujeres fueran del temple de Santa Justina, lo cual no es muy frecuente, apurados nos veríamos para encontrar nodrizas, mientras que los nodrizos abundarían como las moscas. ¿Quién negará que lo referido en el citado libro, y por nosotros compendiado sumariamente, es muy pasmoso?

Un mōzo libertino, mágico, que se tutea con el demonio, que los tiene á su servicio, que se enamora de una doncella, y que, á pesar de todo, ve su poderío aniquilado ante la señal de la cruz, es un conjunto maravilloso; y venimos en conocimiento de cuán necesario y útil es persignarnos á la vuelta de cada esquina. ¡Oh! y cuán cierto es que la cruz es el Lábaro Santo, y que *in hoc signo vinces*.

¿Qué? ¿Tampoco sabéis, lectores míos, lo que es el Lábaro Santo? Sois más ignorantes que las ranas. ¡Ya se ve; como nunca leéis! El Lábaro Santo es una visión; ni más, ni menos. Pero por causa de ella, Constantino, emperador romano, se convirtió al cristianismo, del modo siguiente.

Apurados los romanos por la tiranía de Majencio, enviaron á llamar secretamente á Constantino, que hacía cinco años había sucedido á su padre Constancio Chloro en el gobierno de las Ga-

lias, España, Germanía y las Islas Británicas. Al frente de un poderoso ejército partió Constantino hacia Roma, y fué grandísima su admiración, cuando por el camino, él y toda su gente vieron hacia el mediodía una cruz tan brillante como el sol, sobre la cual se leían estas palabras: *in hoc signo vinces* (por esta señal vencerás).

No comprendió al principio Constantino este milagroso fenómeno, pero apareciósele en sueños Jesucristo, y le mandó que hiciese construir una insignia militar en la misma forma que la cruz que había visto el día anterior, para llevarla en todas las batallas que diese, y afirmóle que vencería á sus enemigos. Constantino obedeció, y el estandarte sagrado, que llamaron *Labarum*, dióle en efecto la victoria. Venció á Majencio y convirtióse al cristianismo. Este hecho, atestiguado por Eusebio de Cesárea y por Lactancio, es referido por otros muchos escritores. J. B. Duvoisin, obispo de Nantes, ha publicado una *Disertación sobre la visión de Constantino*; y otra el Abad de Estacq, doctor de la Sorbona.

¡Cuánta farsa y cuánto farsante, y cuán traído y llevado es Nuestro Señor Jesucristo, dirán los impíos! Compadezcámosles, y roguemos á Dios para que les ilumine y permita creer tan grandes cosas como las referidas.

¡Ah, pícaro lector! Cuántas noticias interesantes y cuánto latín te propinas por una miserable peseteja!

Pues, como decíamos, Cipriano fué obispo, y luego Santo. Ya lo veis; el hombre más despreciable puede llegar á ser obispo y Santo, si Dios así lo tiene dispuesto; por consiguiente, debemos

creer en la predestinación. Por ella, ¡cuántos Santos debe de haber que fueron tal vez solemnes bribones; y cuántos condenados que habrán sido hombres de bien y útiles á los demás!

No hay que romperse la cabeza; el hombre nunca comprenderá ni pizca en eso de la Voluntad y la Justicia Divina. *Flectamur genua.*



Líos tiene en la villa
como en la aldea,
y así anda el cura siempre
de ceca en meca.

Un doctor encuentra en la calle á un cliente y le dice malhumorado:

—Pero, hombre; le he salvado á usted la vida, y aun así no consigo que me pague usted la cuenta de mis honorarios...

—¿Qué quiere usted?—contesta el acreedor con humildad.—Hay deudas que no se pagan con dinero.

* * *

—Oye, Robustiana; no echés mucho vinagre á la escarola.

—Pierda usted cuidado, señorita; no me gustan los ácidos.

* * *

Ante el tribunal comparece una joven que, después de vivir de huésped sin pagar el pupillaje, concluyó por cortar las cabezas á la patrona y su esposo.

—¿Qué es usted?—le preguntó el juez.

—Modista—contestó la procesada.

—¿Modista?

—Sí, señor; me dedicaba á cortar patrones.

* * *

—Vengo á traerle á usted los cuatro duros que me había prestado.

—Muchas gracias. Ya no me acordaba de semejante cosa.

—¡Caramba! ¿Por qué no me lo ha dicho usted antes?

* * *

Un célebre gastrónomo hizo poner el siguiente letrero sobre la puerta de su habitación:

Almuerzo á las doce y como á las ocho: suplico á todo el que tenga que comunicarme alguna noticia desagradable, que respete las horas de la digestión.

* * *

Una señora reprende á la criada por sus repetidas ligerezas.

—No puedo consentir este escándalo — le dice. — Siempre que me voy, entran aquí hombres: un soldado, un albañil, un burrero... ¡Qué sé yo!

—Señorita, crea usted que vienen con buen fin. Han prometido casarse conmigo.

* * *

—Vengo de la Exposición de animales; me han dejado entrar sin papeleta.

—¡Lo que me choca es que te hayan dejado salir!

DE AMIGA Á AMIGA

Villamelones 7.—Querida Blasa:
Celebraré que te hallen estos renglones
con la salud y gratas satisfacciones
que gozamos en esta mística casa.

Chica, deja el trabajo de la costura,
que tan poco produce y tanto cuesta;
busca un clérigo viudo, y hazte como ésta
tu amiga que te quiere, ama de cura.

¡Ay si vieras qué vida tan descansada
paso en este villorrio con don Clemente!
Se come bien, se bebe divinamente...
¡vamos! que no carezco nunca de nada.

De nada, ¿me comprendes? Es tan galante,
tan atento conmigo, tan cariñoso...
de puro enamorado raya en celoso;
de puro complaciente raya en cargante.

Este mes he notado, así una cierta
molestia... de esas que obran á plazo fijo;
se lo he comunicado, y el pobre dijo:
«¡Válgate Dios, Patricia! chiquillo en puerta.»

El está pensativo, según infiero,
pero yo te soy franca, no estoy confusa;

¿nace el chico? ¿que nazca! Se echa á la inclusa,
que no ha de ser el último ni es el primero.

Conque Blasa: si anhelas adquirir bienes,
imítame y mi ejemplo que te convenza;
sólo se necesita poca vergüenza,
y tú, querida mía, ninguna tienes.

Por la copia,

JOAQUÍN G. LOSADA.



¿Sabéis el santo á quien venera el clero
con mayor devoción? A San Dinero.

—Domingo, pregunta á D. Narciso qué hora tiene su reloj... si anda.

Domingo vuelve al poco rato, y dice:

—No he tenido que preguntarle nada.

—¿Por qué?

—Porque D. Narciso estaba parado y tiene el reloj en el bolsillo; he conocido que no andando el amo, tampoco andaba su reloj.

* * *

Un buen hombre que tiene un taller de carpintería, acaba de perder á su suegra, con la que ¡extraña cosa! estaba en la mejor armonía. Le ha hecho un entierro muy decente y se propone levantarle un pequeño mausoleo. El artista á quien encarga el trabajo consulta su gusto acerca del color del mármol y de la estructura ó dibujo de la obra.

—Nada de mármol negro, ni urna, ni llorones—dice el buen carpintero;—y sobre todo, piedra blanca ó rosa: es mucho más alegre.

* * *

Extracto de un testamento:

«No quiero que pongan en las puertas, mesas y armarios esos sellos que suele poner la justicia, porque generalmente se procede á esa operación cuando los criados y colaterales se lo han llevado ya todo. Deseo que mi entierro sea de última clase, lo más barato posible: no me gusta gastar el dinero en cosas que me desagradan.»

* * *

Entró un borracho en la dirección de Clases pasivas, y como uno de los porteros le atajase el paso al verle en aquel estado, exclamó:

—Déjeme usted pasar, pues vengo á jubilarme con el *beber* que por clasificación me corresponda.



TIRA Y AFLOJA

(CUENTO PORTUGUÉS)

En el famoso convento de X existió en época remota una monja célebre por sus virtudes, á pesar de no tener aún cumplidas cincuenta y nueve primaveras.

Comía poco, bebía menos, tenía visiones beatíficas y se pasaba orando veintitrés horas diarias: la hora que le restaba la dedicaba á cuanto la Naturaleza puede exigir: á comer, dormir, etc., etcétera.

Caso tan raro llamó la atención de algún espíritu celeste, que fué con la historia á la primera autoridad de las alturas, y allí se resolvió en consejo de ministros cuál era el premio que debía concederse á tan notable como rara religiosa.

Escrita la correspondiente orden, y sellada por San Pedro Nolasco, fué dada en comisión á uno de los ángeles de guardia, que tomó por la posta en dirección al planeta Tierra.

Es sabido que Lucifer tiene espías en el cielo, porque el maldito ángel no quiere perder ocasión de vengarse de quien lo puso en la calle. Avisada, pues, la majestad satánica de la partida del ángel y del asunto que le fuera encomendado, salió personalmente al camino real del firmamento y atajó el paso al representante de Dios.

El ángel era lego y un tanto inocente, y por tanto desconocía la proverbial malicia del demonio, el que aprovechó esta coyuntura, como acostumbra á aprovecharla en infinitas ocasiones.

—Una limosnita, por el amor de Dios—dijo

Lucifer transformado en pobre y extendiendo la mano al ángel.

—¡Diablo con los mendigos!—exclamó el interpelado sin poder contenerse;—parece imposible que San Urbano, comisario de la policía celestial, tenga este servicio tan abandonado. ¡Casi á las puertas del cielo aparecen á pedirme limosna!

Mas como ésta le fuese pedida por el amor de Dios, no tuvo otro remedio sino abrir la bolsa.

Era esto lo que Satanás esperaba. Mientras el ángel escogía una moneda pequeña, echóle las manos al *gaznate* y se lo retorció, dejándolo convertido en espíritu volátil; después se apoderó de las ropas angelicales para disfrazarse convenientemente, y quizás con la intención de disimular con el traje divino el olor del azufre.

Una noche (nótese que casi todos los casos de este género ocurren de noche) apareció el ángel malo á sor Angustias, que tal era el nombre de la madre, y hablóle en estos ó parecidos términos:

«Hermana mía: compadecido el Señor de los esfuerzos sobrehumanos que tienes hechos para conservar incólume tu virtud durante tantas primaveras, quiere recompensarte.

»Luchando con un temperamento más ardiente que la canícula, no te entregastes á ningún varón, ni siquiera en espíritu. Pues bien, mi histórica hermana; vas desde hoy á satisfacerte y á desquitarte de todos tus sufrimientos pasados, conservando, á pesar de eso, tu virginidad y tu candor (1). Yo te consolaré espiritualmente desde lo alto del cielo cada vez que tú quisieres, y gozarás

(1) Más vale creerlo que irlo á averiguar.

materialmente como si te auxiliase tu propio confesor, que es un auxilio más que regular, si damos crédito á las monjas que lo tienen experimentado. Cuando te pareciese oportuno gozar del privilegio que el Señor te concede, dices en voz alta ¡*tira!*, y cuando estuvieses cansada de gozar, porque todo cansa en este pícaro mundo, dices ¡*afloja!*

Retiróse el ángel, y sor Angustias, sin perder momento, apresuróse á decir:— ¡*Tira!*

Tan pronto lo dijo comenzó á sentir la intervención espiritual del ángel y quedó extasiada y casi moribunda, gozando constantemente de una manera sorprendente y maravillosa.

La hermana Felipa, compañera de celda de sor Angustias, fué á llamarla para ir al coro y sorprendiéndola en aquella situación.

—¿Qué es eso, hermana?— preguntó la monja.

La Angustias sólo pudo responder envuelta en un prolongado gemido, la palabra:— ¡*Tira!*

— ¡*Tira!*— repitió inconscientemente sor Felipa, é inmediatamente se sintió favorecida por el ángel.

En el coro notóse la falta de las dos hermanas, y sucesivamente fueron á llamarlas las sores Elisa, Tomasa, Justa, Rufina, Rosario, Concepción, Clotilde, Blanca, Narcisa, Pura, Casta, en una palabra, toda la comunidad, incluídas la madre portera y la abadesa... y todas, al oír decir ¡*tira!* y repetirlo sin querer, se sentían beneficiadas por el *consolatrix angelorum*.

Al principio todo corría á las mil maravillas. El convento en masa suspiraba, ponía los ojos en alto, y al mismo tiempo pronunciábanse por las congregadas algunos nombres sueltos de entes queridos que les venían á la memoria.

El bueno del ángel siempre en la brecha (¡y qué brechas algunas!), siempre incansable.

Mas al cabo de dieciséis horas ninguna de las monjitas podía con su propio cuerpo; y si bien es verdad que algunas no se daban por saciadas, no lo es menos que todas estaban exhaustas.

—¡Por el amor de Dios, sor Angustias!—exclamó la madre abadesa;—tú que fuistes la primera favorecida por el ángel, pronuncia la otra palabra que él te enseñó para acabar con esto.

Y sor Angustias respondió en medio de terribles convulsiones:

—Madre abadesa, es tan profunda la impresión en mí causada por la primera palabra del ángel... que no me acuerdo de la segunda.

Cuentan viejos cronicones que toda la comunidad continuó atacada del ángel, hasta que veinte años después, á la hora de la muerte, sor Angustias se acordó de la palabra *¡afloja!*

El secreto voló por otros conventos (1), y desde entonces hasta nuestros días, los éxtasis y las gloriosas muertes en ellos ocurridas, han venido á ser el resultado lógico y natural de tanto *tira y afloja*.

Por la traducción,

FRANCISCO PAULA DOMÍNGUEZ

* * *

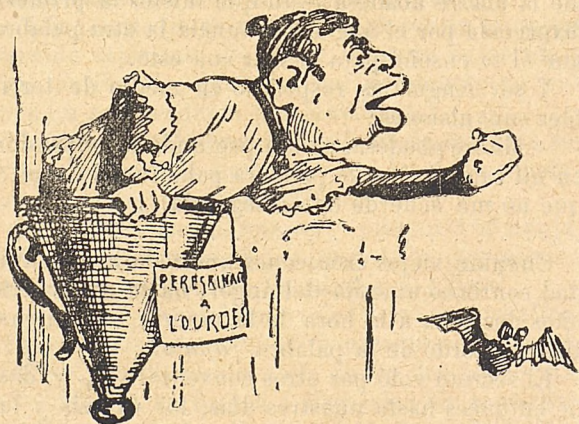
Caminaba un infeliz hacia el patíbulo, y el verdugo, que era nuevo en el oficio, le confesó con timidez que

(1) Según noticias autorizadas, no fué sólo á los de monjas, sino á muchos de frailes.

se encontraba en un apuro grande, porque era la primera vez que ahorcaba á un hombre.

—También es la primera vez que me ahorcan—respondió el reo;—pero usted por un lado y yo por otro, pondremos de nuestra parte lo necesario para salir del paso lo mejor que se pueda.

*
* *



¡A Lourdes, hermanos,
á Lourdes volad!
¡Que ruja el infierno,
que brame Satán!
(Y caigan los cuartos,
que es lo principal.)

*
* *

EN UNA OFICINA.—Dos oficiales regañando.

—¡Es usted un animal!

—¡Y usted un pillo!

—¡No hay mayor idiota en todo el mundo!

—¡No hay en la tierra un hombre más ladrón!

El jefe.—¡Eh! caballeros, ¿se han olvidado ustedes de que estoy yo aquí?...
* * *

Un fabricante de píldoras contra la obesidad estaba extraordinariamente gordo.

—Ahora es ocasión de que recurra usted á sus píldoras—le dijo un inocente.

—¿Cómo quiere usted que crea en ellas, si soy el que las hace?—contestó el inventor.
* * *

—El queso entontece á quien lo come.

—No dispartes. Yo lo como todos los días y no me tengo por tonto.

—Efectos del queso.
* * *

Diálogo entre un juez y un procesado.

—Está usted condenado á tres meses de prisión.

—Muchas gracias.

—No las merece.

—Sí, por cierto; pues que en el verano, cuando todos están fuera, sería una vergüenza para mí el que me vieran en Madrid.

AL QUE YO SÉ... ⁽¹⁾

Quien te nombró cura ecónomo
no estaba bien del cerebro.

¡Nombrar ecónomo á un bárbaro
que piensa más en el *pienso*
que en todas esas farándulas
de misas y jubileos!

¡Qué porvenir más tristísimo

(1) Y él también.

les aguarda á tus borregos!
Mas puedes ir preparándote
á sufrir el escarmiento
que merecen los desórdenes
que desde lejanos tiempos
han logrado hacerte célebre,
ó, si quieres, celebérismo.
¿Te has figurado, hermosísimo,
que he olvidado ni un momento
la acción que por ser yo cándido
me jugaste hace año y medio?
Tú dijiste: — «Este es un títere,
y se encontrará dispuesto
á dejarse aquí el metálico;»
y agarrando por los pelos
la ocasión (que aunque asegúrase
que es calva, yo ahora lo niego,
puesto que en aquella época
fuí yo la ocasión, y puedo
probar de un modo clarísimo
que hago uso del peluquero),
hiciste al punto tus cálculos,
la red tendiste al momento,
y yo, cual *palomo tímido*
que cruza el piélago inmenso
sin norte fijo ni brújula
que guíe su derrotero,
me vi de tu plan diabólico
entre las redes envuelto.
Una sonrisa satánica
asomó á tus labios; luego
de tu avaricia sin límites
fuí víctima... ; Vive el cielo,
que hubieras sido un bravísimo
capitán de bandoleros!
.....
Y ahora, *curiana* simpático,
elige entre el vapuleo

con que de color de púrpura
te voy á poner el cuerpo,
ó decide que sin pérdida
de un instante vuelva *aquello*
á mi bolsa, que está tísica
de tanto llorar sus céntimos.

ARTURO RAMOS.

* * *

Un fumador se halla en su lecho de muerte.

Los médicos le han prohibido fumar, pero él ha conseguido ocultar una colilla detrás de la oreja.

Cuando entran el cura y el monaguillo para administrarlo, el fumador ve que el segundo coloca un cirio sobre la mesa de noche, y entonces, haciendo un supremo esfuerzo, se incorpora.

—¿Qué va usted á hacer? — le pregunta asustado el cura.

—Con permiso de usted — contesta con voz apagada — voy á encender esta colilla.

* * *

Preguntaron á un tonto:

—¿De qué murió tu padre?

—De un dolor en el vacío.

—¿En qué vacío?

—En el de la cabeza. Es enfermedad de familia.

* * *

A una niña le dan una gruesa manzana, de la cual parte un pedazo pequeñito, que ofrece á su hermano.

—Hija mía — le dice la madre — cuando se convida á alguno se le da siempre la parte mayor.

Reflexiona la niña un momento, y alargando la manzana á su hermano, exclama:

—Ahora, convidame tú.

YO SOY ATEO

El solo nombre, la sola enunciación de esta idea produce escalofrío en las conciencias timoratas, en las gentes incultas, ó en las que, pasando por instruídas, no se han atrevido á despreocuparse de las aberraciones de la infancia.

¡No creer en una providencia todo bondad, todo cariño! ¡Qué horror! ¡Qué blasfemia! ¡Qué sacrilegio!

No esperarle todo de esa divinidad que, teniendo un poder infinito, deja que se agosten los campos por falta de lluvia; perezcan, en medio de los mayores sufrimientos, infinidad de criaturas humanas; se cometan crímenes horribles; reinen el hambre, las epidemias y la miseria; se premie el vicio y se castigue la virtud; se menosprecie el trabajo y se santifique la holganza; vivan en la opulencia los que nada producen y en la desesperación los que todo lo crean, eso es ser ateo.

Pues bien, oídlo una vez más, misántropos, hipócritas y farsantes: yo soy ateo.

Y sin embargo de este mi ateísmo, yo amo con delirio la ciencia, el arte, el progreso, la libertad, la justicia, la revolución.

Yo no creo en la providencia, pero sí en la razón; en un porvenir fecundo en armonía; en una sociedad que, libre de prejuicios y de oscuras tinieblas, realice la fraternidad humana, plantee el derecho y acabe de una vez para siempre con los ridículos fantasmas que producen males sin cuento é impiden el libre desenvolvimiento del hombre, poniendo trabas al desarrollo de su pensamiento, de su individualidad.

Sí; yo confieso mi ateísmo. Para mí, divinidad, providencia, son conceptos metafísicos, desconocidos, absurdos, indemostrables: para mí la providencia es una quimera, la divinidad una aberración, el ser supremo un mito; para mí, estas son las fuentes de donde emanan todas las tiranías, el origen de todos los despotismos, la premisa de todas las desgracias sociales; para mí, dios, el dios inventado por los charlatanes y los menguados, no es dios.

El dios que yo colijo no es ese dios de pequeños pensamientos, de miras interesadas, sediento de sangre, avaro de víctimas, rencoroso, vengativo...

Ese dios podrá ser Saturno, Atila, Nerón, Calígula, cualquier monstruo, en fin; pero no es el dios humano, el dios que sirve de nexo en las relaciones sociales, el dios venerando ante cuya efigie deben doblar la rodilla los hombres sensatos.

Y como el dios que nos pintan con la brocha del interés los que viven y medran propagando supercherías no es el dios verdadero, el dios fraternidad, el dios justicia, el dios regeneración social, de aquí que el que busca con ansia todos estos sublimes principios, exclame tranquilamente y sin que torture su ánimo la más leve sombra de remordimiento:

Yo soy ateo.

ERNESTO ALVAREZ.

*
* *

En la mesa de una taberna:

— Yo soy sevillano.

— Hombre, ¡yo también! Y ¿cuál es su gracia?

— López: mi familia es allí muy conocida. Tengo un tío general en jefe del ejército del Norte, el presidente del Tribunal Supremo es hermano de mi abuela, el ar-

zobispo es primo de mi padre, y el capitán general está casado con una hermana de mi cuñado.

—Pues yo también me llamo López.

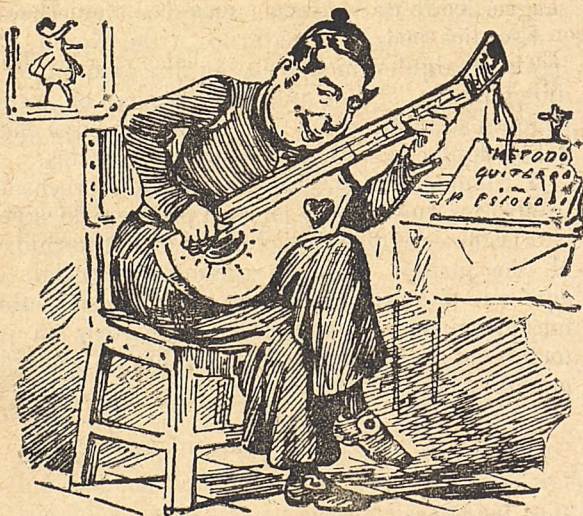
—¿Sí? Y ¿de qué familia?...

—Tengo un primo carnicero en Triana, mi hermano es tabernero en la calle de Dados, y una prima está casada con el ejecutor de la Audiencia....

—¡Jesús! ¡qué familia!...

—Pero, so barbián, ¿qué familia voy á tener, si ya se ha llevado usted todo lo mejorcito?

* * *



Distracciones musicales
de un *curiana* incandescente
cuando tiene el ama ausente
para... asuntos especiales.

* * *

Un oficial obsequia á su asistente con un asiento para el teatro. Cuando vuelve el soldado, le pregunta el amo:

—Vamos, ¿qué te ha parecido la función?

—Muy bien, mi capitán. Levantaron una cortina muy grande y vi la función, que era tan bonita como el monumento de mi pueblo.

—Bien, hombre; eso era la decoración; ¿y después?

—Nada más: salieron unos señores y se pusieron á hablar de sus asuntos, y como á mí no me importaban, me eché á dormir, hasta que un hombre me dijo que me fuera.

*
* *

Un médico de marina curaba todas las enfermedades con agua del mar.

En un temporal el doctor fué arrebatado por las olas.

Un marinero que le vió caer, gritó:

—¡Mi comandante, el médico se ha caído en el botiquín!

*
* *

—Doctor, ¿con qué se me quitarían estos calambres?

—¡Vaya! ¡Pues no es usted poco amigo de saber!

MISIVA MÍSTICO AMOROSA

Declaración que he encontrado
en un rinconcito oscuro,
y que escribí de seguro
un presbítero *picado*.

Señorita: ayer diciendo
la misa, vi su hermosura,
y si la acabé corriendo,
fué tan sólo apeteciendo
volverme y ver su figura.

No sé si lo notaría:
pero al dar la bendición,
se me olvidó lo que hacía,

y extasiado proseguía
en la misma posición.

Y á no ser por el pequeño,
que me tiró del faldón,
continúo en dulce ensueño,
y me olvido allá en mi empeño
de la misa y del copón.

.....
.....

Porque nunca había visto
cristiana tan hechicera
ni cuerpo tan bien provisto
(que enamorarían á Cristo,
caso que Cristo los viera).

Tanto, en fin, usted me gusta,
y tantísimo la quiero,
que el infierno no me asusta,
y daría mi alma justa
por usted á Pedro Botero.

Ya no sé lo que me canto
y confundo mis quehaceres;
mi trastorno llega á tanto,
que si estoy rezando á un santo,
digo... «bendita tú eres...»

Y no consigo olvidar
su imagen que tanto adoro,
pues la veo sin cesar
en el ara del altar
y hasta en la silla del coro.

Entonando el canto llano
delante del facistol,
resulta mi esfuerzo vano,
pues por mucho que me afano,
leo un *si* donde hay un *sol*.

Preciso es que esto no siga
y mi tormento concluya,
preciso es que usted me diga:
«sí, señor, seré su amiga,»

y que yo cante *aleluya*.

Que usted me quiera es mi anhelo
y en lo que mi alma se afana;
quírame usted por el cielo,
y cesará mi desvelo,
y colgaré mi

SOTANA.

No demore el contestar,
que con impaciencia espero:
su carta puede dejar
en el más oscuro altar,
debajo de un candelero.

O si juzga que es mejor,
esta noche en el rosario
acérquese sin temor,
que la espero con amor
dentro del confesonario.

Y á ver si tiene cuidado,
y esta carta no se pierde,
no sea que algún *malvado*
la entregue á ese *condenado*
Motín, y me ponga verde.

RUEDA.

* * *

—¡Ande el movimiento! ¡A real, todo á real!—gritaba desaforadamente tras el mostrador de su barraca un vendedor de objetos insignificantes, sin que nadie se acercase á comprar.

De repente se presenta un hombre y le dice con voz terrible:

—¡Eso es una infamia!

Al punto se forma un círculo en derredor suyo, y el indignado sujeto continúa:

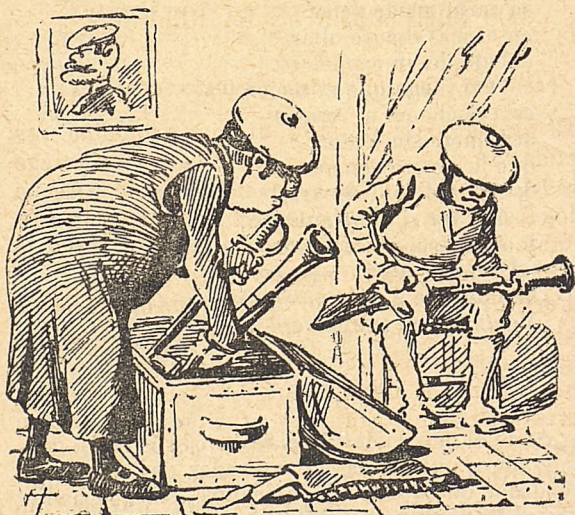
—¡Sí, lo dicho; una infamia, porque está usted vendiendo á real los objetos que ha comprado á dos; y si los da perdiendo, es porque no me los ha pagado

usted. Ahora mismo voy á buscar la pareja, pues ni usted ni nadie se burla de mí.

Al decir esto se aleja, y los mismos que antes no miraban siquiera aquellos objetos, se los quitan casi de las manos al vendedor, creyendo sacar provecho de su mala acción.

El reclamo había hecho efecto.

*
* *



—¡Qué recuerdos! — dice el *sacris*. —
¡Qué tiempos aquellos! ¿eh?
—No te apures — dice el *páter*, —
que muy pronto han de volver.

*
* *

Había en mi pueblo un pobre, á quien yo acostumbra á dar limosna con frecuencia. Un día, en vez de

dinero, le di *dos bonos* para las cocinas económicas que acababan de establecerse.

—Gracias, caballero,—exclamó.—¿Me podría usted dar cuatro bonos más?

—¿No le bastan á usted dos?

—Para mí, sí, señor; pero es que esta noche tengo convidados.

LOS CAMPEONES DE LA RELIGIÓN

(ANÉCDOTA DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA CARLISTA)

El protagonista de este drama mandaba una partida tan famosa como la de Rosas Samaniego y la hacía oír misa todos los días. Se confesaba todos los meses, y solía decir á menudo, con inimitable énfasis, que no era una causa política la que él defendía, sino *la causa de la religión*.

Pero á renglón seguido, y tras una confesión ó cualquiera otra análoga práctica del culto, se entregaba á las más endemoniadas empresas, tales como agobiar de impuestos á los pueblos, echar multas á diestro y siniestro, fusilar, deportar ó encarcelar con pretextos fútiles, hacer el amor con ciertos pavorosos dilemas, autorizar ó dejar impunes los excesos de su gente y otra infinidad de proezas que le habían granjeado el significativo mote de Laplaga.

No es ocasión de investigar las causas; pero es lo cierto que tipos como Laplaga, del feo más subido bajo todos los aspectos, ejercen ascendiente en una gran parte del sexo bello, digámoslo de paso, la menos culta y más fanatizada. Así, pues, nuestro héroe pudo llevar un registro de conquis-

tas más ó menos fáciles, y llegó hasta inspirar una pasión singularmente romántica.

Vicenta, que así se llamaba la desdichada en cuestión, tenía dieciocho años, vivía en un pueblecito escondido entre montañas, por donde jamás había pasado un soldado siquiera; su imaginación, nada vulgar, estaba sedienta de novela; un militar debía ser, á su juicio, algo parecido á aquellos apuestos caballeros del *Ivanhoe*, y aunque Laplaga no era el más á propósito para confirmar esta ilusión, es el caso que lucía gran bota de montar, dorada espuela, flamante boina, refulgente espada con tirantes y otra infinidad de atavíos bélicos, ridículamente combinados, pero susceptibles, así y todo, de deslumbrar á las pobres muchachas de aquellas olvidadas aldeas.

Venía además á *defender la religión*; Vicenta había oído predicar al cura del pueblo que los llamados liberales sostenían una guerra impía contra el catolicismo, que D. Carlos simbolizaba la causa de Dios y que las madres no cumplirían con menos que mandando sus hijos á las filas carlistas.

Había visto partir á los mozos de la aldea; ella misma les había bordado los escapularios y compartido con las madres el entusiasmo y las lágrimas del momento de la despedida: así que la empresa caballeresca de que se jactaba á todas horas Laplaga no podía menos de inspirarla el más vivo interés y respetuosa admiración. Por otra parte, sus padres la excitaron desde el primer momento á considerar á su alojado como *un buen partido*, tanto en el caso, poco menos que infalible, del triunfo de la *buena causa*, como en el de la *mala*, porque, según pronóstico discreto del párro-

co, hombre ducho en estas materias, al final de la guerra se le reconocerían todos los empleos que hubiera obtenido en su curso.

Con estos antecedentes, Vicenta se representó sin duda á Laplaga como uno de aquellos esforzados guerreros de las cruzadas, constantemente empeñados en noble lid contra los infieles, y amó en él una creación caballeresca de su soñadora fantasía.

En cuanto á Laplaga, hizo con Vicenta lo que con todas las mujeres mayores de quince años y menores de cincuenta: le hizo el amor, y el amor, como la guerra, en nombre de la religión. Experto como nadie, recurrió á todo, abusó de todo; de la inexperiencia, de la fuerza, de las promesas sagradas, en suma, de las mismas creencias de que se jactaba ser paladín, y poco á poco el famoso cabecilla fué internándose en el corazón de Vicenta bastante más de prisa que en el campo enemigo.

La buena causa no ganó, pues, gran cosa durante algunos meses con semejante adalid; pero si sus operaciones estratégicas se redujeron por mucho tiempo á mantener un destacamento avanzado en cada pico de los cuatro cerros que rodeaban al pueblo, en cambio las eróticas fueron complicándose en términos de poder alarmar la moral de un prójimo infinitamente menos católico que Laplaga.

Ello es que hubo consejos de familia, y que gracias á tener el padre de la novia cierto parentesco é influencia con el célebre obispo, á la sazón tambien en campaña, Laplaga, contra su costumbre, optó por dar al asunto una solución diplomática, vulgo pacífica, y después de una formal palabra de casamiento, pretextó una falsa orden que

lo reclamaba en otro punto de la guerra y abandonó el pueblo.

Vicenta y sus padres lo vieron partir con tranquilidad, porque confiaban plenamente en la rectitud de aquel joven tan devoto y tan bueno, *aunque algo duro*, por las exigencias de una lucha tan encarnizada en defensa de la religión.

Pero pasó un día, una semana, un mes, dos, cuatro, cinco, y Laplaga ni volvía ni daba señal de existencia.

Por la imaginación de Vicenta cruzó una primera sospecha, ó más bien el triste presentimiento de un desengaño; pero indignada contra sí misma, ahogó la palabra cuando iba á expresarle, y se limitó á indicar á su padre que tal vez estuviera herido Roviri (nombre supuesto), y que procurase averiguar inmediatamente su paradero. Se comenzó la averiguación, y al cabo de algún tiempo, he aquí la noticia relativamente satisfactoria que se obtuvo, no sobre Roviri, sino respecto de un capitán conocido por el mote de Laplaga.

Debía hallarse en Madrid. Había sido hecho prisionero y conducido en seguida á la cárcel de aquella villa, por gestiones, sin duda, de algún protector suyo.

Vicenta pareció volver á la vida. ¡Pobrecillo! No, no; no la había olvidado, no la había abandonado. ¿Cómo escribir estando en poder de los infieles? ¡Cuánto habría sufrido! Y ¡cuán mal se disponía ya á juzgarle! En reparación de esta injusticia, era preciso ir á Madrid, ir inmediatamente, sacarle de la cárcel, ó acompañarle allí; verle, en fin, vivir á su lado, compartir con él todos los sufrimientos, hasta la muerte, hasta la

deshonra, si él fuera capaz de merecerla, y sus enemigos de imponérsela. Y con todos esos generosos proyectos, Vicenta arrastró á su padre á Madrid, alegre, confiada, y sin el menor presentimiento del cruel desenlace que se preparaba á las más bellas y primeras ilusiones de su vida.

Vicenta no halló á Laplaga en la cárcel. Había pasado allí un día escaso, y al siguiente había salido bajo una respetabilísima fianza personal. Una alta autoridad eclesiástica había mediado en el asunto. Debía estar indultado. De esto hacía ya tres largos meses.

Ocioso es decir que se renovaron las dudas y sufrimientos de Vicenta. Todos sus generosos proyectos eran inútiles. Roviri no necesitaba de ella; ya no era desgraciado. La infeliz hubiera preferido hallarle en el infortunio á tener que dudar de su caballerosidad y fe religiosa. Pero era forzoso dudar, estaba libre, tenía protectores, nada le impedía buscarla ó escribirle y, sin embargo, ni la había buscado ni le había escrito.

Se consagró, pues, nuevamente á buscar á su amante. Preguntaba á todo el mundo con la mayor sencillez por el capitán Roviri, pero nadie podía darle el menor indicio de este personaje. Empleaba una gran parte del día en recorrer iglesias, tanto por impetrar el auxilio de la Virgen, como por la justificadísima presunción de que, siendo su amante tan devoto y fiel observador de las prácticas religiosas, no dejaría de asistir con frecuencia á la mayor parte de las ceremonias ó funciones de iglesia. Pero nada, todas sus pesquisas fueron infructuosas, y así la sorprendió una nebulosa y oscura mañana de Diciembre.

Se levantó antes del amanecer, porque había determinado confesarse aquel día; se echó un manto y se dirigió á la parroquia más próxima á su casa. Se confesó de las primeras, y pasó á una capilla donde estaban administrando el sacramento de la comunión.

Entraba tan poca, turbia y vacilante luz por la claraboya, que cuando desde el dintel dirigió una involuntaria mirada al altar de enfrente, apenas vió otra cosa que los pies de una imagen de Cristo, sobre los que irradiaba un rayo de luz, y los vivos colores de la casulla del sacerdote, que en aquel momento se inclinaba para llevar á los labios de sus fieles el pan espiritual de la Eucaristía.

Vicenta se arrodilló á los pocos pasos de la entrada; inclinó la cabeza sobre el rosario, y quedó tan absorta en sus rezos ó en sus preocupaciones, que fué preciso que un monaguillo la interrogara *si quería comulgar*, porque el señor cura iba á retirarse.

En efecto, el sacerdote se había vuelto hacia el altar, y se disponía á dar por terminada la administración del sacramento, cuando advertido por el mismo monaguillo de la llegada de un último fiel, se adelantó lentamente hacia la enlutada joven, que ya se hallaba de rodillas junto á la cortina blanca. Vicenta alzó la cabeza, entreabrió la boca y fijó distraídamente sus ojos en los del sacerdote que le alargaba una hostia.

Pero de pronto, un ruido sacrílego suspendió de estupor á los cuatro ó seis testigos casuales de esta escena. Vicenta había dado un golpe violentísimo sobre la respetable mano que tocaba ya al borde de sus labios.

Se oyó un grito desgarrador.

—¡Jesús! ¡no puede ser! ¡estoy loca!

—¡Calla!—rugió en voz baja el cura extendiendo maquinalmente su brazo sobre la boca de la joven.

Pero Vicenta había caído desplomada, y yacía en el suelo sin sentido.

Precipitáronse en su auxilio las contadas personas presentes, y el cura, retirándose á la sacristía, observó tranquilamente al pasar:

—No se alarmen ustedes. Es una pobre loca. La conozco hace ya tiempo en tan triste estado.

Se levantó á la loca. Cuando volvió de su desmayo... lo estaba de veras.

En cuanto al cura... ya lo habréis adivinado... ¡era el insigne Laplaga!

ALFONSO ORDAX.

* * *

Un general que pasaba revista á las tropas, al llegar al frente de una compañía, parecióle que estaba bastante desaseada, y llamando furioso al sargento, exclamó:

—¿Quién ha sido el animal, que, en desdoro del cuartel, le ha nombrado á usted sargento?

—Vuecencia, mi general, cuando era coronel de mi propio regimiento.

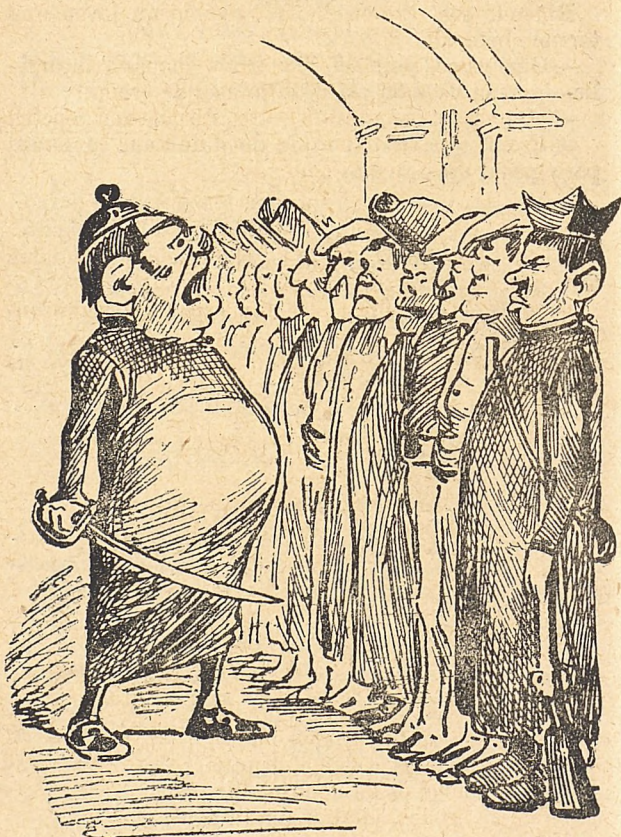
* * *

En la Diputación provincial:

Un quinto.—¿Quién talla?

Un sargento.—Yo.

El quinto.—Pues... dos pesetas á la sota.



¡Hurra, valientes de don Carlos! ¡hurra!
El monte os brinda espléndido festín.
¡Guerra sin tregua al liberal impío!
¡Viva la religión! ¡Muera EL MOTÍN!

Riñendo con otro en el café, recibió un joven una terrible bofetada.

—Oiga usted—exclamó llevándose la mano al carrillo—¿me la ha dado usted de veras ó de broma?

—¡De veras!—contestó el otro, dispuesto á repetir.

—Eso es otra cosa; porque usted no tiene confianza para gastar esas bromas conmigo.

* * *

—¿Se llama usted lunes?—preguntaba un andaluz á un polizonte que lo espiaba.

—No, señor... ¿Por qué?—dijo éste un poco desconcertado.

—Porque viene usted siempre detrás de mí, y yo me llamo Domingo.

¡BUEN CURA!

A un clérigo de lugar,
mientras la misa decía
se le ocurrió cierto día
á las gentes asombrar.

Cuando la misa acabó,
volvióse, y, como inspirado,
al pueblo allí congregado
de esta manera le habló:

—El domingo á predicar
voy un importante punto,
y os afirmo que el asunto
mucho os ha de interesar.

Todos, pues, vendréis aquí,
y veréis con dulce encanto
cómo el Espíritu Santo
va á descender sobre mí.

Atónitos á su hogar
los oyentes regresaron,
y con afán esperaron

ver el domingo llegar.

Con gozo y satisfacción
á su casa volvió el cura:
su victoria era segura
el domingo en el sermón.

Una paloma tenía,
á la que domesticaba,
y que cuando la soltaba
en sus hombros se ponía.

Llegó el domingo siguiente,
todo estaba prevenido;
el sacristán escondido
en el sitio conveniente,
para, al llegar la ocasión,
á la paloma soltar,
cuyo vuelo iba á causar
á todos admiración.

La gran concurrencia estática
al buen cura contemplaba,
mientras éste pronunciaba
desde el púlpito la plática.

Hablaba del hombre justo
que por su fervor y celo
hacia Dios, ganaba el cielo:
—mas—decía—me disgusto
—porque en el pueble no he visto
ejercer la caridad,
ni quien practique, en verdad,
las santas leyes de Cristo.

Uno solo practicó
entre vosotros el bien:
uno solo, ¿sabéis quien
es ese hombre justo?

—¡Yo!

todos gritaron. Al oír
tal afirmación el cura,
dijo:—Tened compostura
que ahora se va á descubrir.

Todos callan: entre tanto
un instante meditó
el cura, y luego exclamó:

—Venga el Espíritu Santo!

Mi Dios, permitid que venga
y se pose sobre aquel
que sea más justo y fiel
á vos... Que no se detenga.

Pasa un rato.—¿Por ventura
no queréis que venga, oh Dios?
Pasa otro rato... otros dos...
comienza á escamarse el cura;

El pueblo con ansia espera,
suda tinta el capellán...
Mas de pronto el sacristán
exclama de esta manera:

—No puede ser, don Fermín,
porque hace bastante rato
que se lo ha comido un gato
que estaba en el camarín.

JESÚS TORRES.

* * *

Un marido va siguiendo el entierro de su mujer.

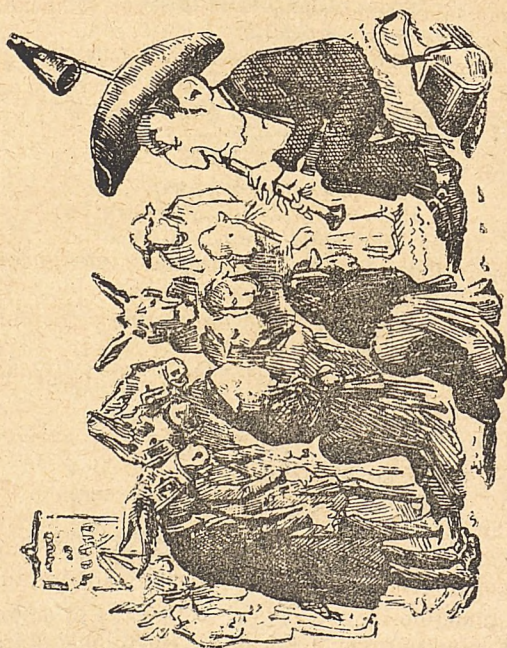
A la entrada del cementerio el carro fúnebre tropieza con una esquina del portal, y comienzan á oirse lamentos dentro del ataúd. La que creían muerta no estaba mas que aletargada, y volvió á su domicilio por su propio pie.

Algunos años después la misma mujer contrajo una enfermedad grave y murió.

El fúnebre convoy se dirigía de nuevo al cementerio, seguido del viudo inconsolable. Cuando el carro llegaba al portal,

—¡Cuidado con la esquina!—gritó el escarmentado marido.

* * *



Ejercicios sorprendentes
de una recua de creyentes.

* * *

Un oficial embustero tenía la costumbre de atestiguar sus mentiras con el asistente.

Y sucedió que una vez fué de tal magnitud el embuste, que el asistente se negó á atestiguarlo. Por lo cual le castigó su señor con unos días de calabozo.

Habiéndole vuelto á traer á su casa el oficial contaba una tarde á sus amigos una de sus mayores fábulas,

y como aquellos mostraban incredulidad, el oficial dijo al asistente:

—Muchacho, tú que fuiste testigo del hecho, ¿qué dices?

—¿Yo? ¡Qué me vuelvo al calabozo!

EL OTRO BARRIO

La verdad es que sin saber cómo me encontré enfermo, muy enfermo.

La fiebre se apoderó de mí, y pocos momentos después me vi obligado á guardar cama.

Mis ojos empezaron á debilitarse y apenas podía distinguir los objetos.

Frió sudor inundaba mi cuerpo y en mis oídos sentía especial campanilleo.

No cabía duda que la muerte se acercaba á pasos agigantados.

Ya me parecía ver á la cabecera de mi lecho ese espectro terrible, la Parca, armada de monumental guadaña.

Tantas impresiones me producían miedo, mucho miedo, muchísimo miedo, y mi cuerpo comenzaba á temblar de agitada manera.

Agarré el cordón y tiré con fuerza.

Un criado se presentó correctamente vestido de negro.

Le mandé llamar al médico.

El doctor vino, me pulsó y colocó un termómetro entre mi brazo y el corazón.

Después me hizo sacar la lengua. Luego... luego me dijo sin reparos:

—Amigo mío, esto va mal. Dentro de breves

momentos, su organismo físico dejará de funcionar.

—Y ¿qué hago?— le pregunté.

—Si quiere usted salvar el alma, confiésese.

—¡Ah! es verdad— exclamé.

Inmediatamente un criado se dirigió á la iglesia parroquial.

No habían transcurrido cinco minutos, y ya el cura acompañado del acólito, entraba en mi casa.

—*Ave-maria purísima*— dijo.

—*Sin pecado concebida*— respondí.

Ambos hicimos la señal de la cruz, y acto seguido el sacerdote entonó la fórmula:

—*Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.*

A lo cual contesté como buen católico:

—*Para siempre sea bendito y alabado.*

Y, cumplidos estos preliminares, recé la confesión, haciendo en seguida la de mis pecados.

El presbítero me oía como quien oye llover, pero al terminar me hizo las siguientes recomendaciones:

1.^a Para salvar el alma por los pecados graves, legará usted diez mil pesetas á la parroquia de San José, á que pertenece.

2.^a Para librarla de las penas correspondientes á los veniales, donará cinco mil al próximo convento de Nuestra Señora del Carmen.

Y 3.^a Para lograr el perdón de amigos y enemigos, repartirá las quince mil restantes entre las sociedades de San Vicente de Paul, Hijas de María, del Sagrado Corazón de Jesús y Arrepentidas.

De tal manera distribuyó mis ahorros, fruto de diez años de trabajo.

Para mi familia, nada.
Para los pobres, nada.
Para la instrucción pública, nada.
Para la patria, nada.

Yo comprendía esto, pero el infierno y el purgatorio me daban miedo.

Además no tenía tiempo que perder.

Firmé todo y recibí los *Santos Oleos*, con tanto gusto como un toro el *cachete*.

De pronto... *me morí*.

Dejé mi cuerpo envuelto en las finas sábanas de mi cama y mi espíritu se coló por la rendija de la ventana.

Como subía poco á poco, quise arrojar lastre, pero como no tenía materia, me faltaban las manos.

Por fin — como diría *La Correspondencia de España* — llegué á las puertas del cielo.

—Abrid — grité.

Nadie me respondió:

— ¡¡¡ Abrrrrid !!!

¡ Horror! En mi rostro sentí dolor tremendo.

Aquello no debía ser obra de San Pedro.

Efectivamente, abrí los ojos y me encontré acostado al lado de mi manola, que decía:

— Toma, para que calles. ¿ Acaso te cierro algo? — ¡ Escandaloso!

Le di un beso para calmarla, ella me dió otro, y yo, frenético, exclamé:

Este sí que es el otro barrio.

ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ.

Lisboa, 1888.

*
* *

Preguntaban á D. Prudencio, que lo sabe todo, cuál podría ser el origen de la palabra «adulterio». Sonrió con aire de compasión por la candidez que indicaba la pregunta y respondió:

—El adulterio se llama así por ser un delito cometido más generalmente por los adultos.

* * *

Entre padre é hijo:

—¿Supongo que te habrás lucido en el examen?

—Ya lo creo, papá; figúrese usted que los profesores quieren que lo repita.

* * *



¿Cura francés y acariciando á un niño?
Cuantos sospecharán
que esa solicitud y ese cariño
son halagos á estilo de Corbán.

El día de Pascua.

Un yerno se dirigía á casa de su suegra con el correspondiente aguinaldo.

—Tenga usted, mi querida mamá.

—¡Qué locura!—exclamó la suegra.

Desenvuelve el obsequio, y dice:

—¿Castañas en confitura? El año pasado trajiste lo mismo, y por cierto que me hicieron daño.

—Me acuerdo, mamá, me acuerdo.

*
* *

Filosofía de familia.

—Mamá, ¿es verdad que Dios está en todas partes?

—Sí, hija mía.

—Pues yo no le he visto nunca.

—Figúrate un terrón de azúcar que se derrite en una taza de café.

¡MILAGRO!

I

¡Qué es lo que pasa en el pueblo?

¿por qué se ha armado ese baile?

¿es que no hay contribuciones?

¿por qué se ha puesto el alcalde

el *fra* de las ceremonias?

¿por qué corren por las calles

los mozos y las muchachas?

¿es que está el trigo de balde?

dígame usted qué sucede.

—Que un muchacho protestante

acaba de convertirse;

y este milagro tan grande,

debido á la Virgen santa

Nuestra Señora del Carmen,

es aquí poco frecuente

y había que celebrarle.

—Es verdad que es un milagro
que pocas vírgenes hacen.

Esta escena que he descrito,
sin una *coma* quitarle,
pasa en la plaza de un pueblo.
Vamos á casa del *páter*,
que es donde se encuentra ahora
el muchacho protestante.

II

El *páter* está sentado
delante de un jarro lleno;
el muchacho está de pie,
lleva en la mano el sombrero,
mira al cura de reojo
á ver si le ofrece asiento,
y está.... como está un inglés
cuando pide su dinero.

—Conque ¿á qué vienes muchacho?
le dice el cura bebiendo.

—Pues yo vengo, señor cura,
á ver si me paga aquello
que convinimos.

—¿Qué dices?

Yo nunca hice tal convenio.

—No.

—No.

—¿Conque la otra tarde,
estando usted en el majuelo,
no dijo que me daría
por hacer un milagrejo
diez duros?

—No he dicho tal.

—Pues ó me paga al momento
ó le rompo á usted el bautismo,
y me marchó por el pueblo
publicando lo que pasa.

- ¿Serás capaz de hacer eso?
— ¿Que si soy capaz? Verá.
Y asomando medio cuerpo
por la ventana, gritó
á unos cuantos muchachuelos:
— Oid, muchachos; llamad,
pero en seguida y corriendo,
á las mozas y á los mozos.
Decidles que los espero.
— Te doy los diez duros.
— No.
— Quince; veinte.
— No los quiero.
— Te doy treinta.
— ¿De verdad?
— Te los doy.
— Pues los acepto.
— Pero y ¿si vienen los mozos?...
— Verá usted cómo lo arreglo.
Ya llaman: iré yo á abrir.
— No les digas nada... de eso.
— Pues vengan los treinta duros.
— Ahí van.
— Siga usted bebiendo.
— ¿Nos llamabas?
— Sí.
— ¿Qué quieres?
— Que el *páter* os paga un medio.
— ¡El *páter*! (Asombro grande.)
— Eso dijo hace un momento.
(*Aparte.*) Páguelo usted:
le tiene cuenta el hacerlo.

III

Pagó el cura su convite,
quedando ya escarmentado,
y prometiéndose *impetto*
no volver á hacer milagros.

Y corriendo hacia otro pueblo
salió aquel día el muchacho,
temiendo que el *parroquán*
le hiciera soltar los cuartos.

DIEGO MARÍA LACALA.

* * *

En un restaurant.

Un caballero pide una botella de cierto vino, y á poco se le acerca el dueño del establecimiento, que le dice con la más agradable de las sonrisas:

—¿Qué tal encuentra usted mi vino?

—¡Oh! ¡excelente! Como que la boca se me ha hecho agua en cuanto lo he probado.

* * *

Entre aficionados al toreo.

—¿Qué te parece más difícil, *recibir* ó *aguantar*?

—Hombre, eso no se pregunta: *¡recibir!*

—Pues no lo creas; más difícil es *aguantar*.

—¿Y en qué te fundas?

—Tengo una prueba convincente.

—¿Cuál es?

—Que á ti te reciben en muchas partes y no te pueden aguantar en ninguna.

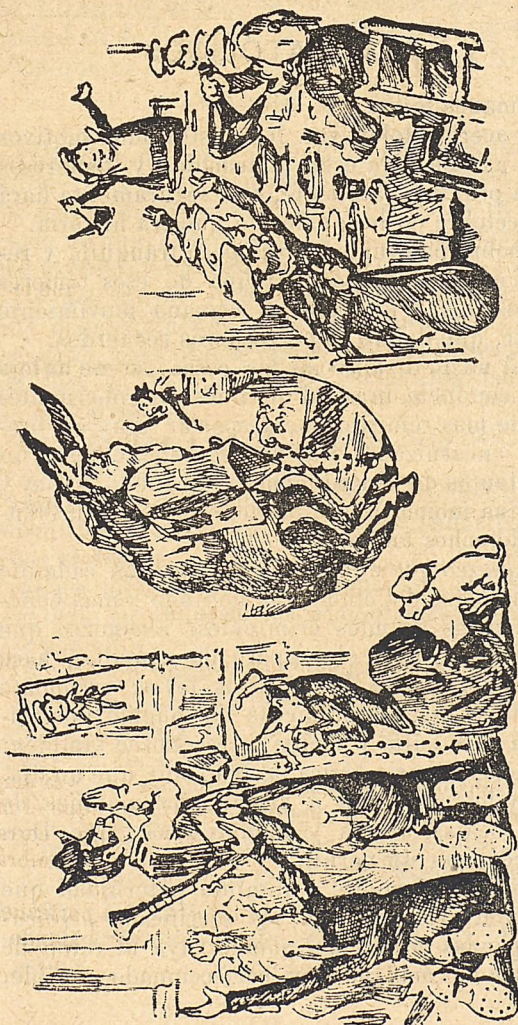
* * *

Marchaba una diligencia por un camino, y al empezar una larga cuesta, notaron los viajeros que el mayoral se bajaba de cuando en cuando y abría y cerraba la portezuela del coche con gran estrépito. Asombrado uno le preguntó:

—¿Por qué abre usted y cierra tanto la portezuela?

—Para que las mulas crean que se van bajando los pasajeros y tengan más ánimo al subir.

* * *



Episodios carcundas en España
antes, en y después de la campaña.

Á LOS CATÓLICOS

Hermanos míos:

Con acerbo dolor veo los justificados motivos que os asisten para estar alarmados y temerosos de una próxima catástrofe, que seguramente hará época célebre en los anales de nuestra historia.

Mi pobre paternidad, hace poco tranquila y reposada en el convento, participa de esos temores y sobresaltos, y presagia un cercano movimiento popular, que dejará imperecederos recuerdos.

A mi modo de apreciar las cosas, se me antoja que la conducta inmoral de nuestros gobernantes no tiene mas remedio que despertar muy en breve las encarnizadas iras de ese pueblo que, sin miramientos de ningún género, degüella frailes y guillotina monárquicos, en defensa de sus pretendidos derechos hollados.

Reconozco que nuestros gobiernos son cada día más enemigos del ciudadano honrado y más benévulos con los grandes criminales; reconozco que la clerigalla, bajo el amparo de aquéllos, hace mangas y capirotes de nuestras leyes; reconozco que ésta se lleva anualmente del pueblo una millonada para culto y clero; y reconozco también, como consecuencia lógica de todo ello, que un día, no muy lejano, se va á armar una matanza de frailes, beatas, beatos y monárquicos, que Dios va á arder por un pernil.

Deseando mi pobre y humilde paternidad que todo buen cristiano que sea sacrificado *heroicamente* por las hordas del pueblo vaya al reino de los cielos lo más puro y perfeccionado posible,

voy á trazarles el plan de obligaciones que diariamente han de llenar, de acuerdo con la obrita ascética que ha escrito el canónigo Sánchez Rivera.

OBLIGACIONES DEL DÍA.

«Después de seis ó siete horas de descanso, levántate y no te dejes dominar por la pereza. Vístete con el mayor *recato*, pues te hallas en presencia de aquel Dios ante quien se encorvan los más encumbrados serafines.»

Lo del mayor *recato* no lo digo yo; lo dice muy oportunamente el padre Rivera en *El Buen Cristiano*, para que se enteren los católicos *sinvergonzones*, que lo mismo se les da les vean las narices que otra cosa.

Conque mucho ojo, y á taparse para no caer de la gracia divina.

Antes de principiar el trabajo, después que os encontréis santiguados, no debéis andar con pelillos al decir:

«Dios mío, dignaos bendecir este trabajo, y aceptadle en unión de los muchos que vos sufristeis por mí.»

¿Os habéis enterado? Pues pasemos adelante.

Una vez concluída la anterior oración, os encarraréis con María Santísima en la forma prescrita por *El Buen Cristiano*.

Advierto, tanto á cristianos como á protestantes, que si se permiten formar, aun cuando no sea mas que mentalmente torcidas interpretaciones á cuanto dejo dicho, les va á mandar el Padre Eterno una de rayos y centellas que no van á quedar ni para tacos de escopetas. Hechas estas observaciones, prosigamos.

«Los buenos cristianos puestos á la mesa y frente á la comida, no deben llenar el ojo primero que la barriga, porque se enoja Dios atrozmente.

»Iguales efectos produce el hecho de tirar ó vender en las traperías los coscorriones de pan sobrantes, como igualmente arrojar á la basura la comida ídem, ya sean lentejas, ya calabaza, ya sean rayos encendidos; pues aparte de que es una mala faena habiendo tanto fraile necesitado, es darle á Dios una cachetada sin mano.

»Si hubiese niños á la mesa, los padres deben tener especial cuidado de que no chicheen al pedir tocino y carne, ni que se lo engullan de un tirón.

»Asimismo cuidarán de inspirarles un vehemente sentimiento religioso, y hacerles decir con el corazón alzado cuando estén hartos de manducatoria: «¡Tantos pobres tienen hambre, Señor, y á mí me alimentáis con tan buenos manjares!»

»Si no obedecen, *crujío* limpio.»

Ya están impuestos mis amados oyentes de las obligaciones del día. Ahora voy á tratar muy superficialmente sobre las malévolas tentaciones.

«Aun cuando te vieres bloqueado de tentaciones, ni á tiros te turbes: el demonio, dijo San Agustín, semejante á un *parrocán* atado á una cadena, puede ladrar, pero no *apiolarte* de una tremenda caricia. Tan luego te sientas tentado, ármate, no de una toledana ni de instrumento de Eibar, sino de la señal de la cruz, ó, en su defecto, toma agua bendita si te coge en la calle y la llevas en un pucherito, y di interiormente, con la misma violencia que lleva el ferrocarril: «Os amo, Dios mío; dadme vuestra gracia para que nunca os ofenda... Antes me den *mulé* que pecar.»

Si esta invocación no surtiera los efectos apetecibles, recomiendo muy eficazmente la que cita el autor de *El Buen Cristiano* para estos casos:

“¡Virgen santísima, favorecedme!”

¡Cuidadito con las risitas y las mal entendidas interpretaciones! Ya sabéis lo que el Padre Eterno tiene en el polvorín celestial.

Si por desgracia cayeres en la tentación y cometieres alguna tunantería, no hay que apurarse por eso; propínate sendos estacazos, date excelentes trompadas marineras en la *jeta*, y después que te hayas dado una buena estiva, di como si tuvieras el corazón en dos cachas: “¡Y no os había dado hoy mismo palabra de nunca más pecar, oh Dios mío! ¡Y tan pronto he faltado á ella! Soy un pillo, un *charrán*, un faltón, un... cualquier cosa.”

¿Estamos, hermanos míos? Pues á llenar estas sagradas obligaciones para ir puros y sin mancha á la mansión celeste el día que tengan á bien las hordas populares quitarnos la *pelleja*, sin olvidar tampoco que el camino más recto y seguro para alcanzar la gloria es dejarse degollar con la risa en los labios.

Vuestro,

FRAY TRANQUILLO

* * *

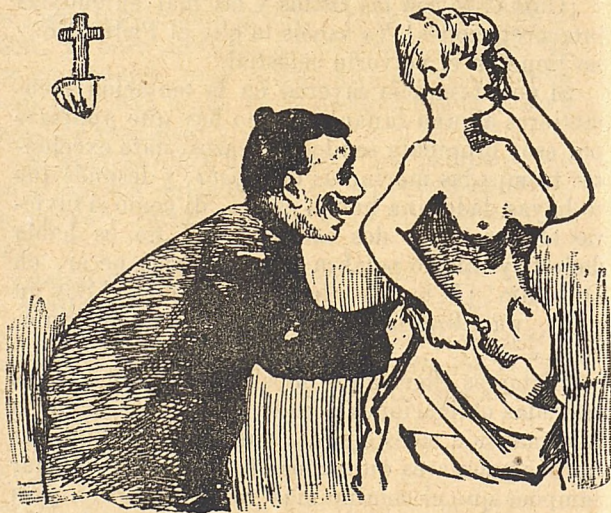
Juan, viniendo á conocer
á una familia, compuesta
del marido, la mujer
y un hijo, diónos ayer
una pintura, que es esta:

“La madre es terrible (dijo);
pero los demás... no tanto,



aun cuando tengo por fijo
que el padre... le roba al hijo,
y éste al Espíritu Santo.»

VILLERGAS.



Ya despunta la aurora,
cantan los pajarillos,
y viste á su señora
para irse á echar un ojo á los cepillos.

RELIGIÓN É INMORALIDAD

Con hábitos de plebeya,
con pergaminos de ilustre,
es familia que en el pueblo
pide amor y miedo infunde.
Con su apellido, hace el jefe

que le teman y le busquen
los que entronizan caciques
y consienten servidumbres.

No hay ambición que no apoye,
ni pillo que no le adule,
ni virtud que no persiga,
ni vicio en que no comulgue.

Pero en punto á lo católico
fué siempre un primer apunte,
y en el culto externo el pueblo
toda gloria le atribuye.

Padre ejemplar de sus hijos,
con la Santa Madre cumple,
y doce Pascuas floridas
hace de Noviembre á Octubre.

Almohadón compró ante el ara,
que el sacristán limpia y mulle,
y, por que brillen los santos,
les presta en cera sus luces.

Tiene altar que todo es ascuas,
santa que toda es perfumes,
relicarios todos oro
y conciencia toda mugre.

Reza y peca; en punto á vírgenes,
no hay miedo de que le turbe,
como sus hijas las vistan,
que los hijos las desnuden.

Pendón es entre cofrades
y bandera entre gandules,
preboste de fariseos
y maestro de tahures.

Su esposa, que es entre tontos
un dechado de virtudes,
da en lavar sus pecadillos
con agua falsa de *Lurdes*.

De viciosos y haraganes
son providencia los lunes,
y todo el año usureros

del pobre que más lo sude;
y así, haciendo entre rosarios
de logrereros los ajustes,
son judíos por las cuentas,
si cristianos por las cruces.

Con éstas, siempre á sus hijos
frente, boca y pecho cubren,
sin que de sus pensamientos
palabras y obras se curen;
y con tal de que á Dios recen
y su santo nombre escuchen,
no importa que contra el prójimo
por el diablo se pronuncien.

A misa y que se emborrachen,
á la novena y que injurien,
al rosario y que deshonren,
al sermón y que calumnien.

Y así tiene esta familia,
de sangre en gotas azules,
lo religioso por cálculo
y lo inmoral por costumbre.

EDUARDO BUSTILLO.

* * *

Un ratero comparece en juicio oral, acusado de haber robado un manojo de espárragos á una verdulera.
—¿Por qué ha robado usted los espárragos á esa mujer?

—Porque no sabía su precio.

—Pues debió usted preguntárselo á ella.

—Es que soy muy tímido con las mujeres.

* * *

—¿Por qué—preguntaba un cómico al empresario—no hemos de tener, cuando la escena así lo requiere, los manjares y bebidas que reza nuestro papel?

—Es verdad—contestaba el empresario,—y yo haría con mucho gusto esos gastos, si cuando la escena

aconseja que tomen ustedes un veneno, lo tomasen de verdad.



Un tipo que se encuentra
todos los días
en misas, procesiones
y romerías.

EPITAFIOS

COPIADOS DE LOS CEMENTERIOS PORTUGUESES

I

Aquí yaz quien foi vivo é ya é morto, é ainda que é morto vive, porque ó mundo tembra en oir suo nome.

II

Aquí yaz Benigno González; muito contra sua vontade se morreo; porque Deus quiso, que si Deus naon quisesse, ainda fora vivo hasta ó fin de ó mundo.

III

Aquí fica á mellor cosa de Castela, ó señor obispo de Mérida, natural Don Gonzalo Alfonso; naon quiso ser castesao por naon caer en desgraza de Deus é de N. S. J. C.

IV

Aquí yaz Jorge Filgueiras; naon lo mató Deus porque el matose deitándose por una chinela.

V

Aquí yaz Alfonso Gallego; morreo por honrra de Deus ó por la de ó diablo.

VI

Aquí yaz Basch Figueira, cabaleiro muito honrrado: naon morreo nas guerras; naon con moros peleyando; mais morreo na cama, como home muito fidalgo.

VII

Aquí fica un home, é aínda fohi ome, naon é home; é pois ya naon é home, naon ten home. Gloria Patri Amén.

VIII

Aquí yaz ó portugueis Joaquin José de Melo ó mellor cantor de ó mundo: chamole Deus para cantar con seus anjes, que naon tornaron á cantar avergoñados logo que lo uviron.

IV

Cabaleiro de á casa de ó rey Don Joan, aquí dormendo está para sempre; ninguein pase por encima de elle á fin de que naon sufra detrimento.

X

Aquí yaz ó rey Don Joan, rey de allen é de aguen, é despois murrer ya naon é rey mais ó dia do juicio ó seira, conquistando todo ó mundo é á mais do mundo. Tembre ó diablo; folguese Deus.

XI

Aquí yaz ó corpo santo de ó señor Don Joan Pereira, capitan de ó galeon Cagafofo; foi santo, pois naon pegó fogo á todo mundo, pois tiña poder para facerlo.

XII

Aquí yaz ó mellor musico de ó mundo; chamole Deus é naon quiso ire; antaon foi muito rogadeo por Deus para maestre da sua Capela, é inda foi logo elle sin sua viola.

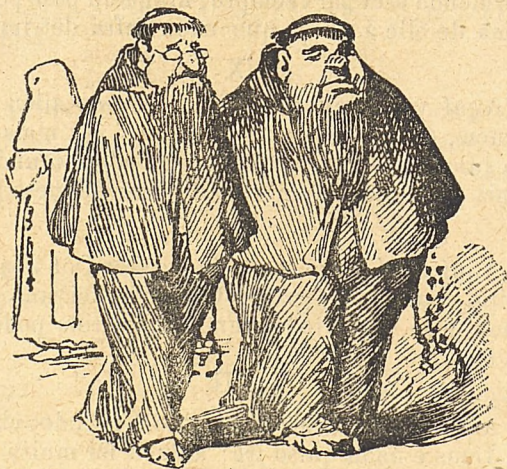
Lo más gracioso de todo esto es que á las exageraciones les llaman en Portugal *españoladas*.

Juan el *Mellao* y Baltasar
disputaban con calor
sobre cuál era mejor
de los curas del lugar.

Como ninguno cediera
la razón á su contrario,
fué llamado el boticario
á fin de que decidiera.

Y éste, mirando al *Mellao*,
dijo: — El trance no me apura;
yo fallo que el mejor cura
que existe, es el *cura-sao*.

ARTURO RAMOS.



Si el hombre es hijo del mono,
como dijo un doctor grave,
¿quieren ustedes decirme
de quién descienden los frailes?

LAS PERAS

Cierto cura de un lugar
de muy corto vecindario,
que, por rezar el rosario,
decir misa y bautizar
gozaba raras mercedes,
es el héroe de este cuento,
que sin perder un momento
voy á referir á ustedes.

Este era un tal don Prudencio...
(¡por vida del otro yo...
ya el nombre se me escapó!
Pero guardaré silencio
sin citar ni aun de pasada
ciertos puntos de su historia,
que ni tengo en la memoria
ni á ustedes le importan nada).

Este buen cura tenía
sembrada frente á la puerta
de la iglesia, media huerta;
cualquiera lo juraría.

Tres perales, un manzano,
una higuera y dos ciruelos,
que causaban mil desvelos
al presbítero-hortelano,
quien con esmero especial
cuidaba de aquella hacienda,
que anexionó á su prebenda
por mandato... parroquial.

Un peral de los que había
(el que más cuidaba el cura
por la exquisita frescura
de las peras que tenía),
sus verdes ramas alzaba
enfrente, precisamente,

de la puerta que la gente
para entrar utilizaba,
pues ninguna otra existía:
y al estar la puerta abierta,
se veía desde la puerta
el único altar que había.

Con gran pena (natural
en su caso) fué advirtiéndolo
que iban desapareciendo
las peras de aquel peral.

¡Infausto descubrimiento!
De entonces en adelante,
no descansó un solo instante
el parroquial pensamiento,
buscando una explicación
á aquella fuga rastrera,
pues le iba en cada pera
que faltaba, un sofocón.

No atinaba con el *quí*
por mucho que discurría;
sólo sí se convencía
de que no estaban allí.

Después de reflexionar
por muy diversas maneras,
cayó en que se irían las peras
con los chicos del lugar,
tal vez mientras él decía
el domingo á toda prisa
el simulacro de misa
con que al pueblo entretenía.

Entonces se le ocurrió
poner, para conocer
quién el ladrón podía ser
de las peras que crió,
un espejo, que colgaba
del altar frente á la puerta,
y en el que veía la *huerta*
entre tanto que oficiaba.

El cura á todos contó
el robo, pero, taimado,
no dijo que había ideado
lo del espejo. Llegó,
pues, el domingo siguiente,
se repicó á toda prisa,
y estaba al salir la misa
la iglesia llena de gente.

Ninguno pudo advertir,
ciego por la devoción,
que al insolente ladrón
se le iba á descubrir.

Comenzóse el sacrificio,
el cura empezó á mirar
al espejo del altar
durante el divino oficio,
y á poco vió que rondaban
los troncos de los perales
tres descarados zagales
que su ardid no sospechaban.

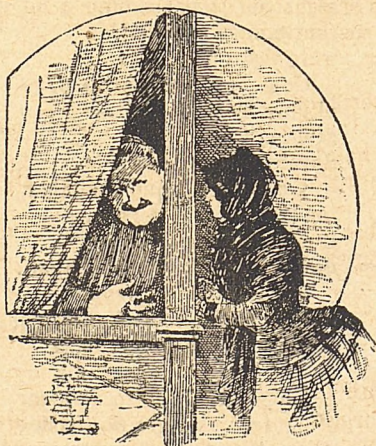
Iba la misa avanzando,
el cura mirando al frente,
y entre las naves la gente
en voz muy baja rezando.

Llegó el momento de alzar
el cuerpo y sangre de Cristo,
y los chicos, por lo visto,
hubieron de calcular
que en aquel preciso instante
el cura estaría atento
al sublime sacramento,
que es un cuidado importante;
y sin nuevo discurrir,
con desvergüenza especial,
por el tronco del peral
uno comenzó á subir.

El cura lo llegó á ver
en el momento que alzó

la hostia ; se arrebató
sin poderse contener,
y gritó con todas veras
hecho un basilisco el padre:
—¡ Mirad el hijo de... madre
cómo sube á robar peras!

JOSÉ HUERTAS LOZANO.



—Conque ¿pecastes?

—Sí.

—Válgate el cielo.

—¡ Ay, padre! Bien lamento mis deslices.

—(¡ Y es bonita!) ¿ Por qué da Dios narices
al que ya no le queda ni pañuelo?

* * *

En un estanco.

La estanquera hace sonar sobre el mostrador un
duro, que un parroquiano acaba de echar en pago de
una cajetilla. El parroquiano le dice con dignidad:

—No me gusta que se sospeche de mis monedas.

—Dispense usted, caballero, pero ese duro puede ser falso.

—Pues por eso.

*
* *
*

En una casa de empeño:

—Caballero, este gabán es de lana, y nosotros no admitimos nada de lana, porque se *pica*.

—No lo crea usted. Conozco bien á mi gabán y sé que no es susceptible.

*
* *
*

A la puerta del Casino:

—¡Don Juan! ¡Don Juan!... ¡Cuánto me alegro de verle! Me hallo en un gran apuro. Ni un céntimo en casa; hace tres días que no entra nada caliente en mi cuerpo.

—Hombre, no haga usted diabluras, va usted á perder el estómago.

LA INFLUENCIA DEL PROGRESO

Érase un pequeño pueblo.

Sus moradores, en su mayor parte ajenos á los rudos combates políticos que experimentara la patria por aquel entonces, se entregaban á las duras faenas del campo, sin más estímulo que el de ganarse el sustento, ó el de formar ó engrosar bienes terrenales. Hablarles de nuevas invenciones redentoras del hombre ó de asuntos financieros, era hablarles de cosa de poca monta en lenguaje ruso. En una palabra, su entendimiento no llegaba más allá de comprender las faenas de arar, sembrar, escardar y recoger las mieses en tiempo oportuno... ¡Ah!... y la doctrina y preceptos de nuestra santa

madre Iglesia, y los diezmos y primicias que había que darle por vía de intercesión. ¡No podía pedirse más á un pueblo dedicado exclusivamente á la agricultura en tiempos de Maricastaña!

Entre tanta gente incivil é ignorante descollaba un ser sabio, santo, casi espiritual, de desarrollado abdomen, de rostro amondongado y colorado como las rosas de Jericó, que ostentaba el espinoso cargo de llevar al entendimiento de aquellos baturros que uno eran tres; que Jonás estuvo en la panza de una ballena un talego de años, y multitud de pasajes religiosos tan verídicos como éstos. Era el representante de Jesucristo en aquel villorio.

Así es que aquellas pobres gentes eran unos animales, unos zopencos, unos hotentotes y todo lo que se quiera; pero lo que es estar robustos en religión, lo estaban casi tanto como el padre cura en carnes, que es cuanto había que decir.

Verdad es que el santo varón obligaba á sus feligreses, so pena de mandarlos achicharrar en un auto de fe, á ir todos los días á misa, confesar, comulgar y sobre todo á rezar aun cuando tuvieran que evacuar la diligencia más apremiante del mundo. Con semejantes procedimientos, todos eran cristianos á macha martillo.

¡Y qué hermosa y espiritual era la vida entonces! No había más autoridad que la eclesiástica; los curas párrocos hacían mangas y capirotos dentro de su jurisdicción; mandaban quemar al que osaba quebrantar nuestro dogma en lo más mínimo; y, en fin, lo que les daba la real gana.

¡Qué gozo! ¡Lástima grande no volvieran aquellos tiempos! Pero ¡oh dolor acerbo! ¡ya no volverán! No, no volverán.

Desde que la influencia del progreso se dejó sentir en las generaciones civilizadas, se amortiguó la fe y el respeto á la doctrina de nuestros mayores.

Primero invadió capitales y luego ciudades importantes; y no contento el enemigo común y encarnizado de nuestra santa causa con inspirar ideas satánicas y abominables en determinados puntos, se introdujo en pueblos y aldeas, ora enseñando ciencias que desautorizaban parte de nuestra religión, ora nuevos dogmas no menos positivistas.

Hoy que llega á mi conocimiento que un reflejo pálido del progreso ha ido á iluminar los cerebros al pueblo en cuestión, no he podido por menos de sentirme vivamente conmovido y exclamar en el tono más místico posible: ¡Hasta ese cayó en las garras de Satanás!

Y lo más indigno y soez es que ya hasta se mofan del párroco ¡impíos! y no le besan la mano ni le saludan siquiera. ¡Endemoniados! Le llaman holgazán, haragán, pelafustán... ¡impíos, malvados!... No sé cómo no le da al buen señor una apoplejía fulminante.

Recientemente, mi buen párroco tuvo que ir á unos ejercicios espirituales, y le dijo á un colega:

—Hombre, hazme el favor de venirme aquí unos días para cuidar de mi pequeño rebaño, mientras voy á hacer ejercicios.

Como la cosa no merecía la pena, el otro tardó algún tiempo, el suficiente para que los impíos se aprovecharan é hicieran el primer entierro civil, más tarde un matrimonio, y seguidamente, ¡oh impiedad entre las impiedades!, la inscripción civil de un pequeño ser.

Cuando regresó mi buen hombre se enfadó, pataleó y vociferó con sobrados motivos, entre ellos el de que nada había producido á la Iglesia, que tantas y tantas necesidades tiene; y dicho éste, sobran los demás.

Se quejó al juez municipal de tan inaudito atropello y, como es un impío de primera fuerza, no le hizo caso.

Refieren (los consagrados á Satanás, por de contado), que habló al cabo de la Guardia civil para que llamara á los librepensadores y les administrara una paliza de primer orden; y, últimamente, que comisionó al secretario del ayuntamiento para que pescara á la niña inscripta civilmente y la llevara á chapuzar. En una palabra, un cúmulo de impiedades que arranca lágrimas de sangre y exclamaciones como ésta:

¡Oh influencia del progreso! Tú acabarás con la religión de nuestros mayores y con la bolsa de tanto presbítero!

JOSÉ TINEO REBOLLEDO.

* * *

Siempre que iba á confesar
Antonia, se le ocurría
cómo le preguntaría
al cura qué es fornicar,
pero nunca se atrevía.

Un día, tímidamente,
al *páter* lo preguntó,
y él con furia contestó:
—¿Quieres que prácticamente
te aclare la duda yo?

FRAY BONETE.

* * *



Un cuervo y un jumento
y un corderillo.
Cátate un cura, un sacris,
y un monaguillo.

*
* *

Tomaba declaración un juez á cierto acusado, que
en vez de negar le contestó:

Ayuntamiento de Madrid

—Pues todavía he cometido una falta mucho mayor, señor juez.

—¿Mayor?—preguntó el juez asombrado.

—Sí, mucho mayor.

—¿Y cuál es esa falta?

—La falta, que no me perdonaré nunca, de haberme dejado echar el guante.

EL EXORCISMO

I

¡Qué triste se halla María,
el encanto de su valle,
allá en las estribaciones
de la Alpujarra salvaje!
Marchitos están sus labios,
amarillento el semblante,
los ojos, de la vigilia
con las cárdenas señales,
y de la tez ya perdido
aquel nacarado esmalte
que es revelación preciosa
de secretos virginales,
de pudores no vencidos
y de santas castidades.
Horrendas cosas se dicen
de María de los Angeles
entre los rudos vecinos
de su aldea miserable.
El cura ha tomado cartas
en un asunto tan grave,
y echando en él todo el peso
de su estado y su carácter,
falló con lujo de citas,
de no sé qué santos padres,
que todo es obra del diablo,

el enemigo implacable,
que en el cuerpo de la hermosa,
por viejas y malas artes,
se introdujo sin sentirlo
ni la pecadora carne.
Circuló el fallo tremendo
por los ámbitos del valle;
la gente huyó de María
supersticiosa y cobarde;
y ella, cada vez más triste
y más ajado el semblante,
iba marchando al sepulcro
sin el apoyo de nadie.

II

Vestido va el señor cura
con ropas sacerdotales,
siguiéndole del contorno
los rústicos habitantes.
Va á exorcizar á María,
la endemoniada del valle,
que desde el lecho de muerte
puebla de gritos el aire.
Un exorcismo no es cosa
de cada lunes y martes,
y allí van viejos y niños,
allá van chicos y grandes.
De la choza de María
detiénense en los umbrales,
rezando el cura entre dientes
lo que era propio del lance,
y en seguida, hisopo en mano,
entró resuelto delante
de una turba de curiosos,
mujeres la mayor parte.
¡Qué irreductible está el diablo
y qué tenaz, Virgen Madre!
Conjuros, imprecaciones,

todo en vano, todo en balde,
de lo que claro se infiere
que se halle á gusto el infame
en la prisión de aquel cuerpo
de formas esculturales.
Lo dicho, ni á tres tirones
le sacan de aquella cárcel,
por mucho que extreme el cura
los conjuros y ademanes.
Sudoroso el exorcista,
la multitud anhelante,
á algunos pasos del lecho
ven á la enferma agitarse
en convulsiones horribles
y con espasmos mortales.
¡Pobre María! Su crencha
del color del azabache,
velando su noble rostro
en recias ondas se esparce,
y se le escapa la vida,
pero el demonio no sale.

III

—Turba de imbéciles, ¡fuera!—
grita un joven arrogante
que de todos se distingue
por su porte y por su traje.
Entre el general asombro
rápido pulsa á la mártir,
que moribunda le mira
con expresión inefable,
y con acento apagado
le dice muriendo:—¡Es tarde!
Por última vez se agita,
lanza un grito penetrante,
y murmurando perdones
queda la infeliz exánime,
dando, á costa de la suya,

vida á otro ser. ¡Era madre!
Tomando el médico al niño,
le mostró á los circunstantes,
y dirigiéndose al clérigo,
en actitud más que grave,
—¿Buscáis al diablo?—le dijo.—
Pues, mirad bien. ¡Es un ángel!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

* * *



Pues qué, ¿te habías creído,
gato insolente,
que mereces tú moka
con aguardiente?
Bicho insensato,
soy todo un señor cura;
tú eres un gato.

* * *

En la visita del hospital.

El médico, pulsando al número 27, borracho inco-
rregible:

—Grave, grave—dijo volviéndose al practicante;—
calentura altísima, sed ardiente: hay que combatir enér-
gicamente una y otra...

—Señor doctor, cúreme usted la calentura—exclamó
el enfermo,— que la sed ya me la curaré yo.

* *

Un cochero, cuyo abdomen aumentaba considerable-
mente, se decidió á consultar á un médico, el cual, des-
pués de reconocerle, le dijo:

—Lo que tiene usted es hidropesía.

—¿Y qué es hidropesía?—exclamó el interesado.

—Tiene usted el vientre lleno de agua.

—¡Yo agua! Mañana voy á demandar de estafa al
tabernero, que me la habrá vendido con el vino, por-
que sola nunca la he probado.

LOS DEMONIOS EN EL CUERPO

Antes de entrar en materia, debo empezar por
decir al lector que Casarey es una pequeña aldea
situada en uno de los sitios más recónditos de la
frondosa vega de Zuera, y á la que la previsora
madre Naturaleza ha tenido á bien legarle cruce-
n y bañen sus productoras huertas las aguas del Gá-
llego, que más tarde va á morir en la orilla iz-
quierda del caudaloso Ebro.

Según la tradición, aquel puñado de casitas,
blancas como el ampo de la nieve, fueron ni más
ni menos que la residencia solariega del rey Fer-
nando, y donde pasó sus primeras mocedades, á
pesar de que la historia dice que aquel monarca
nació y echó los primeros dientes en el histórico

castillo de Sos, una de las cinco villas del antiguo reino de Aragón.

Y aun si se apura mucho á sus cazurros habitantes, salen á dar *en los morros* al incrédulo con un montón de rancios pergaminos que, como pan bendito, se conservan en los arcones de su iglesia.

Y ya que á la iglesia vamos, en ella nos quedaremos, pudiendo empezar por decir que en tal mansión de Cristo oficiaba de párroco no há muchos años un padre Calixto, más listo que la viveza misma, y que, sin temor á embustes, podemos decir contaba cuarenta años, edad muy á propósito para los excesos que el buen padre se permitía.

La fortuna hizo que viniese en su compañía, en concepto de chupacirios, un inocentón mozuelo, mandadero que fué de *un convento de hijas de María*, las cuales hijas le habían enseñado unas cosas capaces por sí solas de animar á un San Paco de Asís en estado de alcornoque, ó, lo que es lo mismo, confeccionado con madera.

El primer día que frente á frente se vieron el padre Calixto é Inocencio (así se llamaba el mozo), guiñáronse el ojo, como vulgarmente se dice, se dieron fuerte apretón de manos, y desde entonces no hubo tuyo ni mío entre los dos sotanas, empezando una desenfrenada lucha sin cuartel contra los infelices lugareños que tenían, éste su esposa, aquél una hermana tal cual, ó una hija *de buen ver*; y, para que el manjar fuese exquisito, lo dejaban madurar si estaba verde, y el ya sazonado lo disfrutaban con ardiente pasión para dar que hacer á aquellos bonachones cuerpos que Dios les había dado.

Hubo de tocarle el turno en la ocasión á que

me refiero á una hermosísima muchacha de dieciocho abriles, capaz de hacer pecar al mismísimo San Antón en cuerpo y alma, y de entusiasmar, si llegaba el caso, al cerdo, hermano, según unos, hijo, según otros, del patrón de los cuadrúpedos. Negros y rasgados ojos, estrecho y gallardo talle, labios rojos y abultados... en fin, uno de los mejores platos que habían saboreado nuestros sagaces gastrónomos. ¡Ay! al pensar en aquellas caderas, en aquella boquita de cielo, en aquellas voluptuosas formas, poníanse encendidos como pavos y fruncían los labios de placer.

La chica tenía novio, mas no importaba; tenía padre y muy bruto; todo eso era para ellos una friolera; eran pescadores viejos, y allí donde sus anzuelos caían, pesca segura.

Calixto é Inocencio consiguieron hacer creer á la madre de la chica (beata por excelencia) que ésta tenía los espíritus malignos dentro del cuerpo, y á toda costa había que librarla de tan funestos enemigos. Protestó la chica, hubo lloros, el padre y el novio se opusieron y se aguló el plan de los dos campeones.

No cejaron, y á los pocos meses propalaban todos los pueblos vecinos que la casa de aquella infeliz familia estaba endiablada y que la chica tenía los diablos dentro del cuerpo. Hubo ruidos y gritos por las noches, el arrastrar de pesadas cadenas, el sonar fuertes aldabonazos en la puerta de la casa de la endiablada... No, no había duda; la pobre mozuela estaba poseída de Lucifer; éste había prometido ir á visitarla un cierto día y prevenía á los vecinos que se ausentasen de la casa, porque ¡ay del que estorbara su paso!

Llegó el día señalado por D. Pedro Botero (a) *El Diantre*; dieron las doce en el reloj de la iglesia, y cuando la última nota salió de aquella caja de hierro, un ruido infernal dejóse oír, voces, aullidos, gritos desesperados, conmociones subterráneas, todo en los alrededores de la casa de la hermosa alucinada. Abrese la puerta de repente como movida por un resorte diabólico, y la figura asquerosa de dos fantasmas falsificados aparece en su dintel y diéronse á correr por la escalera entonando una fúnebre canción; llaman con ronca voz en nombre de Lucifer en el aposento de la muchacha, ábrese, y... una lluvia de palos cae sobre las malignas costillas de los fantasmas, que no eran otros sino Inocente y Calixto.

Estos ponen pies en polvorosa, no con toda la celeridad deseada, sino con la que á bien tenía concederles la fuerte descarga de garrotazos que les perseguía sin descanso. Inocente abandonó en la fuga el fagot con que tocaba las fúnebres canciones, y en cuanto á Calixto, loco, desencajado y casi sin aliento, corría cual alma que lleva el diablo, enseñando sus desnudeces á los perseguidores, pues la lucha había hecho emigrar de su puesto á los botones de las bragas de nuestro héroe (que iba á la *juerga* en paños menores), dejando al descubierto las no muy limpias hechuras del escamado *páter*.

Al día siguiente (domingo) los vecinos de Casarey hubieron de quedarse sin *gori-gori* (vulgo misa); pero lo que más les impresionó fué el tener que ir en busca de otro *grajo* al inmediato villorrio para que diese los últimos ungüentos al des-

dichado padre de almas y al inocente sacristán, víctimas, sin duda, de mano artera y criminal, y por ende enemiga de la religión y de la Iglesia.

Ocho días después los libros del registro civil de Casarey abríanse para anotar en sus casillas el enlace de la bella iluminada con el valiente doncel que tan bien había defendido lo que le pertenecía por derecho propio.

EDUARDO ROSÓN Y GONZÁLEZ.

* * *

Escena de familia.

Una madre aplica una tanda de azotes á su hijo, que lanza gritos desgarradores.

Pasa un caballero, y con voz severa le dice:

—¡Vamos, señora, acabe usted! ¿Por qué pega así al chico?

—Porque no quiere aprender nada; es un burro.

—¿Un burro? Entonces, ni un azote más, ó la denuncia ¡Soy miembro de la Sociedad Protectora de los Animales!

* * *

Un pobre diablo se presentó días pasados al director de una sociedad de crédito en solicitud de un empleo.

—¿Qué sabe usted hacer?—le preguntó el director. Silencio.

—¡Responda usted!

—Soy sordo, señor—concluyó por responder tímidamente.

—¿Sordo, eh? ¡Magnífico! Desde hoy queda usted colocado en la sección de reclamaciones.

* * *

En el estudio de un pintor:

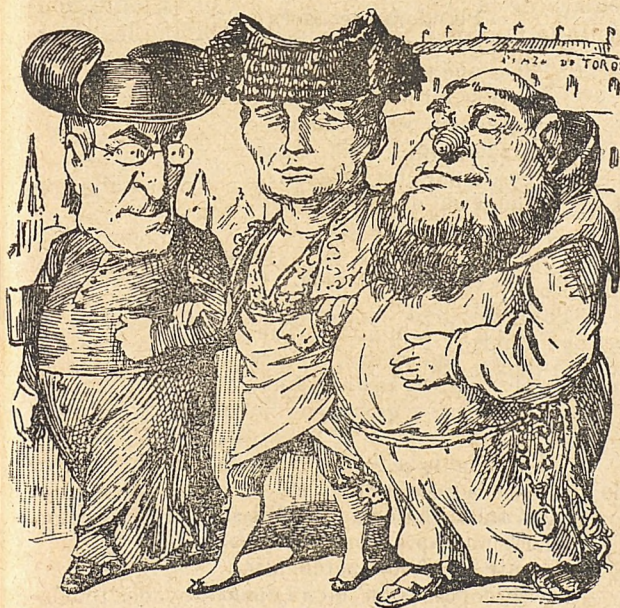
—¿Cómo va el arte?

—Divinamente.

—¿Vendes mucho?



- ¡Ya lo creo! Ayer vendí mi último lienzo.
— ¿Cuál?
— El del catre.
-



Estos tres señores
viven de las astas:
el diestro lidiando
reses en la plaza,
y el fraile y el cura
tomando de capa
á esposos y novios
de sus confesandas.

DIÁLECHS DE CONFESSIONARI

I

—Pecadora, pecadora,
¿per qué tan plorosa estás?
¿per qué suspiras, dirás?
—¡Per un pecat que 'm devora!
pare meu, vos no podréu
perdonarlo.—Filla, digas.
Jo calmaré tas fatigas...
Conféssat devant de Deu!
Tot se perdona aquí, tot.
—Un dia, abaix de la entrada,
casi cega, enamorada,
vaig fè un petó al meu xicot!
—¿Y ell á 'n á tú?—També sé
que d' amor cego, bastant
ab mi se va aná acostant
¡y quánts y quánts me 'n va fe!
—Aixó es pecat d' impuresa.
—Si ho vaig fè, es perque 'm va dí'
que 's casaría ell ab mí,
y ara m' ha deixat!—¡Vilesa!
En un dupte, nena, 'm posas;
puig no sé cóm perdonarte...
Si 'ls petons qu' ell va donarte,
en tas galtetas hermosas
los dús encara grabats
ja 't perdonaré.—¿Sí, pare?
—Sí.—¿Y cóm?—Besante la cara
ab mos llabis consagrats.
Fente un petó ab amargura
tornarás á estar ben neta.
—Feumel donchs...—Tè y tè: ¡pobreta!
ves, ja tornas á ser pura.

II

—¡Quin patí! ¡Oh Dèu poderós!

—¿Y donchs qué tens, penitenta?

—¡Un pecat que m' atormenta!

—¿Qu' es mol gros?

—¡Molt gros! ¡molt gros!

Un any ja fa, confessor,
que 'l porto á sobre.

—¡Vilesa!

—¡Un any ja fa! ¡un any que m' pesa!
y que duch tacat lo cor.

—Dígasme ¿quin pecat es?

—¡Un pecat que 'm crucifica!

—Dígaslo que 'l que aquí 's fica,
penitenta no 'n surt mes.

—Donchs pare, jo soch minyona
que serveixo á uns menestrals,
y fentlos un xich lo fes,
tinch lo que neguit me dona.

¡Tres unsetas apiladas!

¡tres que 'm pesan dintre 'l cor!

¡tres que m' han tacat l' honor!

¡pare! son tres mas punxadas.

—¿Aquí las portas?

—Sí pare.

Me las dons per penitencia
y aixís neta la conciencia
tindrás.

—¡Oh! quin goig tinch are.

Teniu, pare, mon pecat;
son ab or.

—Millor per mí.

—¿Hi son totas?

—Pare sí.

—Donchs ja t' está perdonat.

JUANITO CATALÁ.

* * *

El shah Shabaham XXVII de Persia ordenó una mañana á su primer ministro que hiciera una estadística de los imbéciles de su imperio, y le presentase cuanto antes una lista exacta de todos ellos.

El visir puso inmediatamente manos á la obra, que era bastante extensa, colocando el nombre de su soberano al frente de la lista.

El shah estaba de buen humor cuando su primer ministro le presentó ese trabajo, y se contentó con decirle que le pidiese una gracia.

—Señor—respondió—os he puesto en la lista, porque apenas hace dos días que habéis confiado sumas importantes, bajo pretexto de comprar caballos en el extranjero, á dos individuos completamente desconocidos y que no volverán, de fijo.

—¡Ah! lo crees así; ¿y si volvieran?

—Entonces borraría vuestro nombre de la lista y pondría en su lugar el de esos hombres.

*
* *

Un individuo entra en la sastrería de los *Dos Monos* y pregunta:

—¿Está el dueño?

—Caballero, el dueño soy yo.

—¿Y el socio de usted?

—No tengo ningún socio.

—Entonces... ¿por qué dice en la muestra *Sastrería de los Dos Monos*?

*
* *

Un niño terrible mira con insistencia la cabeza de un caballero, calvo como una bola de billar, que está de visita.

La madre tiembla conociendo á su hijo.

—Mamá—dice éste de pronto—cuando este caballero hace algo malo, ¿le dan azotes en la cabeza?

*
* *



Hay un Dios, que está en los cielos,
y un garrote en nuestra mano.
Si queréis perder un lomo,
acudid, indios hermanos.

Ponderábanle á un inglés el mentir de los andaluces, y éste, si bien no lo dudaba, decía que necesitaban tiempo para pensar una mentira.

Invitado en Sevilla á convencerse de lo contrario, dijo al primer chico que vió:

—Chico, yo darle un peseta si decirme una gran mentira en el momento.

—Ca, no, señor—contestó el pilluelo—si me ha ofrecido usted dos.

IEL CAMPOSANTO!

IDEAS SUELTAS DE VARIOS MISERABLES

Monólogo necrológico.

I

En el bullicio de las ciudades no encuentro la verdad; veremos si la hallo aquí, en la mansión de los muertos.

Por más que miro, sólo veo la igualdad en la muerte, como ley inexorable é inmutable de la Naturaleza; pero en lo demás, observo el fausto y el boato como en todas partes.

La vanidad humana se lleva mucho más allá de la muerte. También aquí se encuentra el lujo insultando á la pobreza.

¡Cuánto esplendor en medio de tanta miseria!...

II

Busco el sitio donde descansan los restos de mi padre y de mi hijo, y no lo encuentro en parte alguna. ¿Es que no queréis ni la memoria de los pobres?

Mi padre trabajó toda su vida; cooperó en todo sentido á la obra del progreso; elaboró grandes

comodidades, fomentó riquezas; siendo pobre, fué honrado, padeció muchísimo... ¡y no ha tenido ni un palmo de terreno sobre el cual se inscribiese su nombre!...

Si el yacer en espléndidos sepulcros fuese un premio, me parece que esos que los ocupan no pudieran presentar mejores títulos.

¡Tampoco sé dónde se encuentran los restos de mi adorado hijo!...

Me dicen que ambos están en la fosa común, aquí, entre millares de cadáveres de proletarios que murieron extenuados por la fatiga ó por la necesidad... ¡Cuando se ve tanta injusticia, el morir es una suerte!

¡Yo os dedico un recuerdo, amado padre é hijo de mi corazón! ¡Vuestra memoria me es un consuelo!...

III

Yo no siento que los restos de mis queridos deudos no se hallen dentro de esas marmóreas urnas, de esos magníficos monumentos, de esas artísticas construcciones que atestiguan la vanidad y el orgullo de los poderosos... Yo los amaba tanto, que no necesito de esas exterioridades para embelesarme en su recuerdo...

La tumba de mis queridos está dentro de mi mismo corazón: sus virtudes me animan; su cariño, vivo aún, me es tan grato como antes de suceder lo que el mundo llama *morirse*.

¿Qué es morir? Para el que ama de veras, la muerte no existe.

El que se desespera y se abruma porque uno de los seres por él más querido sufre la natural trans-

formación que *todos* debemos experimentar, puesto que hubimos nacido, da pruebas de ser un ente preocupado é irreflexivo, por más que sea tenido por muy ilustrado y docto.

Mientras dura en los seres humanos lo que vulgarmente llamamos vida, debe existir entre ellos *solidaridad* verdadera; después, cuando se ha verificado esa transformación ineludible de la materia, para ir dando jugo á los elementos de que se compone el Universo, á los que vivieron se les debe un *eterno* recuerdo.

IV

He aquí las inscripciones funerarias de algunos antiguos conocidos... No puedo ver las de mis amigos y compañeros de fatigas, porque no pudieron sus familias costear esas superfluidades...

Esta es la tumba del orgulloso propietario que, por medio de un asqueroso tipo que se llamaba procurador, me arrojó del piso en que vivía porque no le pagaba el alquiler con puntualidad... ¡Y, sin embargo, le constaba que muchos días habíamos pasado sin comer!...

A su lado está el vil usurero y prestamista... Al fin murió como un perro, sin auxilio y sin amor de su familia.

¡Hola! Aquí están los restos del religioso y piadosísimo tendero de la esquina, el que tanto robaba en la calidad, en el peso y en la medida...

Pues, y ¿este suntuoso nicho? Es del excelentísimo señor... Sí, le recuerdo perfectamente. Su excelencia traficó lo mismo en *ébano* que en política; comenzó siendo demagogo y concluyó en-

carcelando, deportando y fusilando á sus antiguos compañeros.

A su fallecimiento, lo recuerdo bien, se le hicieron suntuosos funerales y le dijeron misas en todas las iglesias católicas.

En vida insultó á la religión y á la moral, y en muerte, simoníaco eterno, intentó comprar su cachito de gloria y perpetuar su nombre por estos mármoles.

“Aquí yace el Excmo. Sr... Capitán general de los ejércitos nacionales y...” ¡Basta, basta!

Intrigas, sublevaciones, traiciones, fusilamientos de niños por la espalda, inmoralidades, cinismo, desvergüenza y escándalo.

¡Desgraciado! Sus fastuosidades y sus crímenes de lesa humanidad corren parejas; en vida no perdonó. ¿Quién le perdonará á él? No será la historia.

Huyamos, huyamos de esta mansión donde se excitan las más violentas pasiones de los proletarios, donde no hay una mala flor ni un solo epitafio que conmemore las víctimas de las explosiones, de los andamios, de los desplomes, de los terraplenes y de las minas; de los que trabajan y producen.

V

¡Cuánta gente! ¡Todos vienen á rendir el tributo al no ser en esta inmensa mansión de los muertos! Muchos hay que vienen aquí porque es paseo. No importa que con sus lágrimas aparenten pesar. En esta sociedad hay indudablemente mucha falsía.

Veo á varios que á voz en grito pregonan no

creer en la existencia de la *otra vida*, y hoy vienen á mandar decir responsos á sus deudos para que salgan del imaginario *Purgatorio*.

Contemplo á otros que, á pesar de su estudiado sentimiento, están muy satisfechos de que aquel á quien vienen á visitar se les haya adelantado en semejante camino.

VI

¿Estarán más satisfechos ó más tranquilos los que descansan en estos orgullosos monumentos de piedras, maderas y metales preciosos? ¿Ocuparán estos puestos distinguidos tal vez porque en vida se distinguieron por su amor al trabajo y por sus virtudes? Ya hemos visto que no.

En estas inscripciones no veo mas que abogados, capitalistas, eclesiásticos, magistrados, hombres de Estado, diplomáticos, títulos, propietarios, ministros, militares, etc., etc.; pero por más que busco y delecto, no puedo encontrar un lema que me indique dónde descansan los restos de un infeliz mártir del trabajo, del arte y de la industria...

VII

Bien mirado, á mí no me pesa. Los que pasaron su vida trabajando, creo que no deben confundirse con los que, pretextando un interés cualquiera, promovieron sangrientas guerras; fingiéndose intérpretes de la justicia, sostuvieron ruinosos pleitos; llamándose fomentadores de la riqueza pública, acumularon fortunas escandalosas; diciéndose representantes de un Dios de bondad y mansedumbre, sólo cuidaron de sembrar la ci-

zaña y el embrutecimiento, para mejor manejar las conciencias.

Dejemos á los que pretenten llevar la hipocresía más allá de su muerte; si en vida no lograron la felicidad que buscaban, ahora los gusanos se encargan de burlarse de los vanos adornos de sus tumbas.

VIII

Y vosotros, proletarios, los que yacéis hacina-
dos en la gran fosa común, los que con vuestro
esfuerzo intelectual y material ayudasteis á dar
forma á las más grandes concepciones del arte,
de la industria y del trabajo; los que sobre el
campo de batalla derramasteis vuestra preciosa
sangre en beneficio de intereses que no eran los
vuestros; los que ya en una ó en otra forma con-
tribuisteis á la grandiosa obra del progreso y de
la revolución, ¡descansad en paz! que vuestros
hermanos los proletarios no necesitan elevar pre-
ces ni responsos, ni alumbrar vuestras fosas, ni
hacer ostentacion de público sentimiento para lle-
var grabado en lo más profundo de su corazón
vuestras honrosas y elevadas virtudes.

IX

¿Si será verdad que en el porvenir los cemen-
terios desaparecerán?

No cabe duda de que así será. La ciencia y la
higiene de consuno exigen la abolición de los
camposantos, pues demuestran que es mucho más
conveniente á la salud pública quemar los cadáve-
res que entregarlos á su natural putrefacción.

Quizá alguien se horripile al considerar que se

quemarán sus restos... Asústese ó no, en algunas naciones está ya en uso tal sistema, y creemos que las futuras generaciones se convencerán de lo conveniente y salubre que es la cremación de los cadáveres, por cuanto efectúa en breves instantes, por medios científico-industriales, lo que ahora se cuida de hacer con más lentitud la transformadora mano del tiempo.

X

Todo no ha de ser *camposanto*. Allá enfrente, donde también duermen eterno sueño los que fueron, nótase extraño contraste.

No hay luces, ni algarabía, ni pompas...

Allí están los que, rompiendo con las preocupaciones religiosas tuvieron el suficiente valor para ordenar se les sepultase en lugar *no sagrado*.

Descansad también en paz. No por eso sois menos dignos de admiración y respeto.

Mientras los católicos derrochan el oro en aparatosas exhibiciones de hipocresía, vuestros deudos atesoran un mundo de respetuosos recuerdos. Prometiendo seguir vuestro ejemplo el miserable que ha recopilado estas ideas sueltas para darlas á la publicidad.

Tetuán de Chamartín, 1888.

EL PASTOR.

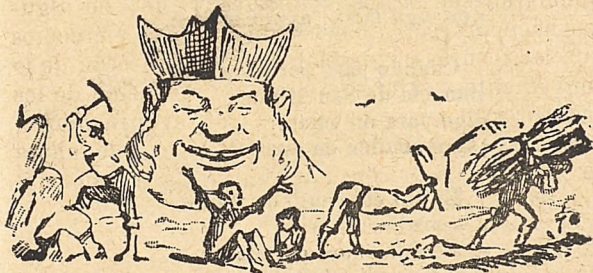
* * *

Entre defensor y defendido:

—Pero ¿cómo se ha decidido usted á hacer moneda falsa?

—¡Ay, señor! ¿se figura usted que es tan fácil hacerla buena?





Unos rasgan el seno de la tierra,
otros en ardua guerra,
con el sol inclemente del estío
y del invierno el enervante frío,
trabajan sin cesar.
Entretanto que goza y triunfa el clero,
acumula dinero,
tiene opulentas casas, se divierte,
ó se consagra al ocio. ¡Dulce suerte!
¡Vivir sin trabajar!

CANTARES

En cuanto salgo de casa
penetra el cura en mi hogar,
y con mi mujer se encierra,
pero no sé lo que harán.

Cuando yo esté en la agonía
no me vengas á rezar,
que me matarás de pena
sin poderlo remediar.

Dos años hace que vengo
registrando mil papeles,

y no encuentro ningún cura
que oiga misa, ayune y rece.

—
Cuando paso por la iglesia
llamada de San Miguel,
digo para mi colete:
¡Qué lástima de cuartel!

—
En un convento de frailes
á consultar al prior
entré á las doce del día,
y se me eclipsó el reloj...

—
Si yo pudiera alcanzar
una estrellita del cielo,
le estrellaría la frente
al curita de mi pueblo.

—
A un cura le presté un duro
y á poco me lo volvió...
en sufragios y sermones,
que lo que es en plata, no.

—
Cuando paso por tu casa
me pongo á escuchar por fuera,
porque siempre está allí el cura
pescando una filoxera.

—
El cura de mi lugar
tiene la rara manía
de alejarse de las viejas
y arrimarse á las mocitas.

—
Anoche te vi de espaldas,
me parecistes un cura,
y huí de ti cual del diablo,
temiéndome alguna zurra.

A la puerta de una iglesia
me dijo un cura llorando:

—No se pesca un feligrés
que tenga el bolsillo blando.

—
No te cases en mal tiempo,
ni bebas de mal tonel,
ni compres á ningún cura
lo que venda, que no es de él.

—
Si me quieres, dímelo,
y si no, mándame al cuerno;
ya que te vas con el cura
no me tengas al sereno.

—
Al cura de mi lugar
le dejo en el testamento
cordel para que se ahorque:
bien puede quedar contento.

SIR FREEDER J'OAZ

* * *

En una de las escenas de un drama furibundo, representado en un teatro de provincia, el marido ofendido penetra irritado en la estancia de su esposa, creyendo encontrarla con su amante; pero encuentra la habitación vacía y exclama con desesperación:

—Nadie... ¡Otra vez seré más afortunado!

* * *

Fulano de Tal es un bebedor de lo más escogido.

Una tarde que iba con un amigo suyo de paseo por junto á un río, le dijo éste:

—Mírate en el agua.

—¡Yo en el agua!... ¡Jamás!... ¿Qué dirían si me vieran?

* * *



Desaparezca la enseñanza atea,
engendro de Satán,
y que el modelo de colegios sea
el nuestro de Corbán.

Ayuntamiento de Madrid

LA SOTANA Y LA ESPADA

De un pueblo de nuestras provincias del Centro salieron un día dos jóvenes, el uno con dirección á un seminario, el otro en busca de colocación en su oficio (ebanista) en la capital de España. El primero tenía un buen padre que, gracias á préstamos que hacía á un 150 por 100, podía legarle á su muerte un buen capital: el segundo era hijo de un artesano, que no tenía más defecto que ser pobre, á pesar de trabajar mucho y con honradez.

Transecurrieron los años, y el uno se hizo cura y pasó á ejercer su ministerio en las montañas del Norte, donde ya había estallado la santa guerra civil, en la que tomó parte muy activa.

El otro, después de haberse perfeccionado bien en su oficio y dejar en los talleres donde estuvo gratos recuerdos por su laboriosidad y honradez, tuvo que ir al ejército liberal á combatir á los vándalos defensores del trono y el altar; su valor le hizo distinguirse pronto, y en poco tiempo llegó á ser sargento, pudiendo ostentar en su pecho la cruz de San Fernando. En uno de los muchos combates que se libraban por entonces derrotaron las tropas republicanas á una partida muy numerosa, cayendo prisioneros unos sesenta individuos de los que la componían.

Entre éstos se encontraban seis ministros del Señor, uno de los cuales era el paisano del sargento antes citado. Tocóle á éste custodiar á los prisioneros con su compañía, y supo, por un recado que recibió, que un prisionero deseaba hablar-

le. ¡Cuál no sería su sorpresa al encontrarse con el hijo del usurero de su pueblo! El cura le rogó hiciera por él lo que pudiera, porque ya sabía le quería mucho y á su familia, y que siempre le estaría agradecido. El sargento vió á sus jefes, y tanto les suplicó, que, atendiendo éstos á su buen comportamiento, le concedieron permiso para sacar al prisionero del calabozo y que tuviese por cárcel el pueblo.

El sargento agasajó á su paisano con lo que pudo y le dió algún dinero del poco que poseía. Las atenciones del servicio hicieron que el sargento tuviese que dejar al cura, y para evitar que nadie le molestara, lo recomendó á sus patrones, dejándole en su propio alojamiento. Agradecido el cura á tantos favores, se puso de acuerdo con unos paisanos que le buscaron los mismos patrones del sargento, y se fugó aquella noche.

¡Qué desengaño más cruel recibió el bravo sargento al saber la noticia, y más cuando sus jefes le hicieron cargos por la fuga del cura! Le formaron sumaria, pero gracias á su buena hoja de servicios y su amor á la libertad, salió con bien.

Un mes había transcurrido, cuando una pequeña fuerza republicana al mando de un alférez, fué sorprendida por una partida carlista: las fuerzas republicanas se defendieron con bravura, haciendo morder el polvo á muchos enemigos, pero ante el gran número de contrarios tuvieron que sucumbir, cayendo prisioneros los pocos que con vida quedaban.

Entre los prisioneros se encontraba el sargento libertador inconsciente del cura; entre los vencedores se encontraba el cura, que era el segundo de

la partida. Este fué á ver á los prisioneros, y al encontrarse con su paisano le dijo: «Hombre, me alegro encontrarte prisionero, y que estés bajo mi mando, porque así te podré pagar lo que te debo cuando me encontraba en igual caso.» El sargento ni se dignó contestarle siquiera, recordando la infamia que había cometido.

Los jefes de la partida tuvieron consejo de guerra y condenaron á muerte á los prisioneros.

No se inmutaron éstos al escuchar la fatal sentencia, porque en ocho horas que hacía que estaban en poder de aquellos caníbales, ni agua para apagar su sed les habían dado. Momentos antes de la ejecución se presentó en el calabozo un cura mixto, pues usaba sobrepelliz, sable y dos pistolas al cinto, y en vez de bonete la boina.

Dirigióse al sargento y, en son de burla, le dijo:

—Paisano: he influído todo lo posible para que te fusilen como á tus compañeros, y esto lo he hecho para que no padezcáis más en este mundo y aseguraros la vida eterna; así es que si quieres, ven y te confesaré y llevarás tu alma limpia de todo pecado, que es lo primero.

—¡Miserable; sal de aquí pronto, si no quieres que te estrangule entre mis manos, y manda á tus verdugos que nos quiten la vida, evitándonos tu asquerosa presencia!

Esa fué la contestación que dió el sargento con asentimiento de sus compañeros.

Al ver el cura la actitud de su paisano, retrocedió asustado y llamó en su auxilio entrando en el calabozo un pelotón de carlistas, los que de orden del cura apalearon terriblemente á los prisioneros.

A las dos horas fueron fusilados estos héroes,

sin que sus enemigos los vieran inmutarse, y ¡cosa cruel! el cura, que fué atormentando al sargento hasta el sitio del suplicio, dió la voz de fuego para la ejecución.

JESÚS HERRANZ.

* * *

Gritaba un *clericeronte*
de esos de gran solideo:
—Preso que tiene *monises*
sale, si quiere, á paseo.
—No lo debe usted extrañar,
le contestó don Liborio,
cuando usted por dos pesetas
los echa del purgatorio.

F. P.

* * *

—¡Ah, caballero!—decía un quídam á un tenor sil-
bale—¡qué lástima no sea usted gallo de la Pasión!
—¿Por qué?
—Porque entonces no cantaríá usted más que tres
veces al año y de madrugada.

* * *

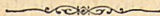
Tenía cierto caballero un negro por criado; perdió-
sele á aquel una moneda de cinco duros, encontróla
éste y la entregó á su amo.

—Quédate con ella—le dijo el caballero—en pre-
mio de tu honradez.

Al cabo de algunos días echó de menos el buen se-
ñor una sortija que tenía; buscóla por todas partes, y
no hallándola, preguntó al negro:

—Dí, Domingo, ¿has encontrado por casualidad mi
sortija?

—Sí, señor; pero me la he quedado en premio de
mi honradez.



DEL DIARIO DE UNA MONJA

I

Aunque joven, hermosa y celebrada,
mi vida, más que vida, fué un tormento,
y de lograr mi afán desesperada,
encerré mi belleza en un convento.
El no supo apreciar lo que valía
un corazón que de su amor sediento,
como don agradable recogía
el himno poderoso de su acento...
Pasó á mi lado... y ni miró siquiera;
encendiéronse en mí duros enojos,
y entregué mi cabello á la tijera...
y el alma á nadie... pues quedó en sus ojos.
Ahora ya, en este claustro recogida,
me he propuesto cumplir con mis deberes,
aunque á veces me siento combatida
de una nostalgia atroz de otros placeres.
Nostalgia que no extraño,
y con la cual á mi pesar me avengo,
pues de monja no tengo
más que el peso cruel de un desengaño.

II

¿Será verdad, Dios mío?
Del locutorio tras las rudas rejas
he sentido á la vez calor y frío,
al escuchar las amorosas quejas
del que tiene en el suyo mi albedrío.
¡Que calló, como calla el que presiente
la vocación de la que esclava me hice,
pero que al fin, demente,
no lo puede ocultar, y me lo dice!...
Al escucharle, iba á exclamar... ¡te adoro!
y aquel acento terminó en gemido,

escuchando el tañido
del triste bronce que llamaba al coro...
Poco... ó nada he rezado...
Ya que esta loca ofuscación me abona,
¡Virgen mía, perdona
las cosas imposibles que he soñado!

III

¡Loco! ¡Pero imagina
que yo pueda acceder á su quimera?...
Á impulsos de su anhelo desatina;
por más que hacia él mi corazón se inclina,
sólo saldré de aquí después que muera.
Resisto á sus ataques inhumanos,
y marchó, aunque me espante, hacia el martirio...
¡Yo arrancaré el delirio
aunque arranque mi frente con las manos!...

IV

¡Cómo la fuerza de su amor le exalta!
En su afán ya sacrílego no cesa...
No ve que Dios nos mira... ¡y que la reja
de la celda que habito está muy alta!

V

Ya terminaron el cilicio y tedio...
Pero, ¡Dios soberano!...
¡si no tiene escalera el hortelano,
me mato sin remedio!...

LUIS DE ANSORENA.

* * *

La esposa de un farmacéutico, acusada de haber en-
venenado á su marido, comparece ante el tribunal.

Las pruebas son irrecusables.

Después de haberle hecho varias preguntas, el pre-
sidente exclama:

—¿Y por qué habéis recurrido al arsénico y no á
otra sustancia cualquiera?

La acusada, con los ojos llenos de lágrimas y la voz compungida, contesta:

—Porque era su veneno preferido.

* * *

Dió á luz la mujer de Plá,
y la partera en seguida
dijo:—¡Ay Dios! ¡qué parecida
es la niña á su papá!

La enferma, en tono afligido,
preguntó á la comadrona:

—¿Será tanto el parecido
que haya sacado corona?

SENÉN AMIERA.



CURIOSIDADES RELIGIOSAS

Allá por los años de 1057, reinando en León Fernando I, quiso trasladar á su corte el cuerpo de San Isidoro, muerto en Sevilla, y al efecto envió con cartas á los obispos Albito, de León, y Ordoño, de Astorga, escoltados por el conde D. Nuño, para el rey de Sevilla, Benaveth, su tributario, con el fin de conseguir la traslación de los restos. Apresuróse el moro á concederla, y, previa la aparición del santo, en cuerpo y presencia de Albito, y de decirle no sé qué cosas que le ocasionaron la muerte, se dejó conducir por Ordoño á la corte de D. Bernardo.

Acaeció que la comitiva hubo de parar en Salamanca á descansar, siendo muy bien recibida por tan devoto pueblo, y allí descansó una noche. Al día siguiente, al hacer señal para partir, se intentaron mover las andas, depósito del santo cuerpo, y halláronlas inmóviles; acuden gentes, soldados

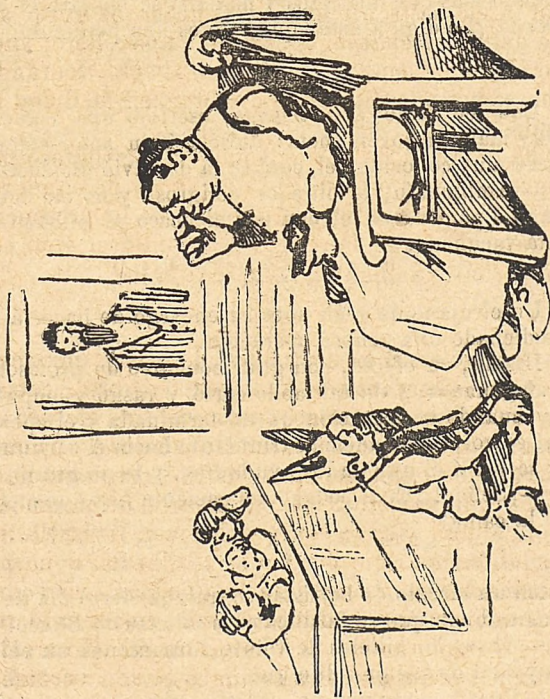
de valor, hombres robustos y de mucha fuerza, mas todo en vano, pues las experiencias se apuraron. Dase parte al rey, que esperaba el cortejo en Toro, y Fernando I, muy afligido, acude implorando á no sé qué imagen, y hace voto de fabricar á su costa un templo dedicado al santo allí de donde su cuerpo parecía no querer salir; vuelve el propio con la noticia del real voto, logrando, con semejante diligencia, mover con facilidad las andas.

El cronicón de donde copio este portentoso milagro no se admira ni de la candidez de aquel rey ni de la ignorancia del pueblo que lo presenci6; pero sí dice que Fernando I cumplió el voto con gran contento de Dios y de los curas.

*
* *

Cuando los moros invadieron nuestra Península y se adelantaban talando por toda ella, cuenta un cronicón que tengo á la vista que llegaron á un gran pueblo, hoy corta aldea, cerca del Duero, y sitio donde al presente se halla el convento de *la Verde*, llamado *la Suces*; huyeron los moradores de la aldea, y entre ellos una joven doncella llamada Marina. Un moro alcanzó á verla, y no pareciéndole fea, la persiguió: ya llegaba la joven al Duero sin poder librarse de aquél, cuando vió una peña é implorando á la Virgen, se refugió en ella. Al ir á apoderarse el moro de la joven verificóse el portentoso milagro de que la roca se abriera por mitad como una granada, formándose en sus entrañas una gruta, volviéndose á cerrar apenas entró Marina, quedándose el moro triste y cariacontecido.

De esta creencia en el milagro surgió un convento, que aún existe y que la fe costeó.



Quedáis castigados hoy
con las orejas... Así
me educó mi abuelo á mí
y llegué á ser lo que soy.

* * *

En tiempo del cólera un hombre muy aprensivo se encontró en la calle á un médico y le preguntó con ansiedad:

—¿Qué tal vamos de epidemia?

—¡Mal, muy mal! —contestó el Galeno.—Hoy no ha habido más que dos casos y mañana se cantará el *Te-Deum*. ¡Le digo á usted que esto es una perdición!

* * *

Con el título *Las viruelas*, escribió una comedia muy mala un joven poeta: dióselá á un actor-empresario muy conocido, el cual se la devolvió diciéndole:

—Amigo mío, la obra es peligrosa y no me determino á ponerla en escena por si acaso el público no está vacunado.

* * *

Un cirujano de gran nota se encargó de hacer á un desdichado una penosa operación.

Hízola, en efecto, con gran concurso de profesores y aficionados, y de tal modo cortó y rasgó y amputó, que cuando la operación quedó terminada y el operador se volvía con ademán triunfante hacia el concurso, se acercó á él uno de los ayudantes, y le preguntó:

—¡Señor! ¿Cuál pedazo del paciente hay que meter en la cama?

* * *

En un círculo de bolsistas se trataba cierto día de la facilidad con que se falsifican los billetes de Banco.

—Ahora los billetes de veinte duros tienen un color muy fácil de imitar—dijo uno.

—Pues yo creo que no—añadió otro.

—¿Qué opina usted?—le preguntaron á un cesante que oía silencioso la conversación.

—Yo no tengo el gusto de conocerlos—contestó el cesante.

* * *

Entró un hombre precipitadamente en casa de un amigo suyo, y le dijo:

—He leído en los periódicos la noticia de tu muerte: ¿qué hay de verdad en esto?

* * *

Una cantaora flamenca estaba en un café cantando *peteneras*; pero debía tener telarañas en la garganta, porque en cada copla largaba dos ó tres puntos en falso.

—Oiga ozté, criztiana; ya que ozté pone loz gayoz, yo pondré el arros, y ahora zolo farta ver quién se encarga der vino.

DIOS Y SATÁN

Hace ya tiempo que Satán impío
riñe con Dios en portentosa brega,
y á cada instante oscila la refriega
entre el uno y el otro poderío.

¡El Globo—dice Dios—El Globo es mío!
y al Globo el diablo su derecho alega...
«¡Y el Globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío!»

Sigan esos señores mis consejos;
déjense de batallas y locuras,
más propias de rapaces que de viejos.

Y no olviden, haciendo travesuras,
la fabulita de los dos conejos
sorprendidos de pronto por los curas.

JOSÉ DE DIEGO.

EL JESUÍTA

Brotó de la lujuria en torpe orgía
al calor de algún beso maldecido,
cuna teniendo en el lascivo nido
de sucia y repugnante mancebía.

A la sombra vivió de su hidalguía,
á la maldad y al impropio unido,
brindóle San Ignacio su vestido
por darle á la conciencia compañía.

Bajo el color del miserable paño
sus vicios disfrazó, no su figura,
caridad predicando con amañío
y vendiendo perdón hasta la usura.
Murió, se le enterró, y aun hace daño...
¡dando á la tierra su ceniza impura!

JUAN P. DE ZABALA.

CASOS Y COSAS

A un alcalde de barrio, volteriano él, le mandó el presidente del ayuntamiento informarle de la conducta moral de un monaguillo. A tal alcalde érale desconocido el rata de sacristía, y, por lo tanto, preguntó á algunos vecinos.

—Precisamente—contestáronle éstos,—ahí va. Es ese que suele acompañar al reverendo P. M... y....

—Basta—interrumpió el alcalde de barrio.—Dime con quién andas, etc., etc.

*
* *

—Papá, ¿qué quiere decir, *un cura*?

—Un ser que no la tiene moralmente.

—Pero, ¿no puede corregirse? ¿No es hombre?

—¡Hombre!... Nada mas que en apariencia.

*
* *

Un individuo, entusiasta por el católico Quevedo, decía en un círculo de amigos que nadie mas que el eximio poeta español había retratado exac-

tamente con la pluma secretos que sólo para la inocencia lo son.

—Pero tuvo muchos precursores—objetóle un chusco;—el primero de ellos, por cierto, muy notable.

—¿Quién?

—El autor del *Cantar de los Cantares*.

—¡Eso es una impiedad!

—¡Ah, sí! Una impiedad como la de los que atacan al vate de *cuatro ojos*...

*
* *

Un cura, disfrazado de mujer, puso fuego al pajar de una joven aldeana que no accedía á ser su ama.

Acababa de visitarle el obispo.

*
* *

Tengo en mi biblioteca un ejemplar de católico y curiosísimo libro: titúlase—no os ríais, lectores—*Espejo de cristal fino y antorcha que aviva el alma*. De tal obra, que es vieja, leía yo en una tertulia:

—«Calabozo» (habla del infierno) «tan estrecho, que están» (los condenados) «apretados como ladrillos, cociéndose en el horno, sin poderse rebullir, sin que haya un resquicio por donde respirar, tapiado y sellado con cerradura eterna, donde unos á otros se muerden con furor y se maldicen con rabia; y como carbones, unos se encienden á otros, y todos se quieren mal.»

—¡Qué horror!—exclamó entonces una señora muy rica.

—No se asuste usted, doña Sinforosa— díjole una vieja.—¿No dicen que el oro todo lo allana?

MANUEL CASTRO LÓPEZ.

SONETO

Si hallais un sér de inteligencia dura,
con faldas negras, rojas ó moradas,
que en su tono, en su voz y en sus miradas
males sin cuento sin cesar augura;
de ceño adusto, de intención oscura
y extraño á las acciones elevadas;
de virtudes dudosas, nunca usadas,
si bien de vicios entidad segura.

Si no fuere canónigo ó vicario,
el que con tales atributos cuente,
aunque haya quien sostenga lo contrario,
podéis asegurar rotundamente
en cualquiera ocasión, tiempo ó etapa,
que es cura, obispo, cardenal ó papa.

CANUTO DELGADO

* * *

Un *cerdo* en la provincia de León
á un *cerdote* mordió sin compasión;
y en una capital que no recuerdo,
un *sa-cerdote* se comió otro cerdo.
Luego dice un refrán bastante bobo
que no se muerde nunca lobo á lobo.

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

* * *

Un hombre que iba siempre armado hasta los dientes,
tropezó una noche con dos cacos que lo limpiaron á su
antojo.

Contando en su casa el lance, le dijo su mujer fu-
riosa:

— Pero ¿por qué no has hecho uso del revólver para defenderte?

— ¿Cómo querías que lo hiciera, si fué lo último que me quitaron?

*
* *



Ejercicios de esgrima y tiro al blanco
que en ciertos seminarios se practican
y se amplían después al aire libre
en cuanto se levanta una partida.

María Rodríguez.

Las justicias eclesiásticas del arzobispado de Braga entregaron á las del obispado de Tuy esta prisionera, con su proceso por delitos de hechicería, á principios del año 1577.

Era portuguesa, natural de Ponte de Limia; su edad no parecía á propósito para ejercer la profesión por que se la acusaba: tenía treinta y cinco años.

Del obispado de Tuy fué *remitida* María Rodríguez por los jueces seculares á la Inquisición de Santiago, no sin antes haberla hecho preguntas y preguntas, que añadieron á la información, y aun sujetádola de tránsito en tránsito, por excesivo celo, curiosidad ú otras causas, á varios crueles tormentos para que hablase la pobre víctima ó para hacer que por su boca hablase el demonio, de quien se decía era la propia esposá. En manos de la justicia una mujer era un juguete, un hombre un enemigo, y ambos ofrecían medios eficaces para los fines que se perseguían.

María Rodríguez llegó á Santiago, mutilada y desfallecida, por el mes de Mayo; fué puesta á buen recaudo en las cárceles secretas, y se esperó á su completa curación para volverla á mutilar y atormentar.

En aquella criatura humana, nacida bajo *mal sino*, según los fatalistas modernos, no aparecía ya la obra de Dios, digna de todo respeto, sino un pedazo de carne bruta, condenada á la hoguera por sus semejantes, tanto más crueles y estúpidos cuanto más seculares.

Por Julio ya se hallaba el pobre cuerpo de María con toda la sensibilidad necesaria para el tormento y su memoria para el pánico terrible.

Los médicos del Santo Oficio tenían la misión, bien miserable, de declararlo así, como si fuese el alta en una de nuestras casas de misericordia, donde se curan para vivir los enfermos y no para atormentarlos y herirlos nuevamente.

En virtud de esta alta, bajó María Rodríguez á la bóveda del tormento, subterránea, lóbrega, aislada, ahogada por la leñera.

Nada había querido confesar en la audiencia, como nunca había confesado en ninguna declaración pacífica, por Dios, por el juramento y por la creencia del cielo.

Era necesario que los tormentos del infierno volvieresen en su mísero cuerpo, y cogiéndolo los verdugos le arrastraron una noche entre horriblos gritos, que acallaron con la mordaza, por las siete escaleras del jardín de Ochoa á la bóveda de la leñera; en tanto cenaban, bebiendo los tradicionales *Cristus*, los frailes de San Martín, cenaban en compañía de sus amas los canónigos y se divertían en la ciudad mil criminales más dignos de la tortura, en el juicio de Dios, que la débil y pobre bruja, que no lo era, puesto que no tenía poder alguno, ni lo tenía el infeliz demonio, su esposo, cuando en aquel momento, por su propia honra, no revolvía contra los inquisidores á los ejércitos infernales. El Dios mismo, según las teorías que reinan, pues que no la podía defender de semejantes injusticias, debía carecer de influencia sobre los hombres, y ser duro, cruel ó impotente ante las lágrimas de una pobre, ignorante y débil mujer.

Con cuánto corazón pudo la atormentada María suplicar á su Dios, no lo dice la historia, cuando ya de pie, ya de rodillas, ya tendida en el suelo le arrancaron sus vestidos; porque en aquel tiempo de moralidad cristiana, para el tormento dado por los hombres era necesario que una mujer, doncella ó casada, se mostrase *completamente desnuda*.

Tendida ya en el potro (que era una cama inventada por los frailes holgazanes y por los poderosos que dormían en colchones de pluma, y consistía en ocha barrotes puestos en escalera que cortaban el cuerpo con sus aristas afiladas hacia arriba), apretáronle los cordeles en las piernas y en los brazos, seis y siete vueltas hasta llegar á los huesos.

María Rodríguez, en el colmo del sufrimiento, loca de dolor, ya no se sostuvo negativa, sino que convino en cuanto quisieron los inquisidores, y nada mejor que el siglo XIX para comprender la ineficacia del tormento.

¡Confesó que había conocido al demonio, había tenido con él relaciones amorosas y... pacto carnal y espiritual, entregándole, esclava, su alma y su cuerpo! Le invocaba con palabras determinadas, y él la trasladaba por los aires de un punto á otro según su deseo, no obstante que ahora no la podía salvar de aquellas cárceles.

Pequeña y triste idea de lo que es esa lucha imposible, inventada por los teólogos antiguos entre Dios y el demonio, arrebatarse el uno al otro las almas de los pobres creyentes que tienen algo que confiscar en la tierra.

Bajo promesa grosera de que no había de conceder más goces de su cuerpo al demonio..... fué

conducida al tablado esta mujer en un acto de fe por Septiembre del mismo año, pintarrajada en su cuerpo y hábito con las insignias de bruja, y allí abjuró de *vehementi*.

El auto se celebró en la catedral de Santiago, extrambóticamente pintada de verde, en bóvedas, arcos y pilares soberbios, para estos espéctáculos risibles. El público se divertía allí como en la plaza pública, y esperaba después en la calle la procesión de la justicia *seglar* que ejecutaba las sentencias.

María Rodríguez llevó 200 azotes, desnuda de medio cuerpo arriba, y sobre aquel pellejo cribado de heridas por las torturas. Después se la desterró á puntos lejanos de su tierra y de Santiago.

Volvió á curarse esta infeliz mujer. El Santo Oficio de la Inquisición la dejó descansar cerca de dos años justos.

Mas por Agosto de 1579 hubo noticia en el tribunal de que la había prendido nuevamente el merino de la jurisdicción de Peñafior, y el fiscal la denunció como reincidente en los mismos delitos.

El merino la había sometido al tormento, donde confesó su reincidencia en los mismos pecados.

«Trújose—dicen los inquisidores en la información original que dirigen al Consejo,—á este Santo Oficio, y confesó lo mismo en el tormento que se le volvió á repetir, y de haberse apartado de nuestra Santa Fe Católica y fué votada á relajar en persona á la justicia y brazo seglar, en 30 de Noviembre de 1579.»

María Rodríguez, cumpliendo los treinta y ocho años, fué consumida en una hoguera pública en

la plaza del Campo, hoy de *Cervantes*, entre las burlas de un pueblo más engañado que instruido en las máximas de la religión cristiana, y sobre el cual se levantaban y enriquecían los embaucadores.

¿Qué misterios, qué móviles, qué venganzas secretas han conducido á la hoguera á esta infeliz mujer?

Esto es lo que ignorará siempre la historia, pues no eran tan estólidos los doctores eclesiásticos de Braga, de Tuy y de Santiago que hubiesen de creer en que el demonio necesitase mujeres hermosas para casarse con ellas en este bajo mundo, ni que nadie pudiese volar por los aires y buscar tesoros con ayuda y pacto del maligno espíritu.

Tampoco se hallan en este proceso las curiosas confesiones ó moniciones de los repetidos tormentos dados á esta mujer, sin duda inestimables en nuestra época para el estudio de las costumbres y preocupaciones populares de Galicia y Portugal en el último tercio del siglo XVI.

BERNARDO BARREIRO DE W.

* * *

Decía un jornalero que salía de su trabajo, contemplando á un borracho que iba dando tumbos por la calle:

—¡Bendito sea el Señor! Estoy viendo las eses que hace el pobrecito. Así me retiraré yo á casa el domingo, si Dios quiere.

* * *

Había quedado cesante un padre de familia.

—Hay que vender algo—le decía su esposa;—empezaremos por lo que haga menos falta.

—Tienes razón—dijo el marido; y, quitándosela de la boca y envolviéndola en un papel, salió á vender... la dentadura.

* * *



Una vieja gruñona, sucia y fea,
beata de siniestra catadura,
que siempre que conversa con el cura
despelleja las famas de la aldea.

* * *

Diálogo en un café con honores de taberna:

—Yo, puedes creerlo, estoy más tranquilo porque el arrepentimiento lava toda mancha.

—Pues mira, haz que se arrepienta tu pantalón.

* * *

Un ciudadano que vive á expensas de su cara mitad,
la ayuda á vestirse para ir á un baile de máscara.

Terminada la operación, y en el momento de separarse, le pregunta:

—¿A qué hora volverás á casa?

—A la hora que me parezca.

—Corriente; pero no vayas á entretenerte después.

* * *

Dieron á un hombre tan tremenda paliza que le dejaron medio muerto; acertó á pasar el sereno, quien tomándole por un borracho, le dijo:

—¡Ea, á dormirla á su casa!

—¡A quemarla, querrá usted decir! — le contestó el paciente.

—¡Cómo á quemarla! ¿Qué significa?...

—¡Que no puedo con la leña que llevo encima!

* * *

En un tribunal americano hubo una discusión acalorada entre jueces y abogados sobre si se haría á un testigo esta pregunta:

“¿Qué dijo Clara?”

Tres jueces emplearon una hora en discutir el caso, y por fin consintieron en que se hiciera la pregunta.

El testigo interpelado contestó:

—Ni una palabra.

¡OTRO CRISTO!

Prodigio era de gracia y hermosura
la sobrina del cura,
por lo cual en la villa,
una de las mejores de Castilla,
pensaron que era buena
para representar la Magdalena
en las funciones de Semana Santa:
y con otra María,
modelo de belleza y de alegría,
quedó completo el personal divino
por lo tocante al sexo femenino.

.....

De la crucifixión llegó la hora,
y allá en su cruz *atado*
estaba el Cristo; al pie, la pecadora
con el manto entreabierto y descuidado,

brindaba á las miradas del de arriba
un seno palpitante,
que al pobre Cristo aviva
y le hace estremecerse, y anhelante
lanzar algún suspiro de deseo
que en signo de piedad tradujo un neo.
Quien de Jesús hacía,
como es uso y costumbre, no llevaba
mas que unas enagüillas,
con las cuales cubría
desde la ancha cintura á las rodillas.

Todos se apercibieron
del estado del tal, y temerosos
de algo que no previeron
y pudiera tornar en bochornosos
los hechos que en el Gólgota acaecieron,
la enagüilla arreglaban
y más al pobre Cristo encandilaban.

El cura, que veía
cuanto al buen Redentor le sucedía,
y que sintió en su pecho arder los celos,
sin recordar que estaba entre la gente,
con tartamuda voz y lengua impía,
dijo:—¡Viven los cielos,
que no resisto más! ¡Chiquilla, vente!
¡Valiente Cristo habéis puesto en escena!
No volverá ésta á ser la Magdalena
mientras no haya otro Cristo más decente.

J. AMBROSIO PÉREZ.

* * *

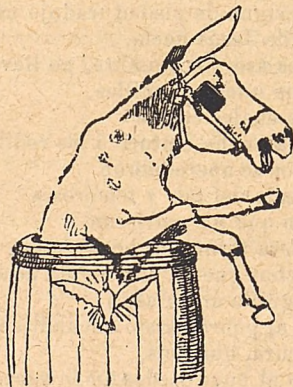
Se hablaba de los caprichos de los hombres. Y uno
decía:

—¡Hay individuos que nunca están contentos! Aca-
bo de hablar con una persona que, según me ha ase-
gurado, echa de menos el tiempo en que tenía los pies
llenos de callos.

—¡Qué original!

—¡Es verdad que hoy el tal sujeto tiene dos piernas de palo.

*
* *



Un jumento metido en un barril
que rebuzna apoyándose en dos pies.
Pues como este pollino que aquí ves
hallarás en España treinta mil.



Las caricaturas que van en este *Almanaque* son originales de nuestros queridos colegas de Barcelona *La Campana de Gracia* y *La Tramontana*.

ÍNDICE

| | Páginas. |
|--|----------|
| Calendario..... | 5 |
| El comunismo en la Iglesia..... | 18 |
| ¿Fué sueño?..... | 34 |
| El Santo Cristo de la Luz..... | 41 |
| Revelación..... | 47 |
| El agua milagrosa..... | 50 |
| So color de santidad..... | 55 |
| Sermón célebre..... | 59 |
| El obrero y el cura..... | 66 |
| Cosas pasmosas..... | 71 |
| De amiga á amiga..... | 79 |
| Tira y afloja (cuento portugués)..... | 82 |
| Al que yo sé..... | 87 |
| Yo soy ateo..... | 90 |
| Misiva místico amorosa..... | 93 |
| Los campeones de la Religión (anécdota de la última campaña carlista)..... | 97 |
| ¡Buen cura!..... | 105 |
| El otro barrio..... | 109 |
| ¡Milagro!..... | 113 |
| A los católicos..... | 118 |
| Religión é inmoralidad..... | 122 |
| Epitafios copiados de los cementerios portugueses.. | 126 |
| Las peras..... | 129 |
| La influencia del progreso..... | 133 |
| El exorcismo..... | 138 |
| Los demonios en el cuerpo..... | 142 |
| Diálechs de confesionari..... | 148 |
| ¡El camposanto! Ideas sueltas de varios miserables. | 152 |

| | <u>Páginas.</u> |
|------------------------------|-----------------|
| Cantares..... | 159 |
| La sotana y la espada..... | 163 |
| Del diario de una monja..... | 167 |
| Curiosidades religiosas..... | 169 |
| Dios y Satán..... | 173 |
| El jesuita..... | 173 |
| Casos y cosas..... | 174 |
| Soneto..... | 176 |
| María Rodríguez..... | 178 |
| ¡Otro Cristo!..... | 184 |
| Anuncios..... | 193 |



BIBLIOTECA DE EL MOTIN

La Iglesia y la Moral, por Dom Jacobus.—Dos tomos, cinco pesetas.

El Judío Errante, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.
Moral Jesuítica, ó sea **Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio**, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

El Convento de Gomorra, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

La Religión al alcance de todos, por H. R. Ibarreta.—Dos pesetas.

Dios ante el Sentido común, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Comentarios á la Biblia (*El Citador*), por Pigault-Lebrun.—Una peseta.

Lo que no debe decirse, por José Nakens.—Dos pesetas.

La Piqueta, por el mismo.—Una peseta.

Espejo moral de clérigos, para que los malos se espanten y los buenos perseveren.—Cuatro tomos, á peseta.

¡Aquellos tiempos!, por el catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta.—Dos pesetas.

Acicate de la alegría.—Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas.—Una peseta.

Regocijo de creyentes y baluarte contra melancolías.—Obra festiva.—Una peseta.

Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépigny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y **Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes**.—Dos pesetas.

Cantes Flamencos.—Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier.— *Dos pesetas.*

Tigre tonsurado.— *Una peseta.*

El Suplicio de un cura.— *Una peseta.*

El Voto de Castidad, por Enrique Segovia Rocaberti.— *Una peseta.*

Mi Mujer y el Cura, por José Zahonero.— *Una peseta.*

La Sima de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.— *Una peseta.*

La Serpiente Negra, por G. Merino.— *Una peseta.*

Criadero de curas, por Alejandro Sawa.— *Una peseta.*

Dos curas á cual peor.— *Una peseta.*

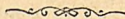
La Religión Natural, por el cura Juan Meslier.— *Dos pesetas.*

Otro rato á Curas, por EL MOTÍN.— *Una peseta.*

Retrato de D. Manuel Ruiz Zorrilla.— Magnífica lámina al cromo en doce colores. — Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para Casinos, Comités y Despachos.— *Tres pesetas.*

La República.— Preciosa lámina al cromo en diez colores representando su imagen.— El tamaño es exactamente igual al del retrato.— *Tres pesetas.*

Todas estas obras, como las que en adelante publique esta Biblioteca, las recibirán los suscriptores directos á EL MOTÍN con la rebaja del *cua-
renta por ciento.*



BIBLIOTECA DEMI-MONDE

Un tomo mensual. — Precio: Una peseta.

- I.—*Il farniente*, por Gómez de Ampuero.
- II.—*La Colegiala*, por ídem.
- III.—*En la misma tronera*, por ídem.
- IV.—*A salto de mata*, por ídem.
- V.—*Por un lunar*, por O. Azonery.
- VI.—*Las niñas frágiles*, por Gómez de Ampuero.
- VII.—*¡No abuse usted!*, por ídem.
- VIII.—*Reservado de señoras*, por ídem.
- IX.—*Un cuarteto peligroso*, por ídem.
- X.—*Los tres besos*, por ídem.
- XI.—*Pension Française*, por Eduardo de Palacio.
- XII.—*¡No me toque usted!*, por Gómez de Ampuero.
- XIII.—*¡Estaba escrito!*, por Ramiro Blanco.
- XIV.—*Una señorita del Coro*, por E. de Palacio.
- XV.—*Cuando ellas quieren*, por Gómez de Ampuero.
- XVI.—*Cinco minutos en globo*, por Serrano de la Pedrosa.
- XVII.—*Amor sáfico*, por ídem.
- XVIII.—*Errar el golpe*, por Luis Taboada.
- XIX.—*Las tres píldoras*, por Lucas Gómez.
- XX.—*El Forasterito*, por Eusebio Blasco.
- XXI.—*¡Ponte la peluca!*, por Gómez de Ampuero.
- XXII.—*Amor libre*, por Ignacio Garcés.
- XXIII.—*La cortesana de Smirna*, por Gómez de Ampuero.
- XXIV.—*El polvo del camino*, por José Zahonero.
- XXV.—*Las Gemelas*, por E. Segovia Rocaberti.
- XXVI.—*Entre dos fuegos*, por Ignacio Garcés.
- XXVII.—*La niña rubia*, por Gómez de Ampuero.
- XXVIII.—*Entremeses*, por ídem.
- XXIX.—*Dos enteros y un quebrado*, por Ludovico.

- XXX.—*El Mono sabio*, por R. Blasco.
XXXI.—*El Hijo del Destino*, por Tito Fóscolo.
XXXII.—*La Tuna*, por E. Segovia Rocaberti.
XXXIII.—*La Reina de las peras*, por Arturo Gim.
XXXIV.—*La vaina del espadín*, por José Zahonero.
XXXV.—*Tres eran tres*, por Arturo Gim.
XXXVI.—*La Giralda*, por E. Segovia Rocaberti.
XXXVII.—*Foblas II*, por Arturo Gim.
XXXVIII.—*El Instrumento*, por E. Segovia Rocaberti.
XXXIX.—*Un conejo para dos*, por J. Zahonero.
XL.—*Las de Garabatillo*, por Arturo Gim.
XLI.—*Virgo y Capricornio*, por E. Segovia Rocaberti.
XLII.—*Consuelos conyugales*, por Arturo Gim.
XLIII.—*Los polvos de Quiroga*, por Frutos Colón y Alés.
XLIV.—*Las Cantonales*, por Gabriel Merino.
XLV.—*Dos primos*, por Segundo Minuto.
XLVI.—*Refugio de pecadores*, por Arturo Gim.
XLVII.—*La primera fresa*, por J. Navarro.
XLVIII.—*La noche de novios*, por Frutos Colón y Alés.
XLIX.—*Figuritas de barro*, por J. Navarro Reza.
L.—*Entrar con todas*, por Clemente Mediano.
LI.—*Los Caprichos de Conchita*, por Gómez de Ampuero.
LII.—*Las medias rojas*, por J. Navarro Reza.
LIII.—*¡Usted no es hombre!*, por Eduardo López Bago.
LIV.—*Carambola conyugal*, por ídem.
-

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANÑA

SALINAS, SULFURADAS, SULFATADO-SÓDICAS, HIPOSULFITADAS

ÚNICAS EN SU ESPECIE CONOCIDAS

HAN OBTENIDO CINCO MEDALLAS DE ORO Y CUATRO DIPLOMAS DE HONOR

Autorizadas por los Gobiernos de España y Francia.

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus; en general LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.

ÚNICAS YA EN EL CONSUMO

Empleo de las Aguas de Carabaña.—Como purgantes, de 120 á 150 gramos de una vez; en los demás casos, unos 30 gramos dos veces al día; al exterior, en úlceras, herpes, granos ó erupciones de la piel en general, lavarlas una ó dos veces, dejándolas secarse por sí mismas.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y capitales de Europa y América. Para pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas aguas, dirigirse á **R. J. Chávarri, Atocha, 87** (*Plaza de Antón Martín*), droguería.

BODEGA NACIONAL

CASA VILLAMIL

RECOMPENSADA EN VARIAS EXPOSICIONES

SR. AYCART, SUCESOR

ATOCHA, 34, MADRID

Los vinos de la Bodega Nacional son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirse de casas que puedan garantir su artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteración en todo el año.

Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arroba.

Idem Macón, á 15, 16 y 17 pesetas arroba.

Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen nacionales y extranjeras.

34, ATOCHA 34

BODEGA NACIONAL

NOTA Fábrica de licores de todas clases.—Exportación á provincias.—Pídanse catálogos.

PRINCESA, 14 (Barrio de Pozas).

GRANDES ALMACENES
DE
FRUTOS COLONIALES

en competencia con todos los de su clase

DE
A. GONZÁLEZ
MADRID

P.^a DE SAN ILDEFONSO, 8.

GRAN FÁBRICA Á VAPOR DE ESTUCHERÍA Y CAJERÍO

DE

J. PLANELL Y FÓ

OLMOS—PALMA DE MALLORCA

ESPECIALIDADES

En cajas cartón y madera para la farmacia.—En cajas lujo y fantasía para dulces y regalos.—En cajas cartón para bisutería y perfumería.—En estuches para platería y joyería, y los económicos en maderas finas para relojería.—En etiquetas litografía y tipografía, á precios reducidísimos.—En cajas económicas desde 20 pesetas millar para la venta al detall de dulces y otros artículos. Es el embalaje más económico que se ha fabricado y que ocasiona menos gasto para su envío.

Se remite gratis catálogo ilustrado á quien lo pida.

J. PLANELL Y FÓ.—Palma de Mallorca.

Tío Pepe.



Barbián.

José Lozano y C.^a

EXPORTADOR DE VINOS

Jerez de la Frontera. — Sanlúcar de Barrameda.

ESPECIALIDAD DE ESTA CASA

VINOS

*Tío Pepe, Barbián, Rosita, Español, Libertad,
La Perla, Una Raya, Amontillado,
Flamenco.*

AGUARDIENTES

*Anís del Globo, Anís del Camarero,
Carabanchel, Ojen.*

Tío Pepe.

Barbián.

Rosita.

Rosita.



Libertad.

SOMBRERERÍA

DE

AGUSTÍN BRAVE

Últimas novedades en sombreros para caballeros y niños.

66, FUENCARRAL, 66, — 14, SERRANO, 14

RAFAEL PAGES

Calle de Ollerías, núm. 69.

MÁLAGA

Representante de casas del país y extranjeras.

Depósito de los especiales aguardientes de Dénia, vinos, cognac y licores extranjeros.

Compras y ventas en comisión.

GRAND HOTEL DE PARIS

Plaza de la Magdalena.—SEVILLA

Director y propietario: — JULIO MEAZZA

ANTIGUO DIRECTOR GERENTE

DE LA FONDA DE MADRID

GRAN BAZAR DE SAN FRANCISCO

JOSÉ UBIERNA

SANTANDER

Camas, hierro y latón; muebles, tapicería, porcelana, cristal, loza, bisutería y quincalla; perfumería y artículos de piel y fantasía.

Catálogos de precios á quien los solicite.

Ayuntamiento de Madrid

GALLEGOS Y COMPAÑÍA

EXPORTADORES

DE LA

RENOMBRADA MANZANILLA DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA,

VINOS DE JEREZ, MOSCATEL, PEDRO XIMÉNEZ

Y BLANCOS AMANZANILLADOS

PRECIOS

| | |
|-------------------------------|--|
| <i>Manzanilla</i> | á 60, 70, 80, 90, 100 y 120 reales arroba. |
| <i>MoscateL oloroso</i> | de 50 á 80 fd. — Especial de 100 á 200 fd. fd. |
| <i>Pedro Ximénez</i> | de 50 á 80 fd. — Especial de 100 á 200 fd. fd. |
| <i>Vinos de Jerez</i> | desde 40 fd. en adelante. |
| <i>Blancos amontillados</i> . | de 30 á 40 fd. |

MARCAS ESPECIALES DE LA CASA

| | |
|--------------------------------|---------------------------|
| AMONTILLADO Y MANZANILLA | } UNIÓN DE LA RAZA LATINA |
|--------------------------------|---------------------------|

La verdadera *vejez y pureza* de estas dos excelentes clases las colocan á la altura de los más renombrados vinos del país. Para evitar falsificaciones, sólo las exportaremos embotelladas en cajas de 12 y 24 botellas, á los precios siguientes:

| | |
|-----------------------------|--|
| <i>Amontillado</i> | «Unión Raza Latina», 140 reales caja de 12 botellas. |
| <i>Manzanilla pasada</i> .. | Id. 95 fd. fd. fd. fd. |

**Exportación á todos los puntos de la Península,
Extranjero y Ultramar.**

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

SOCIEDAD ANÓNIMA

LA BÉBICA

GRAN MANUFACTURA DE BIZCOCHOS Y GALLETAS

MARCA OLIBET J.^N É HIJO

SELED FABRICACIÓN

RENTERIA (Guipúzcoa).

Depósitos en Madrid, Barcelona y Sevilla.

20 medallas y 5 diplomas de honor en las varias Exposiciones de Europa.

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

LOS JEREZANOS

PRIMERA CASA EN VINOS DE JEREZ

CAMPOMANES, 4, MADRID

En esta bodega hay constantemente una gran existencia de vinos de Jerez, que son recomendados por su vejez, finura y ausencia de todo alcohol extraño, por los más reputados doctores, para los enfermos y convalecientes, con el mejor éxito.

Lo módico de los precios, por estar dichos vinos en poder del cosechero (que es la primera mano), harán seguramente que las personas de buen gusto los adquieran de este centro, por ser la casa que mejor calidad y ventaja ofrece sobre las establecidas en Madrid.

NOTA DE LOS PRECIOS

| CLASES | DESCRIPCIÓN | Botella. | Caja sin casco | Arroba sin casco |
|------------------------|-------------------------|----------|----------------|------------------|
| | | = | = | = |
| | | Rs. vn. | Rs. vn. | Rs. vn. |
| Jerez pálido..... | VP. Sherry..... | 6 | 70 | 100 |
| Jerez seco..... | Pale Sherry..... | 7 | 80 | 100 |
| Oloroso..... | Nutty flavored..... | 12 | 140 | 180 |
| Fino palma..... | Fine Aroma..... | 12 | 140 | 180 |
| Palo cortado..... | Almond flavored..... | 14 | 160 | 220 |
| Amontillado superior.. | Extra Amontillado.... | 26 | 280 | 400 |
| Solera fina..... | Exquisite fragrance.... | 20 | 220 | 360 |
| Toro negro (1731).... | Crop of 1731..... | 40 | 400 | 720 |
| Manzanilla..... | Delicate flavored..... | 10 | 120 | 160 |
| Manzanilla superior... | Superior id. id..... | 15 | 180 | 260 |
| Pedro Ximénez..... | Old, fruity..... | 16 | 190 | 300 |
| Pedro Ximénez sup... | Id. id..... | 32 | 320 | 540 |
| Vino duro..... | Stout Sherry..... | 16 | 190 | 300 |
| Color India superior.. | Voyage to India..... | 30 | 300 | 500 |
| Moscatel..... | Ladies' Sherry..... | 16 | 190 | 300 |
| Málaga..... | Medium Sweet..... | 13 | 150 | 200 |
| Pajarete..... | Particular Style..... | 19 | 200 | 340 |
| Vinagre de Yema..... | Od Vinegar..... | 5 | 54 | 96 |
| Valdepeñas añejo..... | Good for dinner..... | 4 | " | 50 |

Hay además el Néctar, á 50 duros arroba, y otras especialidades superiorísimas, hasta 100.

Venta de pipas y barriles de todas cabidas, perfectamente envinados para conservar y mejorar toda clase de vinos.

La correspondencia se dirigirá al propietario de la bodega de *Los Jerezanos*, D. José M. Castellón. Se sirve á domicilio. Campomanes, 4, Madrid.

FRANCISCO GONZÁLEZ

FUMISTA CONSTRUCTOR

13 — CALLE DE LAS SALESAS — 13

MADRID

Constructor de toda clase de aparatos de calefacción. — Reparaciones. — Cocinas de hierro de diversos tamaños.

Se limpian chimeneas con los cepillos especiales de su invención.

Choubesquy legítimos de París.

13, Calle de las Salesas, 13.

ESTABLECIMIENTO TERMAL
DE
URBERUAGA DE UBILLA
MARQUINA (VIZCAYA)

AGUAS NITROGENADAS BICARBONATADAS

TEMPORADA OFICIAL, 15 DE JUNIO Á 30 DE SEPTIEMBRE

Temperatura, 27°. — Caudal, 26.222 litros por hora.

Estas aguas son especialísimas en las enfermedades del pecho, garganta, estómago, hígado, vías urinarias, etcétera, etc. Unicas análogas á las de Panticosa.

Se recomienda la lectura de la Memoria de estas aguas, que se remitirá *gratis* dirigiéndose á los Sres. Aguirre Saraina hermanos, en la que consta la opinión de más de 400 profesores que han visitado este establecimiento.

Estación telegráfica en el establecimiento.

Ayuntamiento de Madrid

A. VALLEJO

PRIMERA CASA

EN

SILLERÍAS, MUEBLES Y COLGADURAS

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS

PUEBLA, 19, MADRID

Frente á San Antonio de los Portugueses.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA

MIGUEL LACASA

BAÑOS DE PANTICOSA

*Situada en el centro del paseo, entre las casas de Embajadores,
Pradera, Salón de recreo y nueva Capilla.*

Sus espaciosos y alegres comedores ocupan toda la planta baja, con servicio completo en mesa redonda, particulares y *Restaurant* separado. Surtido abundante de vinos nacionales y extranjeros de las marcas más acreditadas.—Servicio de coches á *Sallent* (línea de Francia) para el viaje por *Gabas á Aguas Buenas* y *Laruns*, estación del ferrocarril á *Pau* y viceversa. El pedido de coches, al mismo *D. M. Lacasa*.

Ayuntamiento de Madrid

ANUARIO DEL COMERCIO DE LA INDUSTRIA

DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

Ó DIRECTORIO DE LAS 400.000 SEÑAS

DE

ESPAÑA

ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS
Y PORTUGAL

(G. BAILLY-BAILLIERE)

Con anuncios y referencias al comercio é industria nacional y extranjera

1889

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas.

PRECIO EN ESPAÑA: 20 PESETAS

Obra útil é indispensable para todos.— Evita pérdida de tiempo.— Tesoro para la propaganda industrial y comercial.— Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la librería editorial de *D. Carlos Bailly-Bailliere*, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

LA MAQUINARIA MODERNA

141—Calle de Fuencarral 141—MADRID

Director: LAUREANO NAVAS

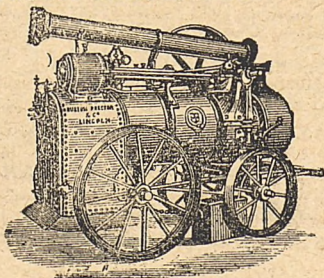
Depósito exclusivo de las célebres máquinas de vapor de

RUSTON PROCTOR Y C.^a, LINCOLN (INGLATERRA)

Máquinas de vapor fijas, semi-fijas, locomóviles y verticales.

237 PRIMEROS PREMIOS 13.600 MÁQUINAS DE VAPOR VENDIDAS

Prensas para vino. Bombas de todas clases. Aventadoras. Limpías para granos. Trilladoras de vapor. Segadoras. Guadañadoras.



Prensas para aceite. Molinos harineros. Básculas. Tornos. Poleas diferenciales. Tubería de hierro, de goma y de lona.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS GRATIS

Ayuntamiento de Madrid

TALLER DE TONELERÍA Y BARRILERÍA
DE
MANUEL LÓPEZ
ARROYO DEL CUARTO

(FRENTE Á LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL)

MALAGA

Se compran y venden vasijas usadas. Se restauran vasijas para la exportación de aceites.

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES Y CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TÉS. — TAPIOCA. — SAGÚ. — BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general, calle Mayor, núms. 18 y 20.

Sucursal: MONTERA, 8.

MADRID

LA MILANESA
GRAN CASA DE HUÉSPEDES
SIMONETTI Y COMPAÑÍA

situada en la Rambla, Plaza del Teatro Principal, núm. 3,

CENTRO DE LA CIUDAD DE BARCELONA

Buena cocina francesa é italiana.

Grandes habitaciones para familias.—Precios moderados.

Se habla francés é italiano.

TALLERES
DE
FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE
Y
CONSTRUCCIÓN DE MÁQUINAS
DE
VALLS HERMANOS

INGENIEROS CONSTRUCTORES

CASA FUNDADA EN 1854

Calle Campo Sagrado, 19 (Ensanche de San Antonio).

Ingeniero-Director: D. Agustín Valls y Bergés.

Máquinas de vapor.—Turbinas del sistema Moreno, perfeccionadas.—Prensas hidráulicas para el aceite linaza, cacahuete, aceituna, etc., etc.—Prensas de todas clases, de palanca sencilla y palanca múltiple y de engranajes para el vino, aceite ú otros usos.—Máquinas y cilindros para triturar la aceituna, cacahuete, almendras, linaza, etc.—Juegos de molinos con piedras y rulos para moler aceituna, almendras, etc., etc.—Prensas para la fabricación de fideos, calentando la campana á fuego directo, agua caliente ó por vapor.—Máquinas y aparatos para amasar, ó fresar y picar la masa, para la fabricación de fideos, movidas por caballerías ú otro motor.—Máquinas para picar la masa con el plato giratorio y rulo fijo, nuevo modelo.—Bombas y norias perfeccionadas, para la elevación de aguas y para riegos.—Molinos harineros y demás clases.—Cilindros, mezcladores, batidores y demás aparatos de varias dimensiones para la fabricación del chocolate.—Prensas para satinar, encuadernación y paquetería.—Cortadores para lozetas y mosaicos hidráulicos.—Cortadores y volantes de todas clases para sorpresas y otras aplicaciones.—Guillotinas de todas dimensiones para cortar papel y muestrarios de ropas.—Transmisiones de movimiento y embarrados.—Construcciones artísticas é industriales, públicas ó particulares.—Columnas jácenas, pelmodos, vigas, balaustrés, rejas, etc., etc., y demás trabajos de fundición para obras según modelo, etc.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:
Valls, Campo Sagrado.—BARCELONA.

ALCOY (Alicante).
HOTEL Y CAFÉ DE RIGAL
ÚNICO EN ESTA CIUDAD

Este antiguo establecimiento ha sido trasladado, con grandes reformas, de la plaza de San Agustín á la calle de San Nicolás, 46.

Está situado en la principal calle de la población é inmediato al comercio y Circulo Industrial, y junto á la Glorieta, donde se instalan dos ferias anuales. En él encontrarán los señores viajeros habitaciones confortables y de lujo, mesa redonda, comidas á la carta y servicios particulares, ameno jardín, gabinete de lectura, sala de baños y carruaje de lujo.—*Se habla francés.*

Precio de pupilaje, en 1.^o y 2.^o piso, de 12 á 30 reales, según la habitación que se ocupe.

JOSÉ CÁRDENAS DEL CASTILLO

Exportador de vinos, aguardientes y otros productos del país.

Se remiten muestras á cuantos con buenas referencias las soliciten.—Comisiones, consignaciones y tránsitos.—Taller de tonelería y barrilería.

ALMENDRALEJO (Badajoz).

FONDA DE CABALLEROS

PROPIETARIO: FRANCISCO VERNIS

situada en la céntrica calle de la Boquería, números, 21, 23 y 25, y Plazuela del Pino, núm. 2.—BARCELONA.

Los 80 años de existencia es la mejor recomendación: sus precios de 18 á 24 reales diarios, buena cocina, y se hablan varios idiomas.

ALMACÉN DE COLORES
DE

ANTONIO PINTO

PINTOR Y EMPAPELADOR DE HABITACIONES

7, JABONERÍA NUEVA, 7

VALENCIA

GRAN BAZAR ECONÓMICO
DE
EVARISTO LEZCANO
FUENCARRAL, 109.

Camas doradas, niqueladas y colchones de muelle.—
Muebles, baúles, cubos, jarros y palanganas.—Lanas
de todas clases.—Toda clase de batería de cocina de
hierro y porcelana.

Precios sin competencia.

FONDA DE MALLORCA

á cargo de **JOSÉ BARNILS**
CALLE DEL CONQUISTADOR, 18.—PALMA DE MALLORCA

Esta casa ha llenado la falta que se notaba de una
fonda que estuviera á la altura de las del continente.

Buenas habitaciones, mesa redonda á las once y á
las seis.—Baños.

Carruajes con el rótulo del establecimiento á la lle-
gada de todos los vapores y ferrocarriles interiores.

LA VOZ DE ESPAÑA
PERIÓDICO SEMANAL
(ÚNICO EN SU CLASE)

Critica todo lo malo, y ensalza todo lo bueno que suceda en los
pueblos, villas, ciudades, etc.

Los suscriptores y corresponsales tienen derecho á que se les in-
serten las noticias que comuniquen.

Suscripción trimestre provincias..... 2 pesetas.

Id. Extranjero, América, Filipinas y Cuba. 3 id.

Dirigirse al director *D. Ubaldo Peláez*.—Apartado de correos 133.

MADRID